

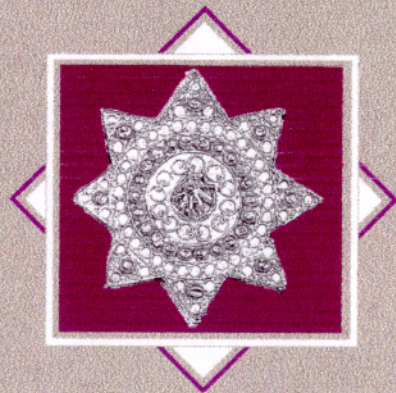
m
método

GRANADA EN EL SIGLO XI. ZIRÍES Y ALMORÁVIDES.

Manuel ESPINAR MORENO

GRANADA EN EL SIGLO XI
ZIRÍES Y ALMORÁVIDES

*ANTOLOGÍA DE TEXTOS PARA
EL ESTUDIO DE LA ÉPOCA*



GRANADA, 2000

Manuel ESPINAR MORENO

GRANADA EN EL
SIGLO XI.
ZIRÍES Y ALMORÁVIDES.

*ANTOLOGÍA DE TEXTOS PARA
EL ESTUDIO DE LA ÉPOCA*

GRANADA, 2000.

IMPRIME: MÉTODO EDICIONES
CALLE RECTOR LÓPEZ ARGÜETA, 2
TELF. 958 29 05 77
18001 GRANADA
I.S.B.N. : 84-7933-152-6
D.L.: GR-96-2000.

**GRANADA EN EL SIGLO XI.
ZIRÍES Y ALMORÁVIDES.**

*Antología de textos
para el estudio de la época*

GRANADA, 2000.

INTRODUCCIÓN

Esta obra denominada *Granada en el siglo XI. Ziríes y almorávides. Antología de textos para el estudio de la época* es continuación de otro trabajo ya publicado cuya finalidad era la de recoger textos dispersos en las fuentes escritas y acercar al estudiante a los restos arqueológicos de nuestros museos¹.

Los nuevos planteamientos didácticos de las Ciencias Sociales inciden en el contacto directo de los estudiantes con las fuentes documentales y arqueológicas a lo largo de los distintos niveles de nuestro sistema docente, tratando así de que la enseñanza de la Historia se realice de forma progresiva y acertada, especialmente en los estudios universitarios. Se ha pretendido hacer más vivo, profundo y eficaz el aprendizaje. Así los nuevos estudios sobre el medio ambiente, el tratamiento monográfico de algunos temas y cuestiones historiográficas relacionadas con su medio, la constante observación e investigación del alumno, el desarrollo y expansión del espíritu crítico, el estudio interdisciplinar de los distintos hechos sociales, etc., pretenden que el estudiante salga de la Universidad con una visión global e integrada del acontecer histórico y de la realidad social de hoy.

La recientemente denominada "*Arqueología intelectual*" trata de acercarse a las fuentes escritas y pretende penetrar en ellas para sacar el máximo partido. La Toponimia, la Antroponimia, los estudios filológicos, las comparaciones entre los textos con su correspondiente crítica textual, las copias realizadas en el pasado para dilucidar las familias de manuscritos, la transmisión de las mismas por autores de distintas épocas nos ayudan a ver como obras desaparecidas han sido copiadas y transmitidas por autores que si tuvieron el privilegio de conocerlas y utilizarlas en su tiempo. Todo ello nos ayuda hoy a

(1) Cf. ESPINAR MORENO, Manuel: *La Edad Media granadina en los textos (Siglos V-X)*. Método Ediciones, Granada, 1995. En este trabajo recogemos la bibliografía necesaria para comentar y estudiar los hechos de aquel amplio período de la historia granadina. Ahora continuamos esta labor pensando en que los estudiantes y estudiosos de nuestro pasado pueden aprovechar esta antología para tomar contacto directo con las fuentes históricas y manejar materiales de un siglo tan complicado y difícil de conocer como es el siglo XI.

profundizar en la cultura de aquellos tiempos, en la manera de vivir y de pensar de aquellos hombres, en las posibilidades de explicación de aquellas sociedades medievales, en las numerosas leyendas y creencias transmitidas por nuestros antepasados, en las descripciones materiales de las ciudades y los campos. Todo un legado de hechos y pensamientos que hoy hay que conocer a fondo para poder obtener unos resultados acordes con las nuevas metodologías historiográficas en boga. De esta forma el estudiante sacará partido a textos y restos de la Cultura material que han pervivido a lo largo de los años en nuestras bibliotecas y en los espacios urbanos o rurales de nuestras tierras.

Es sencillamente un contacto directo con una mínima parte de nuestro pasado pero que en él se fundamentan las bases de la Historia que hoy conocemos. Los objetivos más importantes de las Ciencias Sociales son entre otros el comprender la realidad social del pasado y del presente, captar las relaciones e interacciones sociales de la vida humana, suministrar los conocimientos indispensables para que el alumno se abra a un mundo más amplio, adquirir y fomentar actitudes de análisis y crítica constructiva, aprender un vocabulario básico y propio de estas materias, conocer los hechos fundamentales que expliquen la evolución de la Humanidad, conocimiento de la existencia de fuentes bibliográficas y no bibliográficas para el estudio de la Historia, aplicación de técnicas estadísticas, localizar fenómenos en el tiempo y el espacio, etc. Los archivos, registros, hemerotecas, códices, yacimientos arqueológicos y paleontológicos, monumentos, restos numismáticos, la heráldica y su significado, los cuestionarios, índices demográficos, elaboración de ficheros, reconstrucción de biografías, elaboración de mapas históricos, estudio de itinerarios utilizados en los hechos bélicos o en el comercio, confección de árboles genealógicos, etc., son tareas necesarias sin que olvidemos la capacidad de análisis y síntesis de los hechos históricos.

Recoger una selección de documentos relativos al siglo XI sobre las tierras granadinas ha sido una tarea agradable, provechosa y útil. Nos ha permitido releer y profundizar en una de las áreas más interesantes de al-Andalus para comprender su pasado, conocer mejor el fraccionamiento que se produjo a la caída del Califato y ver los problemas que originó la desaparición de la dinastía amirí. La descomposición política, los problemas económicos y sociales, la implantación sobre el terreno de los distintos grupos humanos con sus características, intereses e idiosincracia, formas de convivencia y enfrentamientos étnico-religiosos, mantenimiento de antiguos privilegios y búsqueda de otros nuevos, reparación de antiguas venganzas para salvaguardar el honor del grupo, defensa de los bienes propios frente al considerado invasor o recién

asentado. Política y administrativamente asistimos al nacimiento de nuevas entidades territoriales.

A lo largo de la selección documental nos van apareciendo detalles y testimonios de primera mano que junto a las tradiciones orales y escritas nos ofrecen un panorama muy certero de como fue la vida en estas tierras en la lejana fecha del siglo XI. Las leyendas es uno de los patrimonios que hay que recuperar, valorar y estudiar si queremos tener un conocimiento detallado de aquellos momentos tan movidos y difíciles de nuestra Edad Media.

Destacan en los textos seleccionados los aspectos relativos a la organización del territorio, sabemos como era la vida político-administrativa, las formas de control sobre las poblaciones mediante el cobro de los impuestos para mantener el estatus político o pagar la supervivencia del reino frente a los cristianos o ante otros estados musulmanes vecinos. No hay que olvidar que al-Andalus pasó en muy pocos años de ser un estado fuerte a convertirse en un conglomerado de reinos y principados a veces minúsculos que no lograron mantenerse, unos pasaron a depender de los estados cristianos y otros fueron absorbidos por los taifas más poderosos. Al final todos ellos cayeron en manos de los almorávides y al-Andalus quedó convertido en una provincia del Imperio norteafricano. El modelo musulmán de ciudad, castillo y alquería hace posible el control de las poblaciones y así obtenían los gobernantes los impuestos para mantenerse y sobrevivir ante los enemigos externos e internos. Las numerosas contradicciones de los reinos de taifas les llevaron a su ruina.

Los textos los he reunido en varios bloques temáticos para su mejor manejo. El primero de ellos trata de la caída del Califato, la formación de los reinos de taifas y el asentamiento de los beréberes en Granada. La llegada de tropas desde el Norte de Africa en tiempos de Almanzor y las nuevas reformas introducidas en el Estado cordobés fueron al principio un éxito para mantener la máquina militar de Córdoba. Los zanata vinieron en esta ocasión y los cronistas nos relatan el pasado de los ziríes. Las autoridades evitaron los enfrentamientos entre ellos y los sinhaya. Tras la muerte del caudillo musulman comienzan los problemas por el califato y aquí juegan un importante papel los grupos beréberes. El fraccionamiento llega hasta las tierras de la cora de Elvira donde Ziri ibn Manad llega a dominar y controlar el territorio fundando un reino. Los beréberes tuvieron que enfrentarse a otros grupos humanos para conservar lo adquirido hasta que el califa Sulayman al-Musta'in les dió posesión de las tierras granadinas a los Sinhaya. Pronto Ali b. Hammud se proclama heredero del califato y los Sinhaya le reconocen. La descripción de las tierras nos ha parecido interesante por las ciudades y núcleos rurales que se conocen de aquellos momentos. Algunas leyendas ilustran

estos pasajes historiográficos. Los ataques de al-Murtada fueron rechazados y muere frente a los beréberes granadinos. Tras la salida de Zawi ben Ziri para Ifriqiya se consolida el estado zirí con Habbus ibn Maksan.

El segundo bloque analiza el reinado de Habbus, la organización del reino, establecimiento de la corte, ampliación de su poder con nuevas tierras y enfrentamientos con otros reinos vecinos como Córdoba y Almería, problemas sucesorios hasta que se hizo con el poder tras su muerte su hijo Badis.

La tercera parte estudia el reinado de Badis ibn Habbus, la subida al trono, conspiraciones contra el rey, luchas contra Zuhayr de Almería, papel de los visires judíos entre ellos Abu Ibrahim o Samuel ibn Nagrela. Algunos proyectos del soberano fracasaron ante la política de sus colaboradores. La obtención de impuestos en la zona de Guadix y el papel político de Ibn Nagrela llevaron al envenenamiento del príncipe Buluggin. Los problemas internos granadinos hicieron que los almerienses atacaran el reino zirí. La población comienza a enfrentarse con los judíos y realizan críticas mordaces contra ellos y el soberano granadino, y por último, se produce la persecución de los judíos y la muerte de Ibn Nagrela. También Badis lucha contra el rey de Sevilla. Conocemos la expulsión del príncipe Maksan ibn Badis del reino, la recuperación de algunas tierras de la zona de Guadix frente a los almerienses, luchas con Málaga, ataques cristianos, ayudas prestadas a los reyes de Niebla y Arcos, proclamación como califa de Muhammad b. al-Qasim entre otros hechos son los episodios más característicos de este reinado.

Continúa el reinado del último emir zirí, Abd Allah, mejor conocido por sus famosas *Memorias*. La política de Alfonso VI e Ibn Ammar se dejó sentir en Granada sobre todo a la hora de exigir nuevas entregas de dinero. De nuevo surgen los enfrentamientos con Almería, problemas con el visir Simaya, campañas contra su hermano Tamim por Málaga, el cobro de las parias por parte de Alvar Fáñez y sus amenazas para atacar Guadix, obras en la Alhambra, sublevación en Loja, reflexiones de Abd Allah, su formación política, etc., cierran el reinado más largo de la historia de los ziríes y el reino queda bajo los almorávides.

La etapa almorávide nos ofrece testimonios sobre la política religiosa, acciones llevadas a cabo por los taifas frente a los nuevos dueños de al-Andalus, deposición de Abd Allah de Granada, ataques a los cristianos, enfrentamientos con el Cid Campeador y batalla de Uclés. Por último, la descripción de la ciudad de Granada y una serie de manifestaciones materiales y culturales cierran la antología de textos que he confeccionado en esta ocasión.

Espero que con ello logre que los estudiantes amen la Historia y profundicen en ella. La lectura de esta Antología de textos que les ofrezco es un buen comienzo para ello. Otro de los objetivos de esta Antología es ofrecer a muchos estudiosos de nuestro pasado la posibilidad de acceder a lecturas contemporáneas a los hechos que narran pues en ocasiones les es difícil adquirirlas o consultarlas.

Por último, este trabajo no está cerrado sino que es una ligera aproximación al estudio histórico de uno de los siglos medievales que hasta hace poco era casi desconocido y estudiado. El enorme esfuerzo de los arabistas está proporcionando excelentes frutos en la documentación del período. Esperamos que la Arqueología contribuya a ofrecernos nuevos materiales que completen la visión histórica que este siglo se merece.

El autor.

BIBLIOGRAFÍA.

ABU HAMID, EL GRANADINO: *Precioso regalo de la inteligencia y flor de las maravillas por Abu Hamid, el Granadino (1080-1170)*. Traducción del árabe con Prólogo y Notas de José Vázquez Ruiz. Editorial La Madraza, Granada, 1992.

Ajbar Machmua (Colección de tradiciones). Crónica anónima del siglo XI, dada a la luz por primera vez, traducida y anotada por don E. Lafuente y Alcántara. Madrid, 1887. Reimpr. 1984.

ALARCON, M. y GONZALEZ PALENCIA, C. A.: "Apéndice a la edición de la 'Tecmila' de Aben al-Abbar", *Miscelánea de estudios y textos árabes*. Madrid, 1915.

ARIÉ, Rachel: *La España musulmana (siglos VIII-XV)*. En *Historia de España*. Dirigida por Manuel Tuñón de Lara. Barcelona: Lábor, 1982. Tomo III.

ASENJO SEDANO, Carlos: *Episcopologio de la Iglesia Accitana, Histórico, sentimental y heráldico*. Instituto "Pedro Suárez", Guadix, 1990.

AVILA, María Luisa: *La sociedad hispanomusulmana al final del califato*. Madrid, 1985.

BAZZANA, A.; CRESSIER, P. y GUICHARD, P.: *Les châteaux ruraux d'Andalus*. Madrid, 1988.

BAZZANA, André: "Sección arqueológica. Elements d'arqueologie musulmane dans Al-Andalus: caractères spécifiques de l'architecture militaire arabe de la region valencienne", *Al-Qantara*, 1 (1980), pp. 339-363.

BENABOUD, M.: "L'historiographie d'al-Andalus durant la periode des Etats-Taifas", *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée*, número 40 (1985), fascículo 2º, pp. 123-141.

BERMUDEZ DE PEDRAZA, Francisco: *Antigüedad y excelencias de Granada por..* Madrid, año 1608.

BOSCH VILA, Jacinto: *Los almorávides (Historia de Marruecos)*. Tetuán, 1956. Edición facsimilar de la Universidad de Granada con Introducción de Emilio Molina López.

BOSCH VILA, Jacinto: "El siglo XI en al-Andalus. Aspectos políticos y sociales. Estado de la cuestión. Perspectivas". *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*, 1978. Madrid, 1981, pp. 135-163.

- BOSCH VILA, Jacinto: "Taifas, Reinos de", *GER*, XXII (1975), pp. 35-38.
- BOSCH VILA, J. y HOENERBACH, W.: "Las taifas de la Andalucía islámica en la obra de Ibn al-Jatib: los banu Yahwar de Córdoba", *Andalucía Islámica. Textos y estudios*, 1, (Granada, 1980), pp. 65-104.
- BOSCH VILA, J. y HOENERBACH, W.: "Las taifas de la Andalucía islámica en la obra histórica de Ibn al-Jatib: los Banu 'Abbad de Sevilla", *Andalucía Islámica. Textos y estudios*, IV-V, (Granada, 1983-1986), pp. 25-68.
- CASTRO GUIASOLA, F.: *El esplendor de Almería en el siglo XI*. Almería, 1930.
- CATALAN, Diego y DE ANDRES, María Soledad: *Crónica del moro Rasis; versión del Ajbar muluk al-Andalus de Ahmad ibn Muhammad ibn Musa al-Razi, 889-955; romanizada para el rey don Dionís de Portugal hacia 1300 por Mohamad alarifé, y Gil Pérez, clérigo de don Perianes Porçel*. Seminario MenéndezPidal y Editorial Gredos. Madrid, 1975.
- CODERA ZAIDIN, Francisco: *Decadencia y desaparición de los almorávides de España*. Zaragoza, 1899.
- CONDE, José Antonio: *Historia de la dominación de los árabes en España*. 1820.
- CUNEO, Paolo y MARAZZI, Ugo: "Glossario dei termini urbanistici del mondo islamico", *Storia della città. Il mondo islamico. Immagini e Cienche*, 46 (1989), pp. 55-80.
- DAGA PORTILLO, Rocío: "Entre taifas y almorávides: Isa ibn Sahl, cadí del rey zirí Abd Allah", *RCEHGR*, 2ª época, 5 (Granada, 1991), pp. 29-37.
- DOZY, R.: *Histoire des musulmans d'Espagne jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les Almoravides (711-1110)*. Leyde, 1932.
- DUNLOP, D. M.: "Ibn Idhari account of the party Kings (Muluk at-Tawa'if)", *Glasgow University Oriental Society Transaction*, 17 (1957-1958).
- EGUILAZ YANGUAS, Leopoldo: *Del lugar donde fue Iliberis*. Madrid, 1881. Edición facsimilar con estudio preliminar de Manuel ESPINAR MORENO; Granada, 1987.
- EGUILAZ YANGUAS, Leopoldo: *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*. Granada, 1886.

El siglo XI en 1ª persona. Las "Memorias" de Abd Allah último rey zirí de Granada destronado por los almorávides (1090). Madrid, 1982. Traducción de E. Lévi-Provençal y E. García Gómez.

EPALZA FERRER, Mikel de: "Un 'modelo operativo' de urbanismo musulmán", *Sharq Al-Andalus*, 2(1985), pp. 137-149.

ESPINAR MORENO, Manuel y QUESADA GOMEZ, María: "El regadío en el distrito del castillo de Sant Aflay. Repartimiento del río de la Ragua (1304-1524)", *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, V-VI (Cádiz, 1985-1986), pp. 127-157.

ESPINAR MORENO, Manuel: "La frontera granadino-almeriense en el siglo XI. Consideraciones sobre el sector central: Baza, Guadix-Fiñana y el castillo de Sant Aflay". *Almería en la Historia. Homenaje al Padre Tapia*. (Almería, 1988), pp. 237-247.

ESPINAR MORENO, Manuel; QUESADA GOMEZ, Juan Jose y AMEZCUA PRETEL, Jose: "Materiales romanos, visigodos y árabes en la Autovía de Circunvalación de Granada. Aportaciones a la Arqueología y Cultura Material". *In memoriam J. Cabrera Moreno*. Granada: Departamento de Historia Antigua-Grupo de Investigación "Arqueología e Historia en la Hispania Meridional en época romana y visigoda", 1992; pp. 103-123.

ESPINAR MORENO, Manuel y QUESADA GOMEZ, Juan José: "Nuevas aportaciones a la arqueología granadina: Materiales encontrados en el río Beiro". *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 4 (Granada, 1990); pp. 11-31.

ESPINAR MORENO, Manuel y ABELLAN PEREZ, Juan: "Captación, distribución y usos del agua en las ciudades musulmanas. el caso de Almería, Guadix y Granada". *Miscelánea Medieval Murciana* 1999.

FERNÁNDEZ PUERTAS, Antonio: "La protección y conservación de los monumentos hispanomusulmanes y sus problemas específicos", *MEAH*, XXXII-XXXIII (1983-1984), pp. 203-226.

FERNÁNDEZ-CAPEL BAÑOS, B.: "Un fragmento del *Kitab al-Yurafiyya* de al-Zuhri sobre Granada". *Cuadernos de Historia del Islam*, 3 (1971).

GALLEGO MORELL, Antonio: *Antología poética de Sierra Nevada*. Universidad de Granada, Granada, 1973.

GARCIA Y BELLIDO, A., TORRES BALBAS, L. y otros: *Resumen histórico del urbanismo en España*. Madrid, 1968.

GARCÍA BELLIDO, Antonio: *La España del siglo I de nuestra era*.

GARCIA GOMEZ, Emilio: "Una obra importante sobre la poesía arábigo-andaluza. Reseña del libro del Profesor H. Pérès", *Al-Andalus*, IV (1939), pp. 283-316.

GARCIA GOMEZ, Emilio: *Un alfaquí español. Abu Ishaq de Elvira*. Madrid, 1944.

GARCIA GOMEZ, Emilio: "Polémica religiosa entre Ibn Hazm e Ibn al-Nagmila", *Al-Andalus*, IV (1936-1939).

GAYANGOS, Pascual de: "Memoria sobre la autenticidad de la Crónica del Moro Rasis", *Memorias de la Real Academia de la Historia*, VIII (1852), pp. 21-100.

GÓMEZ MORENO, Manuel: "De Iliberri a Granada", *BRAH*, 46 (1905), pp. 44-61.

GÓMEZ-MORENO GONZALEZ, M.: *Medina Elvira*. Granada, 1888. Edición facsimilar con estudio preliminar de Manuel BARRIOS AGUILERA; Granada, 1986.

GÓMEZ-MORENO, M.: *Guía de Granada*. Granada: 1892.

GÓMEZ-MORENO MARTINEZ, M.: *Monumentos arquitectónicos de España: Granada*. Madrid, 1907.

GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, Manuel: "Medina Elvira". *Cosas granadinas de Arte y Arqueología*. Granada, 1888. Reedición por M. Barrios. Granada, 1987.

GONZALO MAESO, David: *Garnata al-Yahud (Granada en la historia del judaísmo español)*. Granada, 1963.

GONZALO MAESO, David: "Un dramático episodio de la historia de Granada y Almería en el siglo XI (1028-1038)", *Miscelánea de estudios Arabes y Hebraicos*, IX (1960), pp. 81-98.

GOZALBES CRAVIOTO, Enrique: "Los judíos en la Iliberris romana", *RCEHGR*, 2ª época, 5 (Granada, 1991), pp. 11-28.

GOZALBES CRAVIOTO, Enrique: "Establecimiento de barrios judíos en las ciudades de al-Andalus. El caso de Granada", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 6. Segunda época, (Granada, 1992), pp. 11-32.

GRANJA, Fernando de la: *La Marca Superior en la obra de al-Udri*. Zaragoza, 1966.

HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Félix: "Estudios de Geografía histórica española. III. Munturi o Montawri = Montaire". *Al-Andalus*, VI (1941), pp. 129-134.

HIDALGO MORALES, José: *Iberia o Granada. Memoria histórico crítica, Topográfica, Cronológica, política, literaria y eclesiástica de sus antigüedades; desde su fundación, hasta después de la conquista por los Reyes Católicos, escrita por...* Granada, 1842.

HOENERBACH, W.: "Observaciones al estudio "la cora de Ilibira" (Granada y Almería) en los siglos X y XI según al-Udri (1003-1085)", *Cuadernos de Historia del Islam*, VIII (1977), pp. 125-137.

IBN AL-KARDABUS: Historia de al-Andalus (Kitab al-Iktifa). Edición preparada por Felipe Maíllo Salgado. Akal, Barcelona, 1986.

IBN ABI ZAR: *Rawd al-Qirtas*. Trad. por A. Huici Miranda. Valencia, 1964.

IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993.

IDRIS, Hady Roger: "Les Zirides d'Espagne", *Al-Andalus*, 29 (1964), pp. 39-145.

IDRIS, Hady Roger: *La Berberie Oriental sur les zirides*. París, 1962.

Historia del Andalus (España Musulmana). Ibn al-Kardabus. Traducida por la Doctora Margarita La Chica Garrido, Universidad de Alicante, 1984.

JIMENEZ MATA, María del Carmen (1990): *La Granada islámica. Contribución a su estudio geográfico-político-administrativo a través de la toponimia*. Universidad de Granada, Granada.

LAFUENTE ALCANTARA, M.: *El libro del viajero en Granada por ...*, segunda edición, corregida y aumentada. Madrid, 1849. Reimpresión en Granada, 1981.

LAFUENTE ALCANTARA, Miguel: *Historia de Granada, Almería, Jaén y Málaga, desde remotos tiempos hasta nuestros días; escrita por..* Granada, Imprenta y Librería de Sanz, 1843. (Reimp., Granada, 1993).

LEVI-PROVENÇAL, E.: "Les "Memoires" de Abd Allah dernier roi ziride de Grenade, fragments publiées d'après le manuscrit de la Bibliotheque d'Al-Qarawiyin à Fes, avec une introduction et une traduction française". *Al-Andalus*, III (1935), fasc. 2, pp. 233-344; IV (1936-39), fasc. 2, pp. 29-145.

LEVI-PROVENÇAL, E.: "Notes de toponomastique" en *AIEO*, II (1936).

LEVI-PROVENÇAL, E.: *La Peninsule Iberique au Moyen Age d'apres le Kitab al-Rawd al-Mi'tar d'Ibn Abd al-Mun'im al-Himyari*. Leiden, 1938.

LEVI-PROVENÇAL, Evaristo: "La description de l'Espagne d'Ahmad al-Razi. Essai de reconstitution de l'original arabe et traduction française", *Al-Andalus*, XVIII (1953), pp. 51-108.

LÉVI-PROVENÇAL, É.: *Les "Mémoires" d'Abd Allah, dernier roi ziride de Grenade (V^e/XI^e siècle), texte arabe publié d'après l'unicum de Fés*. Le Caire, 1955. Titre: *Kitab al-Tabyan 'an al-hadita al-Ka'ina bi-dawlat Bani Ziri fi Garnata*.

LÉVI-PROVENÇAL, É.: "Deux nouveaux fragments des 'Memoires' du roi ziride Abd Allah de Grenade, publiés et traduits". *Al-Andalus*, VI (1941), fasc. 1, pp. 1-63.

LINDLEY CINTRA, F. L. : *Crónica General de Espanha de 1344*. Lisboa, 1952.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique: "Los reinos de Taifas y las dinastías beréberes", *Historia de Andalucía*, Barcelona, 1982, Tomo II, pp. 13-94.

MALPICA CUELLO, Antonio: "Un hisn en las "Memorias" del rey 'Abd Allah: Qabrira", *Revista del centro de estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1. Segunda época, (Granada, 1987), pp. 53-67.

MARMOL CARVAJAL, Luis de: *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*. Madrid, 1797.

MENENDEZ PIDAL, R. y GARCÍA GÓMEZ, E.: "El conde mozárabe Sisnando Davidiz y la política de Alfonso VI con los taifas", *Al-Andalus*, 12 (1947), pp. 27-41.

MENENDEZ PIDAL, Ramón: "Leyendo las "Memorias" del rey zirí Abd Allah", *Al-Andalus*, 9 (1944), pp. 1-8.

MENENDEZ PIDAL, Ramón: *La España del Cid*, 7ª edición. Madrid, 1969.

MENENDEZ PIDAL, Ramón: *Orígenes del español. estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*. Madrid, 1950.

MILLÁS VALLICROSA, J. M.: *Literatura hebraicoespañola*. Nueva colección Labor, Barcelona, 1968.

MOLINA, Luis: *Una descripción anónima de al-Andalus*. Madrid, 1983.

MOLINA LOPEZ, Emilio: "Los Banu Sumadih de Almería (S. XI) en el "Bayan" de Ibn Idarí", *Andalucía Islámica. Textos y estudios*, 1 (Granada, 1980), pp. 123-140.

MOLINA LOPEZ, Emilio: "Noticias sobre Bayyana (Pechina-Almería) en el "Iqtibas al-Anwar" de al-Rusati. Algunos datos historiográficos", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino. Número 1. Segunda época*, Granada, 1987, p. 119.

OLIVER HURTADO, J y M.: *Granada y sus monumentos árabes*. Málaga, 1875.

PASTOR MUÑOZ, Mauricio y MENDOZA EGUARAS, Angela: *Inscripciones latinas de la provincia de Granada*. Granada, 1987.

PAVON MALDONADO, Basilio: "Corachas hispanomusulmanas. Ensayo semántico arqueológico", *Al-Qantara*, VII (1986), pp. 331-381.

PAVON MALDONADO, Basilio: "Miscelánea de arte y arqueología hispanomusulmana", *Al-Qantara*, 1 (1980), pp. 385-417.

PEINADO SANTAELLA, R. G. y LOPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E.: *Historia de Granada. II. La época medieval. Siglos VIII-XV*. Edit. Don Quijote: Granada, 1987.

PERES, Henri: *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor*

documental. Traducción de Mercedes García Arenal. Libros Hiperion. Madrid, 1983.

Primera Crónica General de España. 1er tomo de la tercera reimpresión de la Primera Crónica General de España. Editada por Ramón Menéndez Pidal con estudio actualizado de Diego Catalán. Edit. Gredos, Madrid, 1977.

POCKLINGTON, Robert: "La etimología del Topónimo 'Granada'", *Al-Qantara*, IX (1988), pp. 375-402.

PRIETO Y VIVES, Antonio (1926): *Los reyes de taifas. Estudio histórico numismático de los musulmanes españoles en el siglo V de la hegira (XI de J. C.)*. Madrid.

RAMON GUERRERO, A.: *Ibn Haddad (S. XI) y otros poetas árabes de Guadix (S. XII)*. Granada, 1984.

RAMON GUERRERO, R.: *El pensamiento filosófico árabe*. Madrid, 1985.

ROLDAN CASTRO, Fátima: *Mebla musulmana (siglos VIII-XIII)*. Diputación Provincial, "Colección Investigación", Huelva, 1993.

RUIZ DE ALMODOVAR SEL, Caridad: "Notas para un estudio de la taifa de Ronda: los Banu Ifran", *Andalucía islámica. Textos y estudios*, II-III (Granada, 1983), pp. 95-106.

SAAVEDRA, Eduardo (1881): *La Geografía de España del Edrisi*. Madrid.

SANCHEZ MARTINEZ, Manuel (1975-1976): "La Cora de Ibira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-Udri (1003-1085)", *Cuadernos de Historia del Islam*, 7, pp.

SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *En torno a los orígenes del feudalismo*. Mendoza, 1942.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUIÑA, Claudio: *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*. Madrid, 1982, 2 tomos.

SANTIAGO SIMON, Emilio de: "Unos versos satíricos de al-Sumaysir contra Badis b. Habbus de Granada", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXIV (1975), pp. 114-118.

SELOMO IBN GABIROL: Poesía secular. Traducción de Elena Romero. Madrid, Alfaguara, 1987.

SECO DE LUCENA ESCALADA, L.: *La ciudad de Granada. Topografía*. Granada, 1884.

SECO DE LUCENA ESCALADA, L.: *Plano de la Granada árabe*. Granada, 1910.

SECO DE LUCENA PAREDES, Luis: "Acerca de la qawraya de la Alcazaba Vieja de Granada", *Al-Andalus*, XXXII (1968), pp. 198-203.

SECO DE LUCENA PAREDES, Luis: "La estructura de las ciudades hispanomusulmanas: La medina, los arrabales y los barrios", *Al-Andalus*, XXXIII (1953), pp. 149-177.

SECO DE LUCENA PAREDES, Luis: *Los hammudies, señores de Málaga y Algeciras*. Excmo Ayuntamiento de Málaga. Málaga, 1955.

SIMONET, F.J.: *Cuadros históricos y descriptivos de Granada, coleccionados con motivo del cuarto centenario de su memorable reconquista, por..*, Madrid, 1896. Ed. facsímil, Madrid, 1982.

SIMONET, F.J.: *Historia de los mozárabes de España deducida de los mejores y más antiguos testimonios de los escritores cristianos y árabes*. Amsterdam Oriental Press, 1967, p. 734).

TERRASSE, H.: "La vie d'un royaume berbère du XI siècle espagnol: l'emirat ziride de Grenade", *Melanges de la Casa de Velazquez*, 1 (1965).

TORRES BALBAS, L.: "Medina Elvira (Ibira o Qastiliya) (Granada)" en el artículo "Ciudades yermas de la España musulmana" *BRAH*, CXLI (1957), pp. 205-218.

TORRES BALBAS, L.: *Ciudades hispanomusulmanas*. Madrid, 1971. Introducción de Henri TERRASSE. Madrid, s. a., edición preparada por Basilio PABON, 1985.

TORRES BALBAS, Leopoldo: "El Puente del Cadí y la Puerta de los Panderos de Granada", *Al-Andalus*, II (1934), pp. 357-364.

TORRES BALBAS, Leopoldo: "El alminar de la iglesia de San José y las construcciones de los ziríes granadinos", *Al-Andalus*, VI (1941), pp.

TORRES PALOMO, María Paz: "Sierra Nevada en los escritores árabes", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XVI-XVII (1967-1968), pp. 57-88.

VALENCIA, Rafael: "La cora de Sevilla en el Tarsi` al-Ajbar de Ahmad b. `Umar al- `Udri", *Andalucía islámica. Textos y estudios*, IV-V (Granada, 1986), pp. 107-143.

VALLVÉ BERMEJO, Joaquín: "La agricultura en al-Andalus", *Al-Qantara*, 3 (1982), pp.

VALLVÉ BERMEJO, Joaquín: *La división territorial de la España musulmana*. C.S.I.C., Madrid, 1986.

VALLVE BERMEJO, Joaquín: "Cuatro ciudades de al-Andalus y un "solo" autor", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 4, Segunda época. Granada, 1990, pp. 33-48.

VARIOS: *Aproximación al estudio de la Cartagena islámica*, en *Historia de Cartagena*, vol. V. Murcia, Editorial Mediterráneo, 1987.

VEGA, fray A. C.: *De la Santa Iglesia Apostolica (Granada). Su fundación apostólica. Lugar de su emplazamiento. Sus obispos y santos y sus escritos célebres. Su famoso concilio y otros hechos memorables hasta el siglo XII, por el ... en España Sagrada*, LIII y LIV, Madrid, 1961.

VERNET GINES, Juan y SAMSO MOYA, Julio: "Panorama de la ciencia andalusí en el siglo XI", *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*, 1978. Madrid, 1981, pp. 135-163.

VIGUERA MOLINS, María Jesús: *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes*. Ed. Mapfre, Madrid, 1992.

VIGUERA MOLINS, María Jesús: "Relaciones entre el Magreb y al-Andalus en el siglo XI", *Actas del II Coloquio Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas (Granada, 1989)*. Madrid, 1992.

VIGUERA MOLINS, María Jesús: *Historia de España fundada por R. Menéndez Pidal, VIII-1: Los reinos de taifas*. Madrid, 1994.

VIGUERA MOLINS, María Jesús: *De las taifas al reino de Granada. Al-Andalus, siglos XI-XV. Historia de España*, Historia 16. Temas de hoy. Número 9. Madrid, 1995.

TEXTOS Y DOCUMENTOS

CAÍDA DEL CALIFATO.
FORMACIÓN DE LOS REINOS DE
TAIFAS.
LOS BERÉBERES DE GRANADA.

Abd Allah nos relata como Almanzor trajo a los guerreros del Norte de Africa para que luchasen a su lado; entre aquellos vinieron su tío abuelo, Zawi Ibn Ziri y su sobrino Habus Ibn Maksan. Las reformas de Almanzor fueron un éxito militar para mantener el Califato.

"Fue de esta suerte como Ibn Abi Amir llevó a cabo su reforma militar, realzó el prestigio del Califato, subyugó a los politeístas y exhortó a todos los musulmanes a participar en sus campañas. Los súbditos de las tierras de al-Andalus se declararon, sin embargo, incapaces de participar en ellas, haciendo valer ante Ibn Abi Amir que no se hallaban preparados para combatir y, por otra parte, que su participación en las campañas les impediría cultivar la tierra. No eran, en efecto, gente de guerra, y, en vista de ello, Ibn Abi Amir los dejó emplearse en la explotación del suelo, a cambio de que todos los años, previo acuerdo y a satisfacción de todos ellos, le entregasen de sus bienes los subsidios necesarios para equipar tropas mercenarias que los sustituyesen. Les fijó, pues, tributos, ingresó en las cajas del Tesoro aquellas sumas que entregaban las gentes, y les sacó [todo el dinero que podían darle], con lo cual equipó su ejército. Dichos tributos continuaron pesando sobre los andaluces...[laguna]... e Ibn Abi Amir pudo así lograr el fin que se había propuesto, como ya hemos explicado.

Hasta entonces la población había podido vivir tranquilamente, sin más que pagar el azaque sobre sus bienes, ya consistiesen en numerario, o en cereales o en ganado; azaque que era distribuido entre los menesterosos de cada localidad, sin que los gobernantes tomasen nada de él, a no ser para el sostenimiento de los ejércitos y la organización del gobierno, sin los cuales nada subsistiría en el mundo, porque si los soberanos no protegiesen y defendiesen a sus súbditos, ni fortificasen sus Estados, entonces los súbditos no encontrarían gusto a la vida ni les sería agradable vivir fijos sobre un determinado territorio. Todo iba, pues, perfectamente en el país, donde reinaban el orden y el bienestar. Al-Andalus, tanto en lo antiguo como en lo moderno, ha sido siempre un país de sabios, alfaquíes y gentes de religión, que eran a quienes estaban confiados todos los negocios, salvo lo concerniente al séquito, esclavos y milicias del soberano. Podía éste sacar dinero a los unos y dárselo a los otros, con objeto de constituir un ejército y elegirlo entre lo mejor para ofrecer a los musulmanes la conveniente defensa, tanto más cuanto que tales sumas que le entregaban no pesaban sobre los bienes raíces ni sobre las ganancias de sus súbditos, y estaban destinadas únicamente a velar por el interés de los musulmanes. Las injusticias de que éstos podían ser víctimas, así como las diferencias que podían surgir, y en general todos los litigios, se resolvían conforme a la Zuna y eran de la competencia del cadí del lugar.

Cuando concluyó la dinastía amirí y la población se quedó sin iman, cada caíd se alzó con su ciudad o se hizo fuerte en su castillo, luego de prever sus posibilidades, formarse un ejército y construirse depósitos de víveres. No

tardaron estos caídes en rivalizar entre sí por la obtención de riquezas, y cadauno empezó a codiciar los bienes del otro".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 82-83).

2

Noticias sobre los zanata. Nos cuenta Ibn Idari el antecedente de las tropas llegadas a al-Andalus.

"Estos Banu Birzal, una agrupación de los zanata, habitaban en la tierra de al-Masila y del Zab inferior, en las ciudades de Satif, Tubna y Mila. Al-Masila es la [ciudad] que edificó 'Ubayd Allah [268] as Si'i, la colocó como una barrera entre él y los zanata, a fin de impedir su daño en esa región. Los zanata Banu Magrawa estaban en la región de la ciudad de Tahart, y el que se hizo cargo de la construcción de al-Masila para 'Ubayd Allah as-Si'i fue 'Ali b. Handun, que era uno de sus caídes. Su padre Hamdun procedía de al-Andalus.

Los Banu Birzal habitaban alrededor de esta ciudad, sirviendo a 'Ali b. Hamdun hasta que murió este 'Ali, que dejó dos hijos, Ya'far y Yahya. Sucedió Ya'far a su padre en el gobierno (makan), mientras Ziri b. Manad era su contrincante en los asuntos del reino y en disputarse la jefatura (riyasa).

Cuando aconteció lo que aconteció con la muerte de Ziri [al] que mataron los zanata, negó este Ya'far la obediencia a los orientales y se fue a al-Andalus. Entonces el poder de los sinhaya se impuso sobre los que eran partidarios de Ya'far b. 'Ali al-Andalusi, y como los Banu Birzal no tenían poder contra los sinhaya, escribieron [una misiva] a Ya'far con [tán dole] lo que les ocurría con los sinhaya. Entonces Ya'far pidió permiso para ellos al emir de los creyentes al-Hakam [II], y se los describió como valientes y dóciles en la obediencia. [El califa] le autorizó en lo relativo al tránsito de ellos, y así pasaron al-Andalus y volvieron [a estar] bajo el mando de Ya'far b. 'Ali.

Los Banu Birzal constituyeron entonces una tropa (yund) según sus usos, hasta el momento del acontecimiento de la pernicioso sedición (fitna), puesto que sus notables tomaron parte en las guerras como hicieron los demás beréberes, hasta que establecieron su residencia en la ciudad de Carmona, en Écija, en Almodóvar del Río (Hisn al-Mudawwar) así como en sus dependencias y se apoderaron de estos territorios.

Era su vecino Muhammad b. Isma'il b. 'Abbad por el lado de Sevilla; lindaban con los Banu Ifran por el lado de Takurunna; era su vecino Ibn Yahwar por el lado de Córdoba y Badis b. Habbus por el lado de Granada, y lindaban [en fin] con los Banu Dammar, los que se apoderaron de Morón y sus dependencias, cuyo emir era Muhammad b. Nuh".

(IBN IDARI: *La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, pp. 223-224).

3

Noticias sobre el pasado de los ziríes granadinos en la obra de Ibn Idari. Tras pasar a al-Andalus sirvieron como mercenarios a Almanzor.

"Fue Ziri b. Manad de los que se distinguieron en la guerra de Abu Yazid Mujalad b. Kaydad -cuya mención se ha hecho precedentemente-. Los sinhaya en aquel tiempo se habían adherido a la secta de la sí'a ubaydi, mientras los zanata Banu Magrawa, en oposición a ellos, se habían unido a los reyes de al-Andalus, los Banu Marwan, a consecuencia de la adhesión del abuelo de sus reyes, Jizr, y de sus descendientes al gobierno del emir de los creyentes 'Utman b. 'Affan -Dios esté satisfecho de él-. Los zanata siguieron a los Banu Marwan por su parentesco con 'Utman y por haberlos trasladado sus reyes a al-Andalus. Los dotaban de haberes y vestidos y los devolvían a su patria en el Garb (Occidente). Y hubo entre ellos relación y correspondencia en tiempos antiguos [y] se hizo necesario su traslado de su país a al-Andalus, como ha de hacerse mención de ello.

Cuando [los] sinhaya entraron en el partido (da'wa) de los 'ubaydies y se adhirieron a él, y [los] zanata se negaron a eso, [los] sinhaya llevaron la guerra a [los] zanata, pues los zanata enviaban algaras contra la frontera de los sí'ies 'ubaydies, y sembraban la desolación en ella con el más intenso estrago y daño que existía; hasta el punto de que Mu'izz b. Isma'il al-'Ubaydi, rey de la sí'a, edificó en el confín de Ifriqiya, por el lado del poniente, la ciudad de Asir, a fin de invadir desde ella el país zanata; pues ansiaba exterminarlos por su rechazo a formar parte de su estado 'ubaydí y por haberse unido al estado marwaní.

Y Mu'izz b. Isma'il, cuando nombró lugarteniente [263] en Ifriqiya a Buluggin b. Ziri b. Manad as-Sinhayi y se marchó a reinar a Egipto, lo dejó y le encargó lo que había de hacer, tras él, en los asuntos del reino, y entre otras cosas que no levantara la espada de las cabilas beréberes ni [levantara] la sujeción a la grey, [recomendándole además]: " No les des cargos a ninguno de tus primos paternos, pues ellos creen que tienen más derechos a mandar que tú".

Obedeció Buluggin sus recomendaciones y ordenó eso [mismo] a su hijo Mansur b. Buluggin. Luego rigió, después de Mansur, su hijo Badis b. Mansur; entonces quisieron sus tíos y los tíos de su padre despojarlo, pero [él] no les cedió eso espontáneamente, y sobrevino entre ellos una guerra en el curso de la cual fue matado el tío de su padre Maksan b. Ziri b. Manad; como consecuencia los demás temieron la tiranía de Badis y tuvieron miedo de su hostilidad. El jeque de ellos, Zawi b. Ziri, escribió a al-Muzaffar b. Abi 'Amir, a fin de pasar a su lado a al-Andalus, con el deseo de [hacer] la guerra santa. Entonces les dio permiso a propósito de aquello y así entró en al-Andalus un grupo de ellos con

su jeque y emir Zawi b. Manad, y con él los dos hijos de su hermano Maksan y Habbus. Los honró Ibn Abi 'Amir al-Muzaffar y los aposentó, y estuvieron por eso en una situación grave, pues los condujo al destino de servir bajo el poder de sus enemigos y contrarios".

(IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, pp. 218-219).

4

Las autoridades de al-Andalus no dejaba que los zanatas y los sinhaya se enfrentasen entre ellos pese a sus antiguas diferencias.

"Así, [cuando] hablaban de [sus] cosas al lado de al-Muzaffar, [éste] les hacía la vista gorda acerca de ellas, pero no les hacía la vista gorda sobre nada de lo que les era obligatorio en asuntos de la ley (sari`a). Ciertamente ellos, en su país de Ifriqiya, no se sometían a las prescripciones de la ley divina (sar'), y se imponían allí a la gente en lo que querían con la injuria y el abuso. Pero en al-Andalus no [les] permitían eso, sino que allí los juicios de la ley divina los sometían. Por eso mantuvieron el odio secreto y permanecieron así [todo] el tiempo [en] que sirvieron en los ejércitos, como las demás cabilas beréberes, hasta el fin de la ilustre dinastía marwaní.

Cuando se derrumbó el imanato y se quebró la concordia de la comunidad se dieron a la sedición, como hicieron las demás cabilas beréberes. Fue el germen de esta sedición Ibn 'Abd al-Yabbar, pues él [264] soliviantó con malos tratos a los beréberes, publicaba sus desgracias y no podía ocultar eso. Si venían sus notables a su puerta eran rechazados e insultados y se golpeaba la cabeza de sus caballos, hasta el punto de que Zawi b. Ziri solía decir: "Mi cabeza, golpead[la], pues, que la cabalgadura no tiene la culpa". A [más de] otros malos tratos de los cordobeses a ellos; hasta que [los cordobeses] perecieron en sus manos y los vencieron".

(IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 220).

5

Gobierno de los hijos de Almanzor. Abd al-Rahman Sanchuelo toma el poder proclamándose y provoca enfrentamientos entre sus partidarios y enemigos. La vida del dirigente musulmán era poco edificante para sus contemporáneos.

"Después de él gobernó su hermano Abd-al-Rahman; era el año cuatrocientos (1008 d.C.). Tomó el nombre de al-Mahdi, pero el pueblo lo llamó Sanchuelo, es decir, el loco. Se reunía con la gente mentirosa y libertina y con los soldados y ciudadanos peores de la sociedad; se dedicó a las rebeliones; bebía escandalosamente y se entregaba a la vanidad, sin autenticidad; abusó de la gente de la nobleza y se mostró completamente necio y tonto hasta el punto de cometer la mayor de las tonterías y necedades; reunió a la gente para su aclamación a la soberanía del trono después de Hisam y para ser llamado heredero del trono del Islam. Se alborotaron, por eso los omeyas que estaban molestos por su tiranía y excesos. Uno de ellos conspiró contra él y contra Hisam. Lo siguieron los soldados y la totalidad de la gente. Cogió a Hisam y lo ocultó. No se supo ya de él ni de su desaparición. Sanchuelo fue matado y crucificado.

Cuando llegó la noticia a los emires de las ciudades se sublevaron, cada uno de ellos en su ciudad con los ejércitos que tenían.

Se reveló Ben Ziri Ben Manad con quienes le siguieron en la zona de Granada; se reveló Muhammad Ben Abbad, gobernador de Sevilla; y se sublevó Ismail Ben Di-l-Nun en Toledo, pues era gobernador en ella por nombramiento de Ben Abi Amir. En Zaragoza se sublevó Yusef Ben Hud; era su gobernador por nombramiento de los omeyas y lo dejó Ben Abi Amir.

Cada cadí se sublevó en su lugar; y cada gobernador; y todo el que tenía bajo él algún poder, como Ibn al-Aftas en Badajoz Ibn Samadah en Almería; Ibn Muyahid, el eslavo, en Denia; Ibn Tahir en Murcia y otros muchos de su linaje, pero estos son los conocidos."

(Historia del Andalus (España Musulmana). Ibn al-Kardabus. Traducida por la Doctora Margarita La Chica Garrido, Universidad de Alicante, 1984, pp. 27-28).

6

Fragmentación política de la cora de Elvira a comienzos del siglo XI. En septiembre del 1009 se produce la ruptura de la autoridad de Córdoba y los jefes tomaron el mando de sus respectivos territorios.

"A principios del año 400/ septiembre 1009, sobrevino la guerra civil (fitna); se fragmentaron las regiones y todas las dependencias administrativas (de la cora) se repartieron entre un determinado número de jefecillos (ru asa): la mitad (de la cora de Elvira) pasó a poder de los beréberes y la otra mitad cayó en manos de los almerienses. A partir de aquel momento, el enfrentamiento (entre ambas) aumentó sobremanera".

(SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel: "La Cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-Udri (1003-1085)", *Cuadernos de Historia del Islam*, 7, (1975-1976), p. 68).

Comienzo de la Fitna. Los jefes de las provincias se hicieron con el poder. Ziri ibn Manad domina Granada y su tierra.

"Cuando llegó esta noticia a los jefes (umara) de las provincias se sublevó cada uno de ellos en su región con las tropas que estaban bajo su mando. Entonces se sublevó Ziri ibn Manad, con quienes le siguieron en la zona de Granada. Se sublevó el cadí Muhammad ibn Abbad en Sevilla; Isma il ibn Di-l-Nun en Toledo, pues era jefe de ella por designación de Ibn Abi Amir. Se sublevó Yusuf ibn Hud en Zaragoza, que era jefe de ella por designación de los Banu Omeya y por confirmación de Ibn Abi Amir. Se sublevó cada cadí en su lugar, cada gobernador (amil) y todo aquel que tenía fuerza como Ibn al-Aftas en Badajoz, Ibn Sumadih en Almería, Ibn Muyahid, el eslavo, en Denia, Ibn Tahir en Murcia, y otros de su especie. Estos, empero, son los famosos.

Enseguida, uno de los sublevados Banu Omeya, que se denominó [68] Al-Mahdi, se alzó en Córdoba contra el asesino de Sanyuly el ocultador de Hisam; entonces entre los dos atrajeron sediciones y guerras hasta que Al-Mahdi fue asesinado.

Se ha dicho que Hisam, durante esas guerras, se encontraba escondido en alguno de aquellos palacios -pero fue asesinado-, por eso, Ibn Abbad instaló un hombre en Sevilla, que la gente identificaba como Hisam, y le rindió homenaje como si fuese Hisam. La gente lo reconoció afectuosamente por jefe y las órdenes se empezaron a ejecutar en su nombre, pero él (Ibn Abbad) le ordenaba lo que quería. Así, cuando Ibn Abbad afianzó su jefatura, con el subterfugio de la desaparición de él, afirmó que había muerto y se adueñó del asunto.

De esta manera, se extinguió el nombre del califato en la Península, los destructores reveses de la fortuna giraron y se echó a perder el estado de los gobernantes y de los gobernados, se elevó todo [ser] desconocido y vil, se sublevaron los facciosos y en cada lugar el fuego se incendió; entonces el enemigo se manifestó en frecuentes apariciones, sobre todo en las fronteras y en las marcas.

El enemigo se puso en marcha y se dirigió a Toledo, su emir Isma il ibn Di-l-Nun, salióle al encuentro, pero el enemigo le causó una gran derrota, las tropas se dispersaron y las multitudes se obnubilaron; en seguida [el enemigo] se dirigió a Zaragoza, pero su valí [69], Sulayman ibn Hud, le salió al encuentro y lo hizo huir, saqueó su campamento y aniquiló a sus hombres completamente".

(IBN AL-KARDABUS: Historia de al-Andalus (Kitab al-Iktifa). Edición preparada por Felipe Maíllo Salgado. Akal, Barcelona, 1986, pp. 90-91).

8

El caballo de piedra de Elvira. Tras su destrucción llegó la fitna y los beréberes ocuparon estas tierras.

"Cuentan que había en la región (nahiya) de Elvira una estatua de un caballo de piedra; los niños se subían a él, hasta que se rompió. Y dicen que, el mismo año en que se rompió la estatua, se abatió la fitna sobre Elvira y entraron en ella los beréberes; fue aquel año el comienzo de su ruina"

(SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel: " La Cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-Udri (1003-1085)", *Cuadernos de Historia del Islam*, 7, (1975-1976), p. 51).

9

Los beréberes saquean, atacan y destruyen las tierras cordobesas y llegan en sus correrías hasta Málaga, Elvira y Algeciras.

"El 25 de Xaban [3 abril 1011] los beréberes salieron de Al-Zahra y empezaron a hacer correrías en las zonas próximas y lejanas de la región, saqueando, destruyendo, incendiando y matando. Si Wadih enviaba un cuerpo de jinetes, éstos no los alcanzaban, porque les tenían miedo, y se limitaban a saquear lo que dejaron los beréberes en los pueblos y sus términos, retirándose luego. Los moradores de todos los alrededores acudieron (a Córdoba) por temor a los beréberes, y llegaron a ser más numerosos que los mismos ciudadanos. La mayoría murió de hambre o fueron muertos fuera de la ciudad, y todo su ganado pereció.

Los beréberes llegaron hasta Málaga, asolaron sus alrededores y dieron muerte a algunos habitantes. Después se desviaron hacia Elvira, que saquearon y demolieron, cautivando a las mujeres. Si se enteraban que alguna de ellas tenía dinero, la colgaban por los senos. Y colgaron (laguna de dos tercios de renglón); luego volvieron todos a Málaga; pero sus habitantes, que habían pedido el indulto a Sulayman, lograron alejarlos mediante el pago de sesenta mil dinares. Entonces los beréberes entraron en Algeciras, mataron a todos los que allí se hallaban, demolieron las casas, hicieron prisioneros a los niños y tomaron los bienes (de sus moradores). Más tarde Sulayman ordenó que los prisioneros fueran llevados al arsenal y los dejó libres. Algunos de ellos llegaron a Málaga, algunas mujeres se desposaron con soldados, pero la mayor parte murió. Los beréberes cortaron los abastecimientos de Córdoba, de modo que el hambre fue intensa y los víveres faltaron."

(SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUIÑA, Claudio: *La España musulmana según los autores islámicos y cristianos medievales*. Madrid, 1982, tomo I pp. 520-521).

10

Otra versión de los ataques beréberes a las tierras de Córdoba, Málaga, Elvira y Algeciras.

"Los beréberes salieron de Az-Zahra, a cinco [noches] por andar de sa`ban [lunes 2 de abril de 1010], y empezaron a lanzar algaras contra lo más próximo y lo más alejado de la región, saqueando, destruyendo, incendiando y matando. Si Wadih despachaba contra ellos una tropa de caballeros, [éstos] no los alcanzaban, porque les tenían miedo; ahora bien, pillaban lo que habían dejado los beréberes en los pueblos y distritos (aqalim), luego se retiraban. Las gentes de los campos de toda la zona por miedo a los beréberes acudieron en masa [a Córdoba] y llegaron a ser más numerosos que sus [propios] habitantes. La mayor parte de ellos murió de hambre allí o asesinados fuera de ella y sus ganados perecieron.

Los beréberes llegaron hasta Málaga, asolaron sus territorios adyacentes y mataron [a algunas] de sus gentes. Enseguida se dirigieron a Elvira que saquearon y destruyeron, cautivaron a las mujeres y, aquellas de las que supieron que tenían dinero, las colgaron por los pechos, y así colgaron... . Después retomaron todos ellos a Málaga; más sus habitantes pidieron el amán a Sulayman y los apartaron de ellos por sesenta mil dinares que le entregaron. Luego entraron en Algeciras, mataron a quien hallaron en ella y demolieron sus casas, cautivaron a sus hijos y tomaron los bienes [de sus moradores]. Posteriormente Sulayman ordenó juntar a los prisioneros en el arsenal (dar as-sina`a) y los dejó libres. Algunos de ellos llegaron a Málaga y parte de ellas [o sea, de las mujeres] se casaron con los hombres de la tropa; pero la mayoría de ellas murió. Los beréberes cortaron los abastecimientos de Córdoba, como consecuencia el hambre se intensificó en ella y las provisiones faltaron."

(IBN IDARI: *La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*. Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, pp. 94-95).

11

Petición de los musulmanes a Zawi ben Ziri para que hiciera la paz y evitase de esta manera muertes y destrozos innecesarios.

"Llegaron a Córdoba cartas de los habitantes de las fronteras: "Olográis un acuerdo con los beréberes -decían- o hacedles la guerra con energía, pues ni

vosotros ni nosotros tenemos fuerza contra ellos. Tal vez podríais escribir a Ben Mama Duna (el conde Sancho de Castilla) que venga pronto con sus tropas en vuestra ayuda". Los visires, los alfaquíes y los grandes del reino se reunieron a deliberar en el alcázar, y en nombre de Hixam escribieron a Zawi ben Ziri exhortándolo a cumplir las obligaciones contraídas y ofreciéndole lo que deseara en dinero, gobierno, etc. Llegó su respuesta en estos términos: "En cuanto a la posibilidad de romper la fe jurada a mi soberano y de oponerme a mis compañeros, no hay manera de hacerlo; pero trabajaré con todas mis fuerzas por la paz, y seguiré buscando la concordia y la unidad entre los musulmanes. Me esforzaré en hacerlo, por Dios, pues así mereceré el favor del Señor, poniendo término a la guerra civil y al derramamiento de sangre y restaurando la concordia.

La situación empeoró, y Ben Munawi receló que le sucediera lo mismo que a Wadih. Por eso habló a los visires y a los alfaquíes incitándolos a hacer la paz, que declaró aceptaría sólo de común acuerdo con Hixam ben al'Hakam y con todos los esclavos. Los alfaquíes le agradecieron su intención de acabar con la guerra civil".

(SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUIÑA, Claudio: *La España musulmana según los autores islámicos y cristianos medievales*. Madrid, 1982, tomo I pp. 525-526).

12

Otra versión del texto anterior nos presenta la fuerza de Zawi ibn Ziri y de sus tropas beréberes en estos momentos tan agitados de la Historia de al-Andalus.

"Los visires, los alfaquíes y los grandes del Estado se personaron en el alcázar y deliberaron, luego escribieron de parte de Hisam a Zawi b. Ziri exhortándole a cumplir todo lo que se le había puesto como condición y ofreciéndole todo lo que deseara en dinero y autoridad, amén de otras cosas. Su respuesta llegó de vuelta diciendo: "En cuanto a romper el juramento de fidelidad [prestado] a mi sultán y oponerme a mis compañeros, no hay modo de hacerlo; en cuanto al esfuerzo por la conciliación yo persistiré en armonizar la palabra de los musulmanes. Por Dios que no he de cejar en ello con firmeza por mi parte, tal que [ello] me aproxime a Dios, por cortar la guerra civil, evitar la efusión de sangre y restablecer la concordia".

(IBN IDARI: *La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*. Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 99).

13

Enfrentamientos de los beréberes con los habitantes de Córdoba. Los ziríes están ya dominando la comarca de Granada aunque todavía no han sido reconocidos por el califa.

"A fines de Dzu-l-hidcha 402 [julio 1012] los beréberes bajaron a la parte occidental del río, y se adelantaron dos visires beréberes, Jazrun ben Muhammad y Hubasa ben Maqasan, quien por su coraje y valor despreciaba a los cordobeses y no les hacía caso. Montado en un caballo bayo peleó valerosamente y fue después a un lugar donde no había lucha. Allí se detuvo con unos pocos caballeros que le acompañaban, y dejaron pacer las cabalgaduras. Cuando he aquí que un numeroso grupo de cordobeses vio desde la trinchera cómo ellos, creyéndose seguros, habían quitado las riendas a sus caballos. Los cordobeses les acometieron y antes de que Hubasa ben Maksan tuviera tiempo de afirmarse en su silla, mientras que sus compañeros hacían lo mismo, cayeron setenta caballeros sobre los cinco berberiscos. Resistieron éstos, sin embargo, y dieron muerte a muchos cordobeses; pero uno de ellos alcanzó a Hubasa con un golpe de lanza que lo derribó. Sus compañeros huyeron abandonándole, y fue hecho prisionero. Cuando lo reconocieron lo mataron, lo hicieron pedazos, se repartieron su carne y se la comieron, porque había dado muerte a muchísimos de ellos, haciéndoles experimentar su valor y procurándoles grandes daños. Si lo hubiesen reconocido antes de prenderlo, nadie habría osado atacarlo.

Cuando su hermano Habus ben Maksan, su tío Zawi ben Ziri y su familia supieron la suerte que había corrido, se afligieron grandemente y de noche se prepararon para la lucha. A la mañana siguiente trabaron con los cordobeses un violento combate, como no se había conocido otro, y al día siguiente los beréberes tendieron una emboscada a los cordobeses: las tropas de Córdoba abandonaron la trinchera, provocadas por los beréberes, los vencieron y empezaron a perseguirlos velozmente; pero de pronto, detrás de ellos se levantaron los que estaban en acecho y dieron muerte a tanta gente, que no faltaríamos a la verdad diciendo que no se salvó un solo caballero.

En el año 403, el día sábado 26 de Xawwal [10 mayo 1013] los cordobeses sufrieron una derrota, como hemos dicho. Se reunieron y efectuaron una salida general el domingo, segundo día después de la batalla, para combatir a los beréberes y a Sulayman, pero fueron vencidos rápidamente una vez más y con muerte de muchísimos. El pueblo gritaba por todas partes, y Córdoba fue expugnada. El cadí Ben Dzakwan con algunos alfaquíes se presentaron a Sulayman y a los jefes de las tribus berberiscas pidiendo el amán, que les fue concedido mediante el pago de grandes sumas de dinero. Tan sólo a Ben al-Sarh fue impuesta una multa de cien mil dinares y a cada uno se le exigieron cantidades por encima de sus posibilidades. Y los beréberes se apoderaron del país".

(SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUIÑA, Claudio: *La España musulmana según los autores islámicos y cristianos medievales*. Madrid, 1982, tomo I pp. 528-529).

14

Otra versión sobre los enfrentamientos de los beréberes y la población omeya de Córdoba y sus alrededores. Se produce la muerte de varios jefes beréberes al ser atacados cuando estaban descansando junto al río Guadalquivir.

"Cuando llegó el final de du-l-hiyya del año 402 [martes 22 de julio de 1012] los beréberes bajaron a la parte occidental del río, y se adelantaron de [entre] los visires beréberes Jizrun b. Muhammad y Habasa b. Maksan, que por su valentía y audacia despreciaba a los cordobeses y no se cuidaba de ellos. Iba sobre un caballo isabelino y combatió encarnizadamente. Luego llegó a un sitio en el que no había lucha, se apeó de su caballo y con él unos pocos caballeros, y dejaron pacera sus cabalgaduras. Cuando he aquí que un gran grupo de cordobeses vio, desde detrás del foso, como ellos, confiados, habían quitado las bridas a sus cabalgaduras; entonces [los cordobeses] se lanzaron sobre ellos. Antes de que [Habasa b. Maksan] se afirmase sobre su caballo y montasen sus compañeros, el grupo de gente había caído sobre ellos; eran setenta hombres a caballo contra cinco beréberes. [Estos] los combatieron y mataron a un gran número de cordobeses. Luego uno de ellos le dio una lanzada que lo hizo caer desarzonado de su caballo. Sus compañeros huyeron [abandonándole] y fue hecho prisionero. Pero cuando [112] lo reconocieron lo mataron, lo descuartizaron, se repartieron su carne y se lo comieron; porque era el que más había matado de ellos, haciéndoles experimentar su valor y procurándoles daños. Si lo hubieran reconocido antes de prenderlo nadie se habría atrevido a atacarle.

Cuando llegó la noticia a oídos de su hermano Habbus b. Maksan, de su tío paterno Zawi b. Ziri y de sus familiares, dieron muestras de una intensa aflicción y pasaron la noche preparándose para la lucha.

(IBN IDARI: *La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*. Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 102).

15

Año de 1013. El califa Sulayman al-Musta'in entrega a los grupos beréberes territorios para asentarse en reconocimiento de los servicios prestados. Las tierras granadinas son para los sinhaya.

"Ese año Sulayman al-Musta'in bi-llah dio el gobierno de Ceuta a Ali b. Hammud y distribuyó algún territorio de al-Andalus entre los jefes de las cabilas beréberes.

Dice Ibn Hamadu: Eran seis cabilas. Dio a [los] sinhaya Elvira, que permaneció en manos de Habbus y de sus descendientes cerca de cien años; dio a [los] magrawa el norte; dio a Mundir b. Yahya Zaragoza; dio a [los] Banu Birzal y a [los] Banu Ifran Jaén y sus dependencias; dio a [los] Banu Dammary a [los] Banu Azdaya Sidonia y Moron y otras fortalezas (husun). Se dice que le dio a al-Qasim [114] b. Hammud el gobierno de Tánger y Arcila. En cuanto a Ali b. Hammud le dio el gobierno de Ceuta, como [ya] hemos mencionado".

(IBN IDARI: *La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 103).

16

Un vecino de Córdoba informa a Habbus b. Maksan sobre la persona que dio muerte a su hermano. Tras entrar en la ciudad y buscar al culpable de aquella muerte Habbus se vengó matándolo y quemando su casa.

"Cuando [Sulayman] entró en Córdoba, se presentó ante Habbus b. Maksan un hombre cordobés que le informó de quien mató a su hermano. Entonces [aquel] montó a caballo con algunos de sus compañeros y entró en la ciudad, cuyas gentes lo miraban con la mirada del que se desvanece por la muerte, hasta que llegó a la casa del asesino de su hermano, entonces lo sacó [de ella] y [lo] mató; prendió fuego a su casa y la quemó.

Encontró [allí] dinero, que tomó para él. Entre lo que encontró había catorce esclavas (yariya), muchos tapices y abundantes armas. Hizo desenterrar a su hermano y no encontró más que huesos, pues su carne había sido comida. "¡Por Dios; -dijo- no he tenido nunca amán para ninguno de los esclavos de los Banu Omeya". La gente le tuvo miedo y huyeron muchos de ellos, abandonando sus casas y sus bienes, de los que se adueñaron los beréberes".

(IBN IDARI: *La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 104).

17

Año de 1014-1015. Ali b. Hammud pasó de Ceuta a Málaga y se declara heredero del califato omeya por delegación de Hisam II.

"En este año Ali b. Hammud salió de Ceuta hacia Málaga. Dice al-Muzaffari en su libro: Cuando se salió Ali de la obediencia [debida] a al-Musta'in, publicó una carta que atribuía a Hisam [II] b. al-Hakam, en la que decía: "Sálvame del cautiverio de los beréberes y de al-Musta'in y tú serás mi heredero". Envió [la carta] a Habbus as-Sinhayí y a Jayran al-Amirí, que le dijo: "Dirígete a Málaga y en ella se llevará a cabo nuestro asunto". Entonces se dirigió a ella con barcos y soldados, mató a su caíd y se apoderó de ella".

(*IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 106).

18

Tras la venida de Ali b. Hammud a Málaga los beréberes sinhaya de Granada se le unieron y lo reconocen como califa.

"Cuando Ali b. Hammud llegó de Ceuta a Málaga aparentó que no llegaba sino para auxiliar a Hisam. Se le adhirieron grupos de gentes y llegaron a él Jayran el esclavón, Zawi b. Ziri y Habbus b. Maksan b. Ziri y sus hermanos y primos los sinhayíes; entonces se engrandeció su situación y se fortaleció su causa. Combatió con ellos a Sulayman, al que los beréberes habían proclamado califa, lo derrotó y persiguió".

(*IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 109).

19

779.- El capítulo de como los de Cordoua mataron a Mahomat su rey, et alçaron a Yahia en su lugar, et de comol mataron otrossi, et del rey Ydriz.

"Mahomat rey de Cordoua andando por la tierra ueyendola, fue sonado et dicho ante los suyos que traye el consigo muchas piedras preciosas et grande auer además en oro et en plata et otras donas muchas; et cuenta la estoria que algunos y ouo de los suyos, por tal de tomar tod aquello que dezien que traye, quel dieron a beuer poçon con que murió, et mataronle desta guisa. Los de Cordoua quando oyeron dezir que muerto era, alçaron rey a Yahia fijo de Hali. Et regnó este tres meses et XX días. Et esse Yahia fuesse luego pora Málaga do fuera morador otro tiempo, et los de Málaga recibieronle luego por sennor, et fizieronle uassallage. Quando aquello sopo Habuz rey de Granada, enuío a Cordoua dos moros de los más poderosos de su lugar; et el uno auie nombre Hayram, et el otro Mugeyt. Los de Cordoua quando uieron que Abuz rey de

Granada les enuiaua a aquellos altos omnes en ayuda, boluieron pelea con los berberis que fincaran con ellos en la çibdad, et mataron dellos bien fasta mill, et echaron de la villa todos los otros; et desi recibieron consigo en la çibdad a Hayram et a Mugeit, aquellos altos omnes de Abuz rey de Granada. Quando aquellos uieron ell alguazil de Yahia et los escriuanos et toda la otra companna suya, fuxieron luego et fueronse pora Málaga. Más luego otrossi a poco de tiempo mató Hyzmel, fijo de Abet, a Yahia, et enuió la cabesça del a Yssem que era estonces en Seuilla. Sobresto quando Ydriz hermano de Hali, del que diximos ya que era adelantado de Çepta, oyó dezir de la muerte de su hermano, et como era el regno enagenado, passo la mar et ueno a Málaga, et priso ell alcaçar, et fizose llamar rey. Otrossi Abuz rey de Granada, ueno estonces a Málaga, et obedescio a Ydriz como a rey et a sennor. Et desi tomó esse Abuz grand cauallería consigo, et fuesse pora Carmona et a Seuilla pora conquerirlas et meterlas so el su sennorio, et poso sobre Alcalá la que dizen del Río, que es y cerca de Seuilla, et otro día quemó a Triana que es como arraual et alcaçar de Seuilla. Los moradores de la çibdad quando aquello uieron, fizieron sus cartas et sus posturas con el como recibien a Ydriz por rey et sennor y l fazien uassallage. En esta manera misma le obedescieron otrossi Carmona et Almaría. Más agora dexamos aquí esta razón et tomaremos a la estoria de Cordoua al logar de lo dexamos".

(Primera Crónica General de España. 1er tomo de la tercera reimpresión de la Primera Crónica General de España. Editada por Ramón Menéndez Pidal con estudio actualizado de Diego Catalán. Edit. Gredos, Madrid, 1977, pp. 465-466).

20

[14] Descripción de Pechina y su mezquita aljama. Esta ciudad nos dicen los autores que dependió de Guadix.

"La ciudad de Pechina posee tan gran cantidad de árboles frutales, que quien se dirige a ella no la ve hasta que entra (en la misma ciudad). En tiempos pasados fue la alquería más importante de Guadix; en ella estaba la mezquita mayor y era sede de la autoridad. Esta localidad se componía de barrios dispersos hasta que fue ocupada por los "marinos" (al-bahriyyun).

La mezquita aljama de Pechina se encuentra en el interior de la madina; fue construida por Umar b. Aswad al-Gassani. Posee una cúpula semiesférica formada por once arcos, sostenida por cuatro columnas; su parte superior está notablemente esculpida y posee cenefas de extraña factura. En la parte oriental de la cúpula (qubba) hay tres naves y en su parte occidental cuatro, más anchas que las orientales. El mihrab y el mimbar están bajo la cúpula. En el patio (sahn) de la mezquita hay un pozo de agua dulce.

Había en Pechina once baños públicos (hammam). Al contar Almería con una población en aumento, Pechina se arruinó; los últimos restos de ella desaparecieron en el año 459 / 22 noviembre 1066-10 noviembre 1067".

(SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel:" La Cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-Udri (1003-1085)", *Cuadernos de Historia del Islam*, 7, (1975-1976), pp. 48-49).

21

Al-Rusati nos ofrece nuevos testimonios sobre Pechina y su dependencia de la cora de Ilbira.

"[1] Bayyana es [una ciudad] perteneciente a la cora de Ilbira en al-Andalus. [2] Se dice que la ciudad (madina) Bayyana la componían dos alquerías (qaryatayn): una de ellas es Bayyana y la otra Mura, ambas dependientes de Urs al-Yaman, llamado así porque Urs al-Yaman es una dotación asignada a los yemeníes. [3] [Las tribus árabes] yemeníes que dieron nombre a este distrito (iqlim) fueron las de Gassan y Ru'ayn, [4] que en el año 271 /junio 884-junio 885 se instalaron en Pechina y la escogieron como lugar de residencia. A partir de entonces, edificaron castillos (husun) en sus alrededores, al tiempo que la población experimentó un considerable aumento. [5] Permaneció la ciudad en esta situación hasta que sobrevino la guerra civil (fitna barbariyya), a raíz de la cual los habitantes de Pechina se trasladaron a Almería en el año 402 /4 agosto 1.011-22 julio 1.012. [6] Entre Pechina y Almería hay una distancia de cinco millas".

(MOLINA LÓPEZ, Emilio: "Noticias sobre Bayyana (Pechina-Almería) en el "Iqtibas al-Anwar" de al-Rusati. Algunos datos historiográficos", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino. Número 1. Segunda época*, Granada, 1987, p. 119).

22

[19] Itinerario de Córdoba a Almería y Pechina por Jaén.

"De Córdoba a Qanit hay veinticinco millas y de ésta hasta Jaén (hadira Yayyan), otras veinticinco; se sigue en dirección a Munt Saqir, que es uno de los castillos situados junto al Río de los Arabes (Nahr al-Arab); después hacia Guadix (Wadi As), que está en las proximidades de Madina Bani Sami; se sigue luego en dirección a Abla, a una distancia de treinta millas; a continuación se llega a la ciudad de Pechina, que dista treinta y dos millas y, por fin, a Almería, distante seis millas".

(SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel: "La Cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-Udri (1003-1085)", *Cuadernos de Historia del Islam*, 7, (1975-1976), pp. 52-53).

23

[20] *Itinerario de hadira Ilbira a las ciudades y castillos que están entre el norte y el oeste.*

"De hadira Ilbira a Sujayra Abi Habib hay seis millas; de Elvira a Ubbada Masiliya, veinticinco millas; de Elvira a Ubbada Qawra, diez millas; de Elvira a Ilywra, ocho millas; de Elvira a Qal at Yahsib, treinta millas; de Elvira a Lawsa, treinta millas; de Elvira a Wasqa y Asbit, treinta y cinco millas; de Elvira a al-Qibdaq, cuarenta millas; de Elvira a Baguh, cuarenta millas".

(SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel: "La Cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-Udri (1003-1085)", *Cuadernos de Historia del Islam*, 7, (1975-1976), pp. 53-55).

24

[21] *Distritos agrícolas y términos comunales de la cora de Elvira.*

"Distrito agrícola de Babt.r; distrito agrícola de al-Kana is; distrito agrícola de N.g.r.nis; distrito agrícola de Rub al-Yaman; distrito agrícola de Qanb Qays; distrito agrícola de Artil; distrito agrícola de Tibal Bani Aws; distrito agrícola de al-Fajjar; distrito agrícola de Balus; distrito agrícola de Balyarnis, distrito agrícola de al-Balat; distrito agrícola de Hamdan; distrito agrícola de Tibal Bani Hud; distrito agrícola de Laysar; distrito agrícola de Salawbinya; término comunal de al-Munakkab".

(SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel: "La Cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-Udri (1003-1085)", *Cuadernos de Historia del Islam*, 7, (1975-1976), pp. 55-56).

25

Breve descripción de Almuñecar. Se alude a algunas construcciones importantes de la ciudad y a los efectos del agua cuando ésta llega a la fortaleza.

"En Almuñecar hay una fortaleza antigua y bien defendida. Se encuentran en ella numerosas ruinas antiguas, como los vestigios de una acequia que llevaría el agua hasta la fortaleza. En las proximidades de la misma, por el lado norte, hay

un ídolo (sanam) construido en piedra y yeso, de sólida factura; su altura era superiora los cien codos. El agua que llega a la fortaleza se vierte desde lo alto y desciende hasta el suelo; después, corre en dirección al castillo y asciende a lo largo del ídolo. Hay restos de todo esto que han llegado hasta nuestros días".

(SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel: " La Cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-Udri (1003-1085)", *Cuadernos de Historia del Islam*, 7, (1975-1976), p. 57).

26

Continúa la enumeración de los distritos y términos de la cora de Elvira.

"Término comunal de Sat y Muskaril; término comunal de Aryuba; término comunal de Baryis; término comunal de Subilis; término comunal de Farrayra y Buqayra; término comunal de Qasturis; término comunal de Buryil; término comunal de Yalyanil; término comunal de Gutquh; término comunal de Askarayatis".

(SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel: " La Cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-Udri (1003-1085)", *Cuadernos de Historia del Islam*, 7, (1975-1976), pp. 57-59).

27

Continúa la enumeración de los distritos y términos de la cora de Elvira.

"Término comunal de Sant Afliy, cuyo castillo perteneció al citado Zugayba; término comunal de Qutus; término comunal de Barya; término comunal de Dilaya (Dalías); término comunal de Andaras; término comunal de Qansayar; término comunal de Wadi Bani Umayya; término comunal de Marsana; término comunal de Urs al-Yaman, que es Pechina; término comunal de Abla (Abla) y término comunal de Finyana.

Distrito agrícola de al-Qasis; distrito agrícola de al-Ahras; distrito agrícola de al-Yamanin; término comunal de Duryarut; distrito agrícola de al-D.ro; distrito agrícola de los banu Asad; distrito agrícola de Abu Yarir; distrito agrícola de Alba; distrito agrícola de al-Nibal; distrito agrícola de Buryiliya Qays; término comunal de Wasqa; término comunal de Qal at Yahsib (Alcalá la Real); término comunal Masiliya; término comunal de Ubbada Masiliya; distrito agrícola de al-Tayarat, que es conocido como Tayarat al-Yabal, Tayarat al-Wadi y Tayarat al-Laym; término comunal de Lawsa (Loja)".

(SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel: "La Cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-Udri (1003-1085)", *Cuadernos de Historia del Islam*, 7, (1975-1976), pp. 63-65).

28

Termina la enumeración de las dependencias administrativas de la cora de Elvira.

"Término comunal de Turus; término comunal de S.h.y (?); término comunal de Baguh (Priego); en las proximidades de la alquería de Priego hay un manantial de agua que, al ser bebida por alguien que tenga cálculos, éstos son disueltos de inmediato, por lo cual es muy renombrada entre todos, término comunal de al-Qibdaq (Alcaudete); término comunal de Munt Mawrur; término comunal de al-Sujayra (Zujaira), que es una de las pequeñas fortificaciones (sujayra) de Emesa; término comunal de Astargayra; término comunal de al-Sahla. Aquí finalizan las dependencias administrativas (amal) de Elvira".

(SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel: "La Cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-Udri (1003-1085)", *Cuadernos de Historia del Islam*, 7, (1975-1976), pp. 66-67).

29

Los durmientes de Loja. En estas tierras nos dice al-Udri que en una cueva se conservaban unos cadáveres que dieron origen a esta leyenda.

"En este término comunal y situada en un monte de fácil acceso, existe una caverna cuyo orificio de entrada tiene una altura aproximada de cuatro codos y junto al cual hay un árbol. Cuando se ha subido hasta allí, es preciso descender hasta la caverna propiamente dicha, (a una profundidad) superior a dos brazas; entonces, se descubren cuatro cadáveres, sin que nadie sepa el tiempo que llevan allí, pues las gentes los encontraron así en épocas remotas. Tampoco es posible esclarecer el origen de su historia, pues no aparece mencionada por los historiadores (al-tawarij). Lo único cierto es que los príncipes (umara) mantienen un continuo cuidado sobre ellos y les envían ropas funerarias que son rasgadas y, después, colocadas encima para evitar que sean robados por alguien que no sea temeroso de Allah.

Uno que entró a verles en la citada caverna me contó que descubrió el rostro del que (reposaba) en el centro y vio que su brazo descansaba sobre la frente; descubrió también su pecho y su vientre, el cual, al ser golpeado con los dedos, sonó a cuero seco. Me refirió, también, que sus estaturas oscilaban alrededor de los doce palmos. Dice Ahmad b. Umar (al-Udri): "Pero yo creo que aquello no

es otra cosa que el resultado de la ligereza de su lengua, pues la verdad sólo Allah la sabe. Y cuenta (al-Udri) que aquella caverna era muy oscura y que lo único que encontró en ella fue una soledad tan espantosa que, a no ser por su gran ánimo y su afición a las cosas fantásticas, no hubiese permanecido allí un solo momento. Y refiere que, en el lugar donde se habían visto los cuerpos, sólo había una piedra lisa y dura, y el lugar de sus (supuestas) cabezas estaba ocupado por algo que, en cierto modo, se parecía, pero que sólo era una elevación de la misma roca. Cuenta también que vio en aquella gruta tres calaveras y restos humanos".

(SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel: "La Cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-Udri (1003-1085)", *Cuadernos de Historia del Islam*, 7, (1975-1976), pp. 65-66).

30

Otros datos sobre la leyenda de los siete durmientes de Efeso y de como se ven en la ciudad de Loja.

"En Granada, que es el lugar en que yo nací, ciudad grande e importante de al-Andalus, y que se dice que fue la urbe de Decius², el rey de los Compañeros de la Cueva³, y no lejos de ella como a unas tres parasangas, hay una pequeña ciudad que se llama Loja. Cerca de ella se levanta una montaña, y al pie de la misma hay una especie de gruta, conocida por la "Cueva del Sol" porque éste, al salir, se desvía de su puerta por la derecha, y, cuando se pone, le pasa por la izquierda. En el interior de la cueva hay unos muchachos muertos en número de siete. Seis de ellos reposan sobre la espalda, y el otro duerme sobre el lado derecho. Al pie de ellos yace un perro. Aparecen los cuerpos con sus miembros y cabellos completos. La gente de todo el país viene a visitarlos y los cubren con diversas clases de ropas. Sobre esta caverna hay una mezquita. Se les tiene gran veneración y respeto. Sobre la cueva hay abundante luz. La oración junto a ellos es favorablemente acogida por Alá.

Esta es una gracia de Alá, del Altísimo, patente y manifiesta para sus siervos, en este mundo. Y esta gracia visible es una prueba de la honra que gozan ellos y sus almas en la otra vida"

(2) Decio, emperador romano que gobernó entre el 249-251.

(3) En el Corán, XVIII, 8 y ss habla de esto. Es la famosa leyenda de los Siete Durmientes de Efeso y su perro, que fue traída a España. De ella se tiene referencia en árabe vulgar, Cf. VÁZQUEZ RUIZ, José: "La leyenda de los Siete Durmientes de Éfeso", *Revista del Instituto de Estudios Islámicos de Madrid*, VII-VIII, Madrid, 1959-1960.

(ABU HAMID, EL GRANADINO: *Precioso regalo de la inteligencia y flor de las maravillas por Abu Hamid, el Granadino (1080-1170)*. Traducción del árabe con Prólogo y Notas de José Vázquez Ruiz. Editorial La Madraza, Granada, 1992, pp. 121-122).

31

Otra leyenda de aquellos momentos es recogida por el escritor granadino Abu Hamid. Trata del castigo divino sobre los impíos.

"En cuanto al fuego y al humo que aparece sobre las tumbas de los impíos, como manifestación del desprecio y castigo que merecen, yo he visto igualmente en mi ciudad, en Granada, el sepulcro de un emir que fue un tirano impío y criminal. Se llamaba Qirah y, cuando murió, se construyó sobre su tumba una gran cúpula, y sobre el sepulcro se colocaron losas de mármol blanco tan bello como el márfil. Mas he aquí que de pronto el mármol se agrietó, se tornó negro y se quemó. La cúpula ennegreció también, a causa del humo que salía de su interior, hasta tal punto que se puso como un horno. Y no se volvió a enterrar a nadie más en sus cercanías.

Yo solía ir con la gente a su tumba para reflexionar y cogíamos del humo negro de su sepulcro, como se coge el hollín del horno. Esto es un castigo visible, y sus ejemplos en esta vida son muy numerosos"

(ABU HAMID, EL GRANADINO: *Precioso regalo de la inteligencia y flor de las maravillas por Abu Hamid, el Granadino (1080-1170)*. Traducción del árabe con Prólogo y Notas de José Vázquez Ruiz. Editorial La Madraza, Granada, 1992, pp. 122-123).

32

Sobre la leyenda del olivo maravilloso nos ofrece Abu Hamid su versión. Es un hecho que llama la atención a varios escritores musulmanes.

"La fuente de Granada. Cerca de Granada, en tierras de al-Andalus, hay una iglesia y, junto a ella, una fuente y un olivo. La gente va allí en peregrinación al olivo, un día determinado del año. Este día, cuando sale el sol, la fuente mana agua en abundancia, y aparece el olivo en flor. En el mismo día la flor se hace fruto, crece y ennegrece. Uno puede coger del árbol cuantas aceitunas quiera, como así mismo del agua de la fuente que tiene virtudes curativas. La historia del aceituno es muy conocida"

(ABU HAMID, EL GRANADINO: *Precioso regalo de la inteligencia y flor de las maravillas por Abu Hamid, el Granadino (1080-1170)*. Traducción del árabe

con Prólogo y Notas de José Vázquez Ruiz. Editorial La Madraza, Granada, 1992, p. 155).

33

Otro autor desconocido en su Geografía nos ofrece nuevas noticias sobre el olivo maravilloso. Situa este cerca de la ciudad de Granada próximo al Sacromonte. Ms. de Pascual de Gayangos.

" Y en este monte, cerca del mencionado castillo, está el olivo de quien dice la gente que florece y cuaja y sazona sus frutos en el mismo día; pero no es (exactamente) como pretenden. Dice el autor: "Yo he contemplado este olivo, que está cerca del castillo llamado Sacro, y se compone de dos ramas, la una encorvada y la otra derecha, y ambas se encuentran al pie de un edificio elevado. Yo vi este dicho aceituno en el día de la Ançara, en cuyo día se reúne mucha gente á su alrededor, y en él vi granos de aceitunas como las que hay en toda la tierra en el mencionado día, sin más diferencia sino que al elevarse el sol estaban verdes, y al medio día se pusieron blanquecinas, y á media tarde apareció en ellas un poco de robicundez, en cuyo estado la gente las arrebató á porfía; y si las hubiesen dejado estar hasta el fin del día, acaso se hubiesen puesto negras. Y dicen los naturales de este país que en los tiempos pasados, bajo el gobierno de los soberanos Umeyas y de los regulos de Taifas en España, no se permitía á la gente que cogiese aquellas aceitunas, y no llegaba la noche sin que se hubiesen puesto del todo negras. Y esto, en suma, es lo que he visto acerca de tal olivo".

(SIMONET, F. J.: *Cuadros históricos y descriptivos de Granada, coleccionados con motivo del cuarto centenario de su memorable reconquista, por...*, Madrid, 1896. Ed. facsímil, Madrid, 1982, pp. 71-72).

34

Situación de la ciudad de Elvira. Nos da esta información el rey Abd Allah. Los ziríes se asientan en las tierras y van abandonando la llamada Medina Elvira para asentarse en Granada.

"La ciudad de Elvira, situada en una llanura, se hallaba poblada por gentes que no podían sufrirse unas a otras, hasta el punto que había persona que se hacía construir delante de su casa un oratorio y unos baños para no tropezarse con su vecino. Por un lado, no querían someterse a nadie ni aceptar las decisiones de un gobernador; pero, de otra parte, eran las gentes más cobardes del mundo, y temían por la suerte de su ciudad, ya que eran incapaces de hacer la guerra a nadie, aunque fuese a las moscas, de no ser asistidos por milicias [extranjeras]

que los protegieran y defendieran. Viendo los conflictos que habían surgido entre los principados de al-Andalus, así como el fuego que los devoraba, y temiendo ser víctimas de algún golpe de mano, enviaron al mencionado Zawi mensajeros que les expusieron la crítica situación en que se hallaban con estos términos: "Si antes de hoy vinisteis para hacer la guerra santa, nunca tendréis mejor ocasión que ésta de ahora, pues no os faltan almas que devolver a la vida, casas que defender y honra que ganar. Dispuestos estamos a asociarnos a vosotros con nuestras personas y bienes, de tal suerte, que nosotros pondremos el dinero y la residencia, a cambio de que nos protegáis y defendáis.

Los beréberes Sinhaya aceptaron la proposición, satisfechos de tal deferencia y contentos de apoderarse de esta ciudad mejor que de ninguna otra, viendo además que la oferta no podía encerrar engaño, ya que los habitantes de Elvira estaban sumamente desunidos, y que les ofrecían el poder sin tener ellos grupos étnicos o familiares de quienes fuese de temer coalición hostil. En consecuencia, una vez reunidos, y tras de haberseles incorporado todos los que tenían ascendencia beréber, se encaminaron a Elvira y acamparon en su llanura. Los habitantes les hicieron regalos y donativos en dinero, que les devolvieron un cierto desahogo de vida, y les ofrecieron su más sincero concurso, del mejor grado y sin asomo de mala voluntad. Por otro lado, a su llamada respondieron también no poca parte de los castillos de la región, como Jaén y sus distritos, e Iznajar por el Oeste.

Una vez que se les sometió el territorio, los Ziríes se pusieron de acuerdo en repartírselo, echándolo a la suerte, como los beréberes tenían por costumbre, para que ninguno sintiese envidia de la parte que había tocado a su hermano. En este reparto Elvira correspondió a Zawi, e Iznajar y Jaén entraron en el lote de su sobrino y bisabuelo mío Habus (¡Dios tenga misericordia de ellos!). Quedaron concertados para que, en caso de que el enemigo atacase el territorio de uno de ellos, todos los demás le asistieran personalmente y con sus hombres".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 83-84).

35

Ibn al-Jatib nos describe la ciudad de Granada y menciona Medina Elvira con su mezquita mayor y otras ruinas de edificios importantes.

"Capítulo que trata sucintamente del nombre de esta ciudad (Granada) y de su situación.

"Se dice Gamata y Agamáta, entrambos nombres extranjeros. Esta es la capital de la provincia de Ilbira, y entre Granada y Elvira se cuentan dos parasangas y dos tercios. Ilbira es una de las mayores provincias de España; es

el punto central entre las conquistadas por los musulmanes y en la historia de los antiguos pueblos romanos es llamada la mejor parte de España.

"(La ciudad de Ilbira) se llamó antiguamente Castilia, y sabido es que alcanzó gran nombradía, que se halló en el estado más floreciente, que sus habitantes gozaron de riqueza y prosperidad, y que produjo muchos alfaquíes y sabios. Según refiere Aben Meruan Ibn Hayyán, en la puerta de la gran aljama de Ilbira se veían reunidos cincuenta frenos (de otros tantos caballos), todos de plata, por los muchos nobles que había en aquella ciudad.

"De su antigua grandeza dan testimonio las ruinas y restos de sus edificios que aún subsisten, y especialmente los de su mezquita mayor, que han resistido á una larga calamidad y que las manos destructoras del tiempo no han logrado borrar, conservándose aún al cabo de tantos siglos. Esta aljama la edificó el emir Mohámmad (I de este nombre), hijo de Abderrahman (II), hijo de Alhácám (II), hijo de Alhácám (I), soberano de los creyentes y califa de Córdoba, con quien Dios sea propicio, sobre los fundamentos que había puesto Hanaxben Abdallah Assananí, el Xafiita, séale Dios propicio. Y sobre su mihráb se lee todavía la siguiente inscripción: "En el nombre de Dios grande. (Este edificio) se construyó para Dios por mandado del emir Mohammad, hijo de Abderrahman, séale Dios propicio, con la esperanza de obtener su grande recompensa y para proporcionar un templo espacioso á su pueblo. Acabóse con la ayuda de Dios bajo la dirección de Abdallah, hijo de Abdallah, gobernador de la provincia de Ilbira, en el mes de Dzulcaada del año 250 (Diciembre de 864)".

"El tiempo no cesó de espantar á los moradores de esta ciudad, y sus casas fueron decayendo de día en día, mientras que las discordias civiles de los musulmanes la desolaban en diversos sitios, hasta que fue completamente arruinada y abandonada por sus habitantes, de tal manera, todo lo que se levanta sobre el polvo se vuelve polvo.

"Sus habitantes emigraron durante la guerra civil suscitada por los Beréberes el año 400 de la hégira (1009 á 1110 de nuestra Era) y en los años siguientes, refugiándose en Granada, que se hizo entonces capital de este territorio".

(SIMONET, F. J.: *Cuadros históricos y descriptivos de Granada, coleccionados con motivo del cuarto centenario de su memorable reconquista, por...*, Madrid, 1896. Ed. facsímil, Madrid, 1982, pp. 22-25).

36

Los ziríes se preparan para defenderse de al-Murtada y otros rebeldes de Al-Andalus. Exponen los hechos a los habitantes de Elvira.

"Entonces Zawi ibn Zirí les añadió: "Si tal es vuestra opinión, lo mejor que podemos hacer es abandonar esta ciudad y elegir para instalarnos, cerca de ella, un lugar mejor fortificado, en el que podamos refugiarnos con nuestras familias y nuestros bienes...[dos líneas con roturas e ilegibles por la humedad]..., porque

la guerra tiene muchas alternativas..., y se puede vencer o ser vencido, y ser tenido en este caso por incapaz. El mismo Profeta (¡Dios lo salve!), cuando los politeístas reclutaron tropas para atacar a Medina, ordenó cavar un foso en tomo de la ciudad y prescribió la resistencia enérgica. Y si él procedió así, estando asistido por la Revelación, ¿qué no deberemos hacer nosotros?

Dijeron más los Sinhaya a los habitantes de Elvira: "Estamos dispuestos a no imponeros esos tributos que soléis pagarnos tan puntualmente, con tal que gastéis ese dinero en lo que os concierne, es decir, fortificando vuestra ciudad y reclutando entre vosotros milicias de infantes, sostenidas a vuestra costa, y que os servirán como auxiliares en materia de vigilancia, espionaje y otras análogas. Reclutad, pues, a cuantos sepáis que pueden hacer servicio armado, o bien construid una muralla, pues, si no lo hacéis, siempre habrá una brecha por la cual pueda entraros la desgracia. Lo demás es cuenta nuestra, pues habéis de saber que no hemos venido a al-Andalus sin traer con nosotros las riquezas suficientes para no depender de nadie, y dispuestos a quedarnos, en caso de necesidad. No hemos, pues, venido como menesterosos y mendigos, sino exclusivamente movidos por el afán de hacer la guerra santa, para conservar la honra que nos ha hecho famosos entre nuestros enemigos, si no más allá, y para consagrar el resto de nuestras vidas al servicio de Dios. Ahora, la adversidad nos ha reducido a esta situación. A nadie queremos mal, ni hemos atacado injustamente a ningún ser humano. Éstos que vienen contra nosotros son unos insolentes ávidos y orgullosos. Pero 'al que sea víctima de la tiranía Dios lo asistirá [XXII-59]', y el que muera defendiendo a su familia y sus bienes será mártir por la fe".

Los habitantes de Elvira oyeron con agrado estas palabras, que aumentaron a sus ojos el prestigio de los Ziríes, y, por decisión unánime, se resolvieron a escoger para su nueva instalación una altura que dominase el territorio y una posición estratégica de cierta elevación en la que construir sus casas y a la que trasladarse todos, hasta el último; posición de la que harían su capital y en cuyo interés demolerían la mencionada ciudad de Elvira...[dos líneas ilegibles]...

... y contemplaron una hermosa llanura, llena de arroyos y de arboledas, que, como todo el terreno circundante, está regada por el río Genil [Wadi Sanili], que baja de Sierra Nevada [Yabal Sulayr]. Contemplaron asimismo el monte en el que hoy se asienta la ciudad de Granada, y comprendieron que era el centro de toda la comarca, ya que tenía delante la Vega [al-Fahs], a ambos lados los términos de al-Zawiya y de al-Sath, y detrás el distrito del Monte [nazar al-Yabal].

El lugar les encantó, porque vieron que reunía todas las ventajas, y se dieron cuenta de que estaba en el punto central de una región muy rica y en medio de sus focos de población, y de que, si un enemigo venía a atacarlo, no podría ponerle sitio, ni impedir en modo alguno que sus habitantes se aprovisionasen, dentro y fuera, de todos los víveres necesarios. En consecuencia, y en tanto Elvira quedaba arruinada, comenzaron a edificar en aquel sitio, y cada uno de los hombres del grupo, lo mismo andaluz que beréber, procedió a levantar allí su casa".

(*El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090)*). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 86-88).

37

Año 409 [20 de mayo de 1018 a 8 de mayo de 1019]. Al-Murtada con sus tropas cuando va camino de Córdoba decide atacar a los sinhaya de Granada.

"En el año 409 [20 de mayo de 1018 a 8 de mayo de 1019] al-Murtada, el califa sublevado en el levante de al-Andalus, que era Abd ar-Rahman [IV] b. Muhammad, de quien ya se ha hecho mención, se puso en marcha con quienes habían hecho causa común con él, de entre los clientes amiríes y otros, contra Córdoba y su emir, a la sazón al-Qasim b. Hammud; pero se desviaron con él hacia Granada, a fin de comenzar la guerra [por] aquel grupo de los sinhaya; porque habían decidido traicionar a su sultán, el suso dicho al-Murtada, y así hicieron perecer a la comunidad, desataron contra ella la desgracia y se mantuvo firme en aquella batalla la soberanía del hammudí".

(*IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 112).

38

Tras enfrentarse con los beréberes de Granada se produce la muerte del mencionado [Abd ar-Rahman IV] al-Murtada.

"Dice Ibn Hayyan: "Cuando pusieron pie a tierra en Granada, cuyo emir era a la sazón Zawi b. Ziri as-Sinhayí, se espantaron los sinhaya y se apiñaron alrededor de su emir, Zawi b. Ziri, jefe de las batallas y desdeñador de las aflicciones. Llevó a cabo perfectamente la organización de ellos, el reino le fue propicio y la potencia le asistió. Se cuenta de él, a propósito de esas batallas, unas historias insólitas.

Se refiere que al-Murtada, cuando bajó a atacarlo, le escribió una carta invitándolo en ella a sometersele, haciéndole hermosas promesas. Cuando le fue leída a Zawi le dijo al secretario: "Escribe sobre el dorso de su misiva. "Di: ¡Oh, incrédulos! No adoraré lo que no adoráis" [y el resto] de la sura, y no añadas [más]".

Cuando [la misiva] llegó a al-Murtada, volvió a enviarle una carta con amenazas [126] y, cuando le fue leída a Zawi, dijo: "Reenvíadla [poniendo]: "La rivalidad os distrae hasta el punto de que visitáis los cementerios. ¡No! ¡Pronto lo sabréis!", y no le añadas una letra". Aumentó, entonces, la cólera de al-Murtada y desistió de convercerlo. Trabó la luchas con él y se combatieron

[varios] días hasta que fueron derrotadas las gentes de al-Andalus y huyeron abiertamente, [tanto] sus musulmanes como sus cristianos francos, sin cuidarse los unos de los otros, mientras la caballería los acosaba en aquellas angosturas, y [así] cayó al-Murtada en la estrechez de aquella huida.

Los sinhaya se apoderaron en el saqueo de su campamento de lo que no tenía igual en amplitud y abundancia. Iba llegando el hombre de a caballo de perseguir a los fugitivos y [traía] consigo diez mulos, o más que eso, cargado con lo más preciado del botín. Las tiendas de pelo (fasatit) de los emires y los pabellones (madarib) de los jefes, que estuvieron entre la muchedumbre de ese ejército desamparado, fueron ganadas. Zawi, el sultán de los beréberes, se adelantó a ganar el pabellón (suradiq) del pérfido al-Murtada y se posesionó de él con lo que contenía [, esto es,] de lo que allí habían acumulado para el [califa] y le habían llevado; pues sus emires y los notables de las gentes de su casa habían rivalizado entre sí y habían venido con la venida del que no duda de la victoria, por lo cual habían llevado consigo las [más] finas alhajas para competir en lujo con aquello cuando entrasen en Córdoba; pero fueron defraudados y perdieron sus riquezas".

(*IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, pp. 112-113).

39

Se producen deserciones en el ejército de al-Murtada y los beréberes persiguen a los soldados logrando una importante victoria.

"Los primeros que huyeron de ese ejército fueron Mundir b. Yahya y Jayran el esclavón. Mundir, en su momento, había introducido en los ánimos de los hombres francos el temor a una traición de los clientes amiríes, y trabajó con ello sus mentes.

Cuando sobrevino la derrota no conocían la consigna, y huyó Mundir y sus compañeros los fronterizos (tagriyin); entonces pasó junto a Sulayman b. Hud, que se mantenía firme con los francos [catalanes] sin abandonar su puesto, y le gritó [127]: "Sálvate hijo de puta!. No me paro a tu lado". Sulayman le dijo: "Has traído con la huida, ¡por Dios!, la desgracia, y has deshonrado a las gentes de al-Andalus. Luego se retiró tras él con el resto de sus tropas; también se retiró Jayran con sus hombres.

Resistieron los amiríes un poco alrededor de su señor al-Murtada en lo más candente de la pelea, y él, a pesar de su pusilanimidad, mantuvo convenientemente la firmeza, hasta que la lucha se ensañó con sus compañeros y fueron derribados muchos de ellos en torno suyo y lo dejaron al descubierto. Temió [entonces] ser apresado y se dio a la fuga; pero Jayran le había puesto espías para que no se perdiese su rastro. Le dieron alcance cerca de Guadix, cuando se creía

seguro, entonces cayeron sobre él y lo mataron. Llevaron su cabeza a Jayran y Mundir, que habían llegado a Almería. La gente refirió que los dos bebieron de buena mañana, a la vista de su cabeza, por la alegría de su muerte, y la sometieron a burlas de detestable recuerdo que no merecía. [Ambos] se pusieron a decirle: "¡Hermoso!, pasa revista a tus tropas". [Estas] palabras se les atribuían. De esta manera murió [Abd ar-Rahman IV] al-Murtada".

(*IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, pp. 113-114).

40

Zawi informa a al-Qasim del resultado de la batalla contra al-Murtada y sus tropas. Zawi decide salir de las tierras de al-Andalus e irse a Ifriqiya.

"Dice Ibn Hayyan: Con esta batalla cayó inopinadamente sobre la comunidad de al-Andalus un desastre que hizo olvidar [todo] lo anterior, y [ya] no volvieron [los musulimes] a estar unidos después; se instalaron en la derrota y se ensorberbecieron en la afrenta.

Dice: Le llegó a al-Qasim en Córdoba una carta de Zawi con el relato [de la batalla], junto con su parte del botín (ganima), en suma, el pabellón real de al-Murtada. Al-Qasim lo montó a orillas del río de Córdoba. Fueron sus convidados [128] como espectadores [allí] un grupo de gente alta, cuyos corazones se rompían de pena [al verlo]. Así se detuvo el viento de los marwaníes en ese tiempo y feneció su estrella en los extremos de la tierra; la gente perdió la esperanza de [restablecer] su dinastía y la falta de notoriedad hizo perecer a todos ellos; se diseminaron por el país y se confundieron con el vulgo; fueron sometidos a servidumbre y despreciados.

Por el temor al poder de las gentes de al-Andalus, que Zawi vio con sus propios ojos en los días de esas guerras, por su presión sobre él y por lo cerca que estuvieron de vencerlo, menospreció su dominación en al-Andalus y salió de él, previendo el fin de su poder, e invitó a todo su pueblo a [hacer] aquello; pero se le resistieron. [En vista de ello] navegó por el mar con su hacienda y su familia y llegó a Ifriqiya, su patria.

Y fue [una] de las más extraordinarias noticias, en lo concerniente a ese imperio hammudí, el abandonar su poder ese jeque, Zawi b. Ziri, a raíz de su gran victoria -que obtuvo sobre al-Murtada- y que cruzase el mar, se empeñase en el viaje, después que pidiera permiso a su primo paterno, el señor de Ifriqiya, al-Mu'izz b. Badis, que se lo concedió. Todos sus primos de al-Qayrawan ansiaban ardientemente su vuelta hacia ellos, por la circunstancia de su edad y su perentescio. En esos días [era] como uno de sus jeques, por haber muerto todos sus hermanos y [por] resultar su posición tan extraordinaria -en lo tocante a sus antepasados [eran] los que estaban más cercanos al padre de la tribu de los Banu

Manad- [tal] que no se velaban por entonces ante él una mil mujeres de sus sobrinos, así como las hijas y nietas de ellas".

(*IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, pp. 114-115).

41

Zawi ben Zirí parte para Ifriqiya tras vencer a al-Murtada. Sus planes le llevaron a la ruina y perdió ser rey en Granada.

"Se dispuso, por tanto a partir, so pretexto de asociarse a al-Mu'izz y de ira ofrecerle que el principado zirí de al-Andalus sería para él una reserva de hombres y de material, y que ambos Estados procederían unidos en los negocios graves, con otras propuestas de las que suelen emplearse en semejantes contratos de sociedad [musarakat]. A los jeques que dejó tras de sí les hizo jurar que no tomarían ninguna iniciativa peligrosa ni cederían ninguna de sus prerrogativas a su sobrino ni a cualquiera otra persona, haciéndoles ver que su partida era en interés de todos y obedecía al deseo de procurarles una residencia mejor que la que ahora tenían.

Terminado todo esto, salió de la ciudad, como el que es llevado, sin saberlo, a su ruina. En efecto, apenas se había alejado de ella una jornada, cuando sus delegados en Granada enviaban cartas a Habus ibn Maksan, calificando de estúpida la decisión de Zawi e invitándole a él a venir apresuradamente a la ciudad, ya que era el más indicado para gobernarla, antes que cualquier otro, que no tuviera el beneplácito de los jeques, manifestara deseos de hacerlo, o que el bocado le apeteciera a cualquier glotón que abriera la boca para tragarse lo que Zawí dejara. Habus no se retrasó en llegar, y los Sinhaya le acogieron con muestras de obediencia y de sumisión a su autoridad. De todo ello tuvo noticias Zawí yendo de camino, todavía muy cerca de Granada, y tuvo que arrepentirse de lo hecho y sufrir los reproches de sus hijos".

(*El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 91-92).

42

Zawi se embarca en el puerto de Almuñecar para salir con sus riquezas hacia las tierras de Ifriqiya.

"Partió de al-Andalus en el año 416 [4 de marzo de 1025 a 21 de febrero de 1026], y se hizo a la mar en sus naves desde el puerto de Almuñecar, con su cargamento de tesoros y riquezas que era inconmesurable, por lo mucho de lo que se apoderó en los días de la guerra civil (fitna). Se elevó su dignidad en al-Qayrawan y al-Mu'izz lo estableció y protegió en su reino".

(*IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 115).

43

Zawi trató de convencer a los sinhaya para que le acompañasen al norte de Africa. Las razones esgrimidas es que al vencer a al-Murtada temió un ataque contra sus compañeros por parte de otras tropas andalusíes.

"Dice Ib Hayyan: Se me habló acerca de la causa que entonces forzó a Zawi [129] a marcharse. El caso es que cuando al-Murtada fue derrotado dijo Zawi a su gente: "¿Qué os parece de lo que nos hemos librado?". Le contestaron: "Grandioso". Dijo: "Pues no lo olvidéis y no os engañéis vosotros mismos, [por]que la derrota que habéis visto no es debida a nuestras fuerzas; ciertamente ha sido determinada, por la decisión divina, la traición de sus príncipes a su sultán para perderlo como [lo] hicieron. Eso lo vi yo desde el día [en] que acamparon, por eso os animaba y Dios nos libró de ellos. Avanzó la gente y no ordenaron atacar sino sus jefes, y les fue despreciable su nombramiento de califa. No estoy seguro de que no vuelvan en masa contra vosotros en adelante, y no tendremos fuerza con[tra] ellos, por lo cual mi parecer es salir de su tierra, conseguir la salvación, junto con la conservación del botín (ganima), y volver a la totalidad de la que nos separamos, protegiendo a nuestras familias e hijos y alejando nos de los zanata, nuestros enemigos, que están detrás de nosotros y que no serán[al atacamos] negligentes con nosotros; sobre todo habiendo nosotros maltratado a sus gentes y desenterrando sus odios que estaban enterrados entre nosotros. Sise dedican [a combatimos] a nosotros, dado nuestro pequeño número, o [si]ayudan contra nosotros a [las gentes de] al-Andalus, nos han de colocar entre las dos quijadas del león y nos aniquilarán. He aquí que yo os he dado mi buen consejo. Yo me voy de al-Andalus, aquel que me obedezca que se marche, pues, conmigo". Pero no le secundó ninguna de las gentes de su casa y partió de Almuñecar. El hijo de su hermano, tras su partida, se estableció en Granada y la legó a sus descendientes".

(*IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 115).

44

Zawi pidió la cabeza de Sulayman b. al-Hakam en venganza contra los Omeyas por recibir la del Ziri, su padre años antes.

"Dice Ibn Hayyan: Ha llegado a mi conocimiento que Zawi pidió a Ali b. Hammud, el día que [este] mató a Sulayman b. al-Hakam, su cabeza, en venganza contra los Banu Marwan, a quienes se [les] había enviado la cabeza de Ziri su padre. Accedió él a eso y la tuvo en su poder y se la llevó de al-Andalus consigo, en ese momento, enorgulleciéndose de ello ante las gentes de su casa. Y, si esto es verdad, fue Zawi uno de los que satisfizo su venganza y deshizo el oprobio permanente. Las noticias de este asunto Zawi b. Ziri son numerosas y sus hechos extraordinarios, [y así son] transmitidos por la tradición".

(IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, pp. 115-116).

REINADO DE HABBUS
IBN MAKSAN

45

Reinado de Habus ibn Maksan. Tras ser aceptado por los jefes beréberes delegó poderes en los cadíes de las tierras granadinas. Su gobierno fue excelente para todos y en especial para el pueblo.

"Habus ibn Maksan encontró despojado su camino, y procedió de la mejor manera y de la forma más equitativa. Delegó en los cadíes de sus tierras la misión de dictar sus sentencias, y él apenas intervenía en nada, guardándose muy bien de cometer ningún acto prohibido por la religión ni de sacar dinero a sus súbditos. Las gentes le amaban, ya que en su tiempo estaban seguros los caminos, eran raros los desórdenes y desapareció la injusticia.

Amaba también este príncipe a sus parientes y a los Sinhaya de su tribu, y nunca reivindicó para sí nada de lo que les pertenecía: antes bien, dividió su territorio entre ellos en circunscripciones militares, ordenando a cada caíd que reclutara un cierto número de soldados, proporcionado a la importancia del territorio recibido. "Con nada -les decía-, ni enviándome dinero ni objetos preciosos, podéis serme tan útiles como aumentando el número de los contingentes capaces de tomar las armas [aynad]. Cuando llame a uno de vosotros para algo importante, y vea yo que su ejército es el más nutrido y el mejor preparado, ése será el preferido para mí y mi favorito". De esta suerte los contingentes susceptibles de ser movilizados se apresuraron a alistarse, crecieron durante su reinado los efectivos del ejército regular [yays], y se reforzó la disciplina militar entre los soldados, que rivalizaban en poseer virtudes guerreras y espíritu marcial.

Cada uno de los contribulos de Habus era un señor [sultán] del territorio que le había sido asignado, ya que de él gozaba por entero y ejercía el mando exclusivo de sus tropas. Habus -¡Dios tenga misericordia de él!- no tomaba ninguna decisión sin contar con ellos ni formaba ningún plan sin consultarlos. Incluso, cuando había que reunirse con ellos para un consejo de gobierno [hukm], lo celebraba en un lugar fuera de palacio, en vez de hacerlos venir a él, por delicadeza de su parte, para que no tuviesen que sufrir humillación ni se engendraran en ellos resentimientos. Los trataba con miramientos, los favorecía y les escuchaba con benevolencia. "Los Sinhaya -solía decir- son para mí como los dientes de mi boca, porque si me quedo sin uno, ya no podré recuperarlo". En efecto, merced a ellos, pudo dárselas de fuerte e imponerse a sus enemigos, todos los cuales se dieron cuenta de que lo mejor que podían hacer era renunciar a la presa del reino de Granada y vivir en paz con él, sin codiciar ninguna de sus posesiones ni sentir deseos de atacar el menor de sus territorios".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 92-93).

46

Los sinhaya tras la marcha de Zawi a Ifriqiya se retiraron con su rey Habbus a Granada, amplió su poder a las tierras de Cabra y Jaén.

"Se retiraron estos sinhaya en compañía de su jeque y arráz Habbus b. Maksan, cuando ya su hermano Hubasa había perecido en esta sedición y Zawi b. Ziiri se había marchado a Ifriqiya, durante el reinado de al-Muizz b. Badis -Ya se ha expuesto precedentemente la causa de su marcha, cuando la muerte de al-Murtada al-Marwaní, el que se alzó en el levante de al-Andalus-. Se quedó un grupo grande de ellos con Habbus b. Maksan y se retiraron a la ciudad de Granada. Alzóse en ella Habbus como rey y se apoderó de sus dependencias, de la ciudad de Cabra y de la ciudad de Jaén. Se extendió su dominio y protegió a su grey de los que la rodeaban, de los demás emires alzados a su alrededor. Duró la jefatura (riyasa) de Habbus hasta que murió en el año 428 [25 de octubre de 1036 a 13 de octubre de 1037]".

(IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 220).

47

Año 417 [22 de febrero de 1026 a 10 de febrero de 1027]. Los cordobeses dan muerte a un importante número de beréberes.

"En el año 417 [22 de febrero de 1026 a 10 de febrero de 1027] salió Yahya b. Ali de Córdoba hacia Málaga, el martes a ocho [noches] andadas de muharram [2 de marzo de 1026], y permaneció en ella [en la ciudad de Córdoba] su visir y secretario Abu Ya'far Ahmad b. Musa, hasta que llegaron al-Muwaffaq Muyahid y Jayran, los dos amiríes, de parte de Habbus b. Maksan. Cuando los cordobeses sintieron la proximidad de ambos se volvieron contra los beréberes que estaban junto a ellos en Córdoba y los mataron, el martes a diez [noches] por andar de rabi'l del año datado [11 de mayo de 1026]. Se ha dicho que en aquel día mataron a mil hombres de los beréberes.

Dice Hayyan b. Jalaf: En ese día, en el que se mató a los beréberes de Córdoba [144] entraron en ella Jayran y Muyahid al-Muwaffaq, después que huyó Ahmad b. Musa en compañía de dos hermanos que tenía en Córdoba. Luego Ahmad b. Musa llegó a Málaga y Dunas se reunió con Habbus en Granada. Yahya b. Ali permaneció en Málaga, hasta que fue asesinado, después de eso, mientras [se hallaba] en la ciudad de Carmona, tal como referiré después, si Dios Altísimo quiere".

(*IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, pp. 125-126).

48

Muerte de Yahya b. Ali y actuación de Habbus b. Maksan. Idris viene a Málaga y se proclama califa contando con la sumisión de Habbus y otros beréberes.

"Cuando llegó la noticia de su muerte a su hermano Idris, se embarcó, llegó a Málaga y se proclamó a sí mismo. Acudió a él Habbus b. Maksan con los sinhaya a Málaga y lo reconocieron por soberano. Mientras al-Muwaffaq y Jayran permanecieron en Córdoba cerca de un mes, luego surgieron diferencias entre los dos y cada uno de ellos temió la traición de su compañero; entonces Jayran y los que estaban en su compañía salieron de Córdoba, el domingo a [145] últimos de rabi'II del año [4]17 [19 de junio de 1026]".

(*IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 126).

49

Año de 1036. Habbus de Granada, Zuhayr de Almería y Muhammad b. Abd Allah se reunieron para atacar las tierras de Carmona y de Sevilla.

"En el mismo año se reunieron Zuhayr y Habbus con Muhammad b. 'Abd Allah caudillo de los zanata, en la comarca de Ecija, el día [191] del miércoles, a cinco [noches] andadas de du-l-qa`da de ese año [30 de agosto de 1036], y se detuvieron el sábado siguiente [5 de septiembre] en Carmona; luego se dirigieron hacia la parte de Sevilla y se detuvieron en la alquería de Tustana y atacaron el castillo de Zu`buqa, el día del domingo [6 de septiembre]; pararon en Alcalá [de Guadaira] el día del lunes [7 de septiembre], se acercaron a Sevilla el día del martes [8 de septiembre] y quemaron Triana el día del miércoles [9 de septiembre]. Luego acamparon en el castillo de Alcázar, y en él convinieron entre ellos proclamar a Idris [I] b. 'Ali b. Hammud".

(*IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 162).

50

Las opiniones de los colaboradores reales nos permiten conocer los enfrentamientos por la sucesión en Granada.

"Yo mismo oí referir a al-Muzaffar Badis (¡Dios se apiade de él!) parte de este asunto en su propia cámara, del modo siguiente: "Estaba yo un día de pie en presencia de mi padre Habus (¡Dios se apiade de él!), cuando un jeque de Sinhaya, comisionado al efecto, entró a decirle: 'Una de las cosas más urgentes en que has de mirar, puesto que la muerte nunca se está parada, es designar para que te suceda a una persona cuya conducta en relación con los musulmanes y con sus contribulos pueda estar marcada por la bendición divina'. Entonces dijo Abu-l-Abbas, el secretario: 'Nadie hay más indicado para ello que Yaddayr, que es puro, sobrio y amado del pueblo'. Entre los jeques presentes yo tenía un amigo, llamado Firqan, que era hechura mía y a quien yo tenía ganado, y le oí replicar a Abu-l-Abbas en estos términos: 'No te está bien hablar de ese modo. ¿Cómo podría subir al trono persona distinta del hijo de nuestro soberano, que es quien está al corriente de todos los asuntos?. Lo que tú has dicho nada vale. Por Dios, que ya me parece ver lo que ocurrirá a la muerte de Habus, y es que le sucederá Badis; que Yaddayr cometerá la necedad de hacerle frente, y que Badis lo vencerá y matará. Las palabras de Firqan -continuó Badis- me alegraron sobremana y le recompensé con mil dinares".

Todo, en efecto, había de suceder como había previsto Firqan. Badis supo ganarse a algunos notables de Sinhaya, les prometió favores e hizo los mayores esfuerzos para que resolvieran el asunto de la sucesión en favor suyo, hasta lograr que hablaran de la cuestión con su padre y que éste diera su consentimiento, ordenando al pueblo que obedeciese a Badis. Yaddayr, por su parte, protestó en una asamblea pública, y Badis le dijo: "No deseas lo que no es para ti, oh hijo de Hubasa", llamándole adrede con este nombre".

Todas estas cosas engendraron en el ánimo de Yaddayr una viva ojeriza contra Badis. Desde este momento obró hostilmente para con él, oponiéndosele y agrupando facciones en contra suya, y hasta logró separar del grupo de los Sinhaya a algunas gentes que se pusieron de su lado. Ganó incluso la amistad de Buluggin, hermano uterino de Badis (¡Dios se apiade de entrambos!), que era hombre valiente y arrojado, pero con ningún conocimiento de la política del reino".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 94-95).

51

Año de 1036-1037. Tras la muerte de Habbus en Granada subió al trono su hijo Badis. Se enfrentaron él y su hermano Buluggin con Zuhayr de Almería.

"En el año 428 [25 de octubre de 1036 a 13 de octubre de 1037] murió Habbus en Granada y su jefatura pasó a su hijo Badis; entonces marchó él y su hermano Buluggin a aliarse con Zuhayr, según lo que había hecho el padre de ambos con él. Se entrevistó Zuhayr con los dos en la aldea de Alpuente (al-Bunt), en las cercanías de Granada. Les dio el pésame por su padre y se excedió en complacerles. Luego la iracundia llevó a ambos a traicionarlo y a mostrarle abierta hostilidad; así pues, cuando emprendió la partida y se dirigió a su campamento para marcharse, le cortaron el camino y le emboscaron la caballería en cada paso estrecho, y él y sus tropas desaparecieron como el día de ayer, y no quedó rastro de Zuhayr. Fue matado su compañero Hudayl, tras las acometidas que repitió, y fue apresado su secretario Ibn `Abbas, que fue llevado a Granada; luego los dos [o sea, Badis y Buluggin] lo mataron con sus lanzas en el año [4]29 [14 de octubre de 1037 a 2 de octubre de 1038]".

(IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 163).

REINADO DE BADIS IBN HABUS

52

Badis sube al trono de Granada. Nos refiere Ibn Idari algunos de los principales acontecimientos de su reinado.

"Rigió después de él su hijo Badis b. Habbus, y accedió a ello su hermano uterino Buluggin b. Habbus. Confirmó Badis como visir y secretario al visir de su padre, el judío Isma'il b. Nagra, [manteniéndolo] en el visirato, en la cancillería y en sus demás cargos, Lo elevó sobre cualquier [otra] dignidad. Entonces este judío escogió a los ámeles y a los encargados de percibir los impuestos (mutasarrifin fi-asgal), y adquirieron honor y riqueza en sus días y se impusieron a los musulmanes. Era este judío hombre de cultura y poeta. Duró su situación así hasta que murió. Dejó un hijo, cuyo nombre era Yusuf, que no conoció la vileza de la capitación (dimma) ni la inmundicia del judaísmo. Era hermoso de rostro, de aguda inteligencia; se dedicó con todo empeño a [265] las rentas y a sacar dinero, puso al frente a los judíos sus hermanos en las provincias. Acrecentóse, pues, su posición junto a su emir Badis.

Le tenía [puestos] espías a él en su alcázar, [reclutados] entre las mujeres y los esclavos, a los que el maldito ocupó mediante beneficios y dones [hechos] a ellos; y así no se le ocultaba nada de los asuntos de Badis, de todo lo que ocurría en su morada [acerca] de bebida o de placeres, de seriedad o de bromas, sin que [él] lo supiese y lo supiesen los judíos, por su medio; casi no respiraba Badis sin que lo supiese aquel judío.

Tenía Badis un hijo, de nombre Buluggin, que era inteligente y noble; lo había criado para ser emir después de él y le dio el nombre honorífico de Sayf ad-Dawla. Tenía notables de entre los musulmanes que estaban a su servicio y odiaba a este judío.

Llegó a conocimiento de éste que había hablado de él a su padre. Eso inquietó al judío en sumo grado y tramó una artimaña contra él. Entró el maldito un día ante el joven y besó el suelo en su presencia. Le dijo: "¿Qué quieres?". Le respondió: "Desea tu siervo de ti, que entres en su morada con los que gustes de tus hombres, para que el siervo se enaltezca con eso". Entonces entró a [donde] él [moraba] y [el judío] le presentó a él y a sus hombres comida y bebida, y puso veneno en la copa del hijo de Badis. [Este] intentó vomitar pero no lo logró, fue llevado a su palacio y murió al día siguiente, y su padre no supo la causa de su muerte. Entonces lo persuadió el maldito de que sus compañeros y algunas de sus esclavas lo habían envenenado. Dictó sus órdenes y mató Badis a un gran grupo de esclavas de su hijo, de sus esclavos y primos suyos; el resto de ellos le tuvo miedo y huyó de él. Badis se dio a la bebida para consolarse de su desgracia.

Tuvieron los judíos un poder tiránico sobre los musulmanes durante su gobierno, hasta que su alma perversa lo indujo a cosas que lo llevaron a serle cortado el cuello y a ser aniquilada una gran multitud de gentes de su credo".

(*IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, pp. 220-221).

53

Conspiración contra el rey Badis de Granada. Se intentó matarlo cuando se encontraba en una almunia de al-Ramla.

"Tenía el nuevo sultán por costumbre salir a un lugar llamado la Rambla [al-Ramla], a cuyo lado había una almunia, con dos puertas, que era donde su padre Habus solía tener su consejo de gobierno. Los conjurados decidieron celebraren la Rambla una carrera de caballos [mal'ab] y asesinar al soberano cuando saliese de la almunia. Se habían puesto cotas de malla por debajo de los vestidos, decididos a cometer el crimen.

Uno de los que habían sido comprados para llevarlo a cabo, que era un jeque de Sinhaya llamado Firqan, el cual había recibido como premio de su intervención quinientos meticales y un diploma sobre un feudo en el pueblo de Güéjar [Qulyar], distrito de al-Sath, se dijo, sin embargo: "Jamás encontraré ocasión más propicia que ésta para ganarme el favor de Badis". Con esta idea, hizo que su caballo pasase la meta en la carrera, como si se hubiese desbocado, y, entrando en la almunia, encontró a Badis dispuesto a salir por aquella puerta. "Escapa -le dijo furtivamente-, saliendo por la otra puerta, porque la multitud te está acechando para matarte". E incluso le mostró los meticales que había recibido por participar en la conjura. Badis entonces salió por la otra puerta, a todo galope, camino de su alcazaba.

Los conjurados, ignorantes de lo sucedido, aguardaban todavía, cuando vieron venir hacia ellos a Ali ibn al-Qarawi, acompañado de sus colegas los visires de Badis y de los hombres de confianza de éste, que les dijeron: "El sultán ha recibido de una de sus provincias cierta noticia inquietante que hace necesaria su partida. Excusadle, pues, si no viene a reunirse con vosotros. Por lo demás, ninguna cosa se le oculta". Al oír estas palabras todos los que estaban en el secreto huyeron al punto, y con ellos Yaddayr ibn Hubasa, abandonándolo todo, con el solo afán de salvar la vida".

(*El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090)*). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 102).

54

Badis de Granada lucha contra Zuhayr de Almería. El almeriense cree que Badis y sus beréberes no tienen suficiente fuerza y procuró apoderarse de Granada.

"No valía Zuhayr para nada, por su estupidez y su ignorancia; había reunido en torno suyo a todos los eunucos de al-Andalus, y desplegaba en su corte una pompa exagerada. Al tener noticias de la muerte de Habus ibn Maksan, sintió codicia de apoderarse de Granada, y avanzó hasta sentar sus reales cerca de ella, en el lugar llamado la Fuente [al-Funt]. Por decisión de Dios, que tenía decretada su pérdida, así como la de los eunucos sus congéneres, venía lleno de desprecio contra los que mandaban en Granada, creyéndolos gente para poco y que, con la muerte de Habus, su autoridad se iba desmoronando.

Mi abuelo Badis (¡Dios se apiade de él!) había visto en sueños, por aquellos días, que todos los álamos de Granada se caían por tierra. Espantado por esta visión, y con el temor de que fuese un presagio de su derrota, hizo venir a un intérprete de sueños [mu 'abbir], al que refirió el suyo. "¡ Albricias por esta visión! -le dijo el intérprete-. Los álamos se parecen a los eunucos en que no tienen fruto ni hondas raíces en que sostenerse. Lo mismo que a ellos les pasará a los eunucos, o sea, que indudablemente caerán y perecerán a tus manos". Y así había de ser, en efecto.

Badis puso al frente de sus tropas a su hermano Buluggin, hombre de los más valientes que podía haber, y a quien el soberano, con ocasión de la muerte de su padre, había puesto en posesión de todo lo que había querido, mejorándolo en el reparto de la herencia con relación a sí mismo, excepto el numerario [nadd] indispensable para la buena marcha del Estado. Buluggin marchó al encuentro de las abyectas tropas almerienses y en menos de una hora las desbarató por completo, matando a todos los eunucos que formaban en ellas. El mismo Zuhayr desapareció del ejército, y no se le volvió a encontrar ni vivo ni muerto. Fue ésta la primera manifestación de la buena estrella de Badis, como la derrota de al-Murtada lo había sido de la de su padre. Tras ella vino la conquista del territorio de Zuhayr y la anexión de las comarcas que rodean a Almería. Incluso se apoderó de su enemigo Walad Abbas, el secretario de Zuhayr, al que mandó matar, declarándole responsable de haber instigado esta discordia como hablillas groseras y criminales manejos que le hizo saber al condenarlo".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 104-105).

55

El visir almeriense se impuso al rey y ambos comienzan a hostigar a Badis de Granada. Este fue uno de los fundamentos de la lucha entre ambos reinos.

"... Nombró por visir al hijo del visir Jairan. Fue muy hábil y sostuvo guerras y combates contra los sublevados de Al-Andalus. Su visir Ahmad ben Abbas era un sinvergüenza, libertino y astuto. Se impuso a Zuhair y éste le abandonó el poder. Ningún asunto se resolvía sin que diera su opinión y antes de que fuera consultado. Tal visir persuadió a su señor para que emprendiese una expedición contra Badis ben Habus, de Granada. Zuhair salió contra él a la cabeza de un ejército importante. Badis le encontró en el lugar llamado Al-Funt, a cuatro millas de Granada. Se entabló un violento combate. Zuhair fue derrotado, una gran parte de los suyos pereció en él, Zuhair perdió la vida y su visir fe hecho prisionero y arrastrado delante de Badis, que le cortó la cabeza. Todo ello ocurrió el jueves -también se dice que el viernes-, último día de Xawwal del 429 [4 agosto 1038]. El reinado de Zuhair había durado diez años y algunos meses".

(SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUIÑA, Claudio: *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*. Madrid, 1982, Tomo II, p. 10).

56

Tras la muerte de Jayran (1028-1029) subió al poder Zuhayr. Su ataque a Granada fue repelido y sufrió una severa derrota de parte de los sinhaya.

"Pasó el poder en ella a su compañero Zuhayr, el fata amirí, que la gobernó después de él como unos diez años. [Este] se dirigió hacia la ciudad de Granada con un poderoso ejército hasta llegar a sus puertas; entonces salieron contra él [167] multitud de los sinhaya, en compañía de su emir Badis b. Habbus, y se trabó una batalla entre ellos, en la que la victoria fue para los sinhaya; el ejército de los esclavones fue derrotado y matado Zuhayr, su emir, y muchos de ellos.

Llegó la noticia de este encuentro a [oídos de] las gentes de Almería y pusieron en estado de defensa su ciudad, confiando sus asuntos a su jeque Abu Bakr ar-Rumaymi, que mantuvo Almería en el más excelente orden..".

(IBN IDARI: *La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*. Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, pp. 144-145).

57

La enemistad con Zuhayr de Almería vino porque este se alió a los zanata, enemigos irreconciliables de los sinhaya.

"Dice Ibn Hayyan b. Jalaf: La causa de malearse [la situación entre] Badis b. Habbus con su antiguo vecino y aliado Zuhayr el-Fata, fata de al-Mansur b. Abi Amir, fue el aliarse [éste] con su mortal enemigo Muhammad b. Abd Allah az-Zanati, y procedió a eso Habbus por su enemistad [con él], que la legó como lema permanente a su descendencia. Encendió Zuhayr su fuego [de inquina] después y persistió su apego al susodicho; entonces Badis le envió su mensajero con quejas, pidiéndole la renovación de la alianza.

Zuhayr se apresuró a dirigirse hacia [donde] Badis y perdió la sensatez. Se dejó seducir por la vanidad, confió en la muchedumbre y marchó pareciéndose más en su ida a un emir poderoso que va a [encuentro de] uno de sus ámeles que otra cosa. Descuidó las reglas de los encuentros con los iguales, además de las razones de la prudencia. Prescindió Zuhayr de todo eso y avanzó restallando su látigo, hasta pasar el límite ante el cual era su costumbre detenerse -por [ser] los dominios de Badis y carecer de su autorización [para hollarlos]- y marchó dejando a sus espaldas gargantas y escabrosidades; sin pensar en ellas irrumpió en la región hasta que llegó a las puertas de Granada".

(IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, pp. 146-147).

58

Derrota de Zuhayr el Fata y de su secretario. Ibn Idari nos cuenta detalladamente lo ocurrido en el enfrentamiento entre ambos reyes y sus colaboradores.

"Cuando llegó Zuhayr a Granada salió hacia él Badis b. Habbus con su gente, pues desaprobaba su irrupción contra él, así como [también] la consideraba una ganancia en sus manos; más le mostró amabilidad [170] y honores, y se extremó en aprovisionarlo y aposentarle a él y a sus hombres; con lo cual consolidó el extravío de ellos y afirmó su confianza. Entonces se efectuaron conversaciones entre Zuhayr y Badis y aquellos hombres de sus estados que los acompañaban; pero surgió entre ambos un obstáculo de desacuerdo desde el primer momento. Zuhayr llevaba su asunto según lo injusto, y su visir Ahmad b. Abbas forjaba cosas inauditas al manifestar lo que quería Zuhayr. En ese punto Badis se decidió por el combate y su gente, los sinhaya, estuvieron de acuerdo con él. Tomó entonces sus disposiciones, emplazó sus escuadrones y cortó un puente de que no podía desviarse Zuhayr.

El tonto Zuhayr no se dio cuenta y pemoctó -trayéndole la noche los dolores de parto de la camella primeriza- y así se le presentó Badis muy de mañana con una sólida formación de batalla, y no fue sorprendido sino [por] el estruendo de la gente avanzando hacia él batiendo sus atabales.

Zuhayr y sus compañeros se pasmaron y ¡oh qué desorden y qué terror repentino!. Se dividía la atención de los hombres entre su vida y sus bienes, y se escindía su cuidado entre quedarse o marcharse, hasta que su emir Zuhayr tuvo por mejor la disposición de permanecer -si [ello] le hubiera salido bien- y comenzó a disponer la batalla. Permaneció en el centro de su real y envió delante a su lugarteniente Hudayl el Esclavón, con sus compañeros principales, los clientes amiríes no eunucos, sus allegados esclavones y otros, a enfrentarse con los sinhaya.

Cuando [éstos] vieron [aqu]ello, supieron que ellos eran su defensa y su poder y que cuando [171] lo segasen no les quedaría nadie detrás. Se mezclaron, pues, los dos bandos y arreció la lucha entre ellos largo tiempo. No cesaron ambos, hasta que Dios otorgó la victoria al menos numeroso de los dos grupos, a fin de mostrar su poder y renovar en los corazones de sus devotos su lección.

Fue apartado en el choque su caíd Hudayl y se desbandaron sus compañeros. Al instante Hudayl fue llevado a empujones, prisionero, ante Badis, que se apresuró a cortarle el cuello. Apenas Zuhayr vio el campo de batalla huyó abiertamente, sin llevar consigo persona de confianza ni unirse a grupo [alguno]; se le adherieron los fugitivos y se desbandaron sus compañeros tras él sin volverse para nada. Cabalgando cayeron los sinhaya y sus tropas de zanatasobre las espaldas de la gente y la pasaron a cuchillo con la fuerza de la solidaridad tribal ('asabiyya) y la ventaja [que procura] el exterminio; pues no dejaron a ninguno de los que acorralaron. Extremaron la hostilidad y aniquilaron a una muchedumbre que cogieron en ásperos desfiladeros y elevados montes, adonde los forzó a buscar refugio la espalda, que fue la muerte del que huía; fueron [así] despedazados. Por ese camino pereció su emir, Zuhayr, que ignoró el campo de batalla. Sus negros (sudan) lo habían traicionado desde el principio, pues se pasaron a los sinhaya. Eran cerca de quinientos.

Los hombres de Badis se hicieron con un botín [que comportaba] dinero, tesoros, armas, aderezos, equipos, esclavos (gilman), tiendas y todo género de riquezas que la descripción no abarcaría. Badis se apoderó de un grupo de notables de los hombres de Zuhayr y se apresuró a matar a los caballeros (fursan) y caídes. Reunió a los prisioneros [que eran] gentes de pluma y entre ellos al visir mayor, Ahmad b. 'Abbas -el que provocó el incendio de este conflicto- entonces ordenó su encarcelamiento y le dio a beber su [propia] sangre. Se abstuvo Badis de [verter] la sangre de las gentes de pluma, excepto la de [aqu]él y `la] de aquéllos que fueron alcanzados en la batalla, y soltó a Ibn Hazm, al-Bayi y a otros.

Badis había aplazado la muerte de Ibn 'Abbas, junto con un grupo de prisioneros, hasta [172] [el día en] que Abu al-Hazm b. Yahwar le envió un mensajero intercediendo por el conjunto de ellos [y] confirmando la situación de Ibn 'Abbas, pues era de los más opuestos [a su liberación], a pesar de lo mucho que se daba por su rescate.

[Badis] paseaba un día con algunos de sus guardias en compañía de su hermano Buluggin, y, cuando pasó al lado de la casa en la que estaba Ibn 'Abbas,

mandó sacarlo ante él. Avanzó caminando pesadamente con los pies trabados por sus grillos, hasta que se le emplazó de pie en su presencia. [Badis] empezó a injurarlo y a censurarlo por sus crímenes. Ahmad mansamente le pedía que lo librase de aquello; entonces le dijo: "Hoy descansarás de esta situación", y se dejó llevar por lo que era más fuerte que él. Entonces fue reconocible para Ahmad el rostro de la muerte en él [o sea, en Badis], y empezó a rebajarse aún más ante Badis y a doblarle la cantidad de dinero [por su rescate]; pero prevaleció su cólera, blandió un venablo y lo atravesó con él. Mandó cortar su cabeza y fue colgada, mientras su cuerpo fue enterrado fuera del alcázar. Zuhayr e Ibn 'Abbas murieron de esa manera".

(IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, pp. 148-149).

59

Reinado de Badis ibn Habus y cualidades políticas del judío Abu Ibrahim. El papel de este colaborador fue fundamental en el reinado de Badis para cobrar los impuestos y hacer frente a los gastos ocasionados por la corona y su política de expansión.

"Tenía este judío una inteligencia y una ductilidad en el trato que casaban a maravilla con la época en que ambos vivían y con las gentes con quienes tenían que habérselas. Badis se servía de él, desconfiando de todos los demás, porque sabía el odio que le profesaban sus contribulos. Por otra parte, el tal judío era un tributario, que no podía aspirar a ningún puesto de gobierno, y al mismo tiempo no era un andaluz de quien fuese de temer que tramase intrigas con los demás sultanes que no eran de la casta de su soberano. Por último, Badis necesitaba dinero con el que amansar a sus contribulos y arreglar los negocios del reino. Tenía, pues, absoluta necesidad de un hombre como éste, capaz de reunir todo el dinero preciso para realizar sus proyectos, sin molestar para ello, con derecho o sin el, a ningún musulmán; tanto más cuanto que la mayoría de los habitantes de Granada y los agentes fiscales [ummal] eran judíos y este individuo podía sacarles el dinero y dárselo a él. Así, encontró una persona que expoliase a los expoliadores, y que fuese más capaz que ellos para llenar el tesoro y hacer frente a las necesidades del Estado"

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 101).

60

Ibn Hayyan nos ofrece un retrato de Samuel ibn Nagrella, visir del rey Badis de Granada, era un gran intelectual y poseía una preparación admirable para sus enemigos. Su biblioteca era uno de los tesoros más preciados en su tiempo y a ella aluden algunas fuentes del momento.

"Este hombre maldito, aunque Alá no le había hecho conocer la sola religión verdadera, era sin embargo un hombre superior: poseía extensos conocimientos; sufría con paciencia las conductas torpes; a un espíritu lúcido y notable por su vivacidad, a maneras dulces y amables, unía un carácter firme, hábil y sagaz. Siempre de una cortesía exquisita, sabía aprovechar todas las circunstancias, poseía el talento de halagar a sus enemigos y de ganarlos y desarmar su odio por su dulzura. ¡ Qué hombre extraordinario! Escribía en las dos lenguas (árabe y hebreo); había estudiado la literatura de las dos naciones; había profundizado en los primores de la lengua arábiga y se había familiarizado con los escritos de los gramáticos más sutiles. Hablaba, pues, el árabe con una gran facilidad, empleando tal lengua en sus propias cartas y en las que enviaba en nombre del soberano; se servía de las fórmulas habituales a los musulmanes, dirigía alabanzas a Alá, imploraba la bendición de Alá para Mahoma nuestro Profeta, y exhortaba a quien recibía la carta a vivir piadosamente, según los preceptos del islamismo, cuya benéfica influencia glorificaba. En resumen, habría podido creerse que sus cartas estaban escritas por un buen musulmán, ni más ni menos. Sobresalía además, en las ciencias de los antiguos (griegos), en las ciencias exactas, y sobrepasaba a los que se consagraban a ellas, por su conocimiento de la astronomía, que había estudiado con atención minuciosa. En las Matemáticas y en la Lógica poseía conocimientos suficientes; pero era superior en la Dialéctica, y en tal terreno vencía siempre a sus adversarios. No obstante la vivacidad de su espíritu, hablaba poco y pensaba mucho. Reunió una hermosa biblioteca".

(GONZALO MAESO, David: *Garnata al-Yahud (Granada en la historia del judaísmo español)*, por... Universidad de Granada, Granada, 1963, pp. 60-61).

61

Badis decide acabar con la población árabe de Granada por los problemas que le creaba dejando solo a los beréberes y a los esclavos negros. Su visir judío hizo fracasar su intento.

"Badis concibió la intención de dar muerte a todos los habitantes árabes de su capital. Quiso reunirlos en un solo lugar para exterminarlos; no confiaba en estar seguro y en vivir tranquilo sino cuando en Granada sólo quedaran beréberes y esclavos negros. Fijó el viernes siguiente para la ejecución de su proyecto,

cuando todo el pueblo estuviese reunido en la mezquita catedral; pero como no emprendía nada sin consultar al visir, el judío que gobernaba todo, le consultó también secretamente sobre el plan que había concebido y le ordenó que no lo divulgara; añadió que estaba formalmente decidido a ejecutarlo, lo aprobara o no. El judío juzgó malo el proyecto e intentó apartar de él al príncipe; le pidió que esperara y que reflexionara maduramente sobre las consecuencias de tal acción. "Supongamos, le dijo, que todo pasa según vuestros deseos; supongamos que conseguís exterminar a los árabes y no tengamos en cuenta los peligros de una tal empresa; supongamos que habéis reducido a la imposibilidad de haceros daño a cuantos habitan en vuestra capital y en vuestros domi-nios; pero, ¿creéis que entonces los otros hombres de raza árabe (del resto de Al-Andalus) olvidarán la desdicha que ha golpeado a sus compatriotas? ¿Creéis que permanecerán tranquilos en sus casas? Ciertamente no; los veo ya acudir furiosos; cada uno blandirá su cimitarra sobre vuestra cabeza; enemigos innumerables, como las olas del mar, caerán sobre vos y sobre vuestros ejércitos". Pero Badis no quiso escuchar el consejo de su visir; le hizo prometer que guardaría secreto y dio órdenes al oficial encargado de reunir al ejército a fin de que todo estuviera preparado para el viernes, día en que contaba ejecutar su plan; ese día los soldados debían estar completamente armados y se les debía pasar revista. Pero la inquietud se extendió por toda la ciudad y se dice que el judío envió secretamente, cerca de los principales musulmanes, mujeres que les conocían, y que así les hizo aconsejar que se abstuvieran de ir a la mezquita el viernes siguiente y que por el contrario se ocultasen. Los árabes de Granada conocieron, pues, el propósito de Badis; se guardaron bien de acudir a la mezquita y el día señalado nadie concurrió a ella, a excepción de algunos hombres del bajo pueblo que no encontraron en la mezquita sino a los jeques beréberes y a otros hombres también pertenecientes a las clases bajas de la sociedad. Furiosos al ver fracasar su proyecto, y convencido de que había sido traicionado el secreto, hizo venir a su visir y le reprochó haber descubierto sus planes. El visir negó la acusación de que Badis le hacía objeto y dijo: "¿Cómo podéis reprochar al pueblo que esté prevenido? Habéis armado y reunido todas vuestras tropas sin ninguna razón; no habéis anunciado que os ibais a poner en marcha con ellas; ningún enemigo os ataca; y al no hallar motivada la reunión del ejército, el pueblo ha sospechado, naturalmente, que era a éla quien queríais combatir. En lugar de enojaros, debíais mejor dar gracias a Alá que os ha preservado de una venganza, porque en lugar de reunirse todos contra vos, para atacaros, vuestros súbditos han permanecido tranquilos en sus casas. Considerad el caso a sangre fría, porque un día aprobaréis mi manera de ver y encontraréis excelentes los consejos que os he dado". Un jeque sinhacha apoyó al visir, Badis se dejó persuadir al cabo y Alá le abrió los ojos".

(SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUIÑA, Claudio: *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*. Madrid, 1982, Tomo II, pp. 66-67).

62

Actividad e intrigas de José ibn Nagrela, hijo del judío Abu Ibrahim, según nos cuenta el rey Abd Allah de Granada en sus famosas "Memorias".

"Mi abuelo al-Muzaffar, padre de Sayf al-dawla, tenía por esta época como visires a los dos Ibn al-Qarawi, llamados uno Ali y otro Abd Allah, los cuales se habían criado con él, habían sido sus compañeros de escuela y habían luego llegado a generales, a quienes incumbía decidir en caso de guerra. Abu Ibrahim, el sayj judío, mantuvo siempre buenas relaciones con ellos y de ellos se ayudaba.

Al morir Abu Ibrahim dejó un hijo, que había de ser visir de mi abuelo y que heredó muchísimo dinero. Junto con la fortuna, su padre le dejó también instrucciones para que, una vez que el gobierno del príncipe estuviera bien asentado, trabajase para hacer caer a los visires, y le expuso los medios de acabar con cada uno, aprovechándose de la circunstancia de que poseían muchas tierras y de que tenían el monopolio de la cobranza de los impuestos [yibayat].

Puso inmediatamente el puerco manos a la obra; pero, como al-Muzaffar (¡Dios se apiade de él!) no le habría tolerado que acusase a ningún musulmán, jamás le hablaba directamente de estos asuntos. Lo que hacía era repartir dinero y dar regalos a las gentes de su confianza y a sus siervos, sugiriéndoles que hiciesen las denuncias que le interesaban, mientras él permanecía en silencio y sin decir palabra. Así, por ejemplo, intrigaba para que uno cualquiera fuese denunciado ante el eunuco Muwaffaq, el zalmedina, hombre de confianza de Badis y encargado de estos negocios. El citado Muwaffaq acudía, con toda su buena fe, al soberano para hablarle de aquella persona de quien se decía que era criminal. Se mandaba entonces a por el judío, y el príncipe le decía: "He tenido noticias de esto y de lo de más allá". El judío le demostraba la inocencia del acusado. "Todo eso que te cuentan -le decía- son mentiras. No te dejes impresionar". Y como el príncipe le replicase: "Me lo ha referido una persona de cuya buena fe no tengo duda", dejaba caer como últimas palabras: "A la maldad no se le pone coto sino con mucha política". De esta suerte, con su suficiencia y embaucamiento hacía creer a las gentes que tenía mucha capacidad, cuando en realidad todo era superchería y engaño.

A la muerte de Abu Ibrahim, el sayj, era su hijo todavía muy mancebo, por lo cual mi abuelo rehusaba darle el puesto de su padre y dijo a Ali ibn al-Qarawi: "Ocúpate tú de la cancillería del reino, que tú lo harás mejor"; pero Ali no quiso. El hijo de Abu Ibrahim lo atrajo entonces a su causa mediante sumas considerables y le propuso: "Yo no quiero ser más que como tu siervo y tu hijo adoptivo. Siempre a tus órdenes, podría ser secretario dependiente de ti, y me haré cargo de todos los gastos de tu casa, aunque los miembros de tu familia sean más que los guijarros". Movido de codicia con estas palabras, Ali habló al sultán sobre el asunto: "Si conservas -le dijo- a tu servicio al hijo de Abu Ibrahim, que

fue tu fiel consejero, podré esperar que hagas otro tanto con mi hijo cuando yo me muera. Además, yo lo vigilaré". Entonces el sultán accedió a esta petición y puso al hijo de Abu Ibrahim al frente de los agentes fiscales [ummal] y de la cobranza de tributos, mientras confería a Ali puestos muy importantes en la gobernación del Estado, que desempeñó hasta edad muy avanzada.

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 106-108).

63

Ibn Nagrela se afianza ante el rey Badis. Este no hacía caso a nadie que no fuera su visir.

"El hijo de Abu Ibrahim dio al sultán muchas pruebas de lealtad, que lo afianzaron en su puesto, y con respecto a Alí y a los otros visires se las daba de Barmakí. Su posición al lado del príncipe llegó a ser tan firme, que ya no hacía el menor caso ni el de Alí ni de ninguna otra criatura de Dios. Incluso encizajaba al príncipe diciéndole: "Todo el dinero que se embolsa Alí debería ser tuyo. Tiene ese hombre muchos hijos y demasiada familia. Si tú no me proteges y me ayudas, tu dinero pasará a su poder, y entonces, cuando se lo haya comido todo, codiciará hasta tu reino. Yo, en cambio, soy un simple tributario, sin otra preocupación que la de servirte y de reunir dinero para tu tesoro". El príncipe acabó por dar crédito a sus palabras, diputándolas como prueba de inteligencia, e impidió que Ali y las demás gentes cortaran los vuelos del judío. Alí, por su parte, viendo que su posición empeoraba tanto como mejoraba la del judío, se arrepentía de lo que había hecho por él en un comienzo, y sentía violenta cólera y pesar, al ver cómo había perdido su autoridad con el sultán sin que le quedase ninguna industria para recobrarla.

Tenía Alí por entonces en su poder la ciudad de Guadix, a cuyo frente había puesto a su hermano Abd Allah, y se comía codiciosamente sus rentas, ya que no pagaba por ella al tesoro arriba de 15.000 dinares, abonados en dirhemes, siendo así que valía más de 100.000 dinares tulutíes. Con esta acusación comenzó el judío su campaña contra él, diciendo al sultán: "Quítale Guadix, y yo te garantizo que te dará más de cien mill". Pero Badis le respondió: "No puedo quitársela de esa manera, pues sería contraproducente, y, además los miembros de esa familia la vienen administrando desde siempre".

El judío encontró entonces un ardid para quitar Guadix a Ibn al-Qarawi, con pretexto de dársela a mi padre Sayf al-dawla, porque se dijo: "Arrancaré la ciudad de manos de un enemigo para ponerla en las de un príncipe [sultán], que me lo agradecerá y me lo tendrá como prueba de fidelidad y lealtad". Con esta idea dijo a mi padre: "La lealtad y obediencia que te debo me obligan a ser para ti lo mismo

que soy para tu padre. Yo veo que tienes muchos hijos, que te obligan a gastos considerables para mantener el decoro de tu elevada posición, y es una injusticia que los visires de tu padre sean mas ricos que tú. La ciudad de Guadix, esa "hija" [bint] de Granada, no debería tenerla nadie más que tú, y yo te la administraría de suerte que sacases de ella cien mill dinares". Estas palabras regocijaron grandemente a mi padre (¡Dios se apiade de él!), que le dio las gracias por su consejo y le prometió, para cuando tomara el poder, ascenderlo en su puesto. Entonces el judío fue a ver al soberano, le expuso sus planes y le refirió la situación de su hijo. "En ese caso -consintió al-Muzaffar- hay que quitar Guadix a los hijos de al-Qarawi". Y al punto mandó llamar a Alí, al que dijo: "Mi hijo, que necesita dinero, me ha pedido Guadix. Si yo te la quitara para dársela a otro de tus iguales, comprendería que te pesara; pero, tratándose de mi hijo, debes apresurarte a entregársela". Alí se limitó a responder: "Lo que es bueno para el señor se hace ilícito para el esclavo". Con esto el judío se hizo cargo de Guadix, como administrador de mi padre, a condición de entregarle sus rentas, en los diversos vencimientos anuales, conforme a un convenio que estipularon. Estas buenas relaciones entre príncipe y visir continuaron por bastante tiempo".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 108-110).

Envenenamiento del príncipe Buluggin Sayf al-dawla. El visir judío Ibn Nagrella envenena al familiar de Badis.

"Como mi padre Sayf al-dawla tenía muy poca experiencia en los engaños humanos, concibió la idea de matar al judío y constantemente hablaba de ello, revelando su proyecto a los visires que venían a despachar con él, sin atreverse al mismo tiempo a llevarlo a cabo. Pero como no ocultaba sus propósitos, el judío, que veía además con sus propios ojos el cambio de actitud del príncipe, se dio buena cuenta de todo y se resolvió a adelantarsele. En cuanto a mi padre, la verdad era que pensaba asesinar al judío e incluso tenía preparados para hacerlo a sus esclavos; pero que a última hora desistió, reflexionando en la terrible reacción de su padre.

Tenía Sayf al-dawla un hermano pequeño llamado Maksan, o sea, mi tío paterno, el que más tarde había de morir, mártir por la fe, en la batalla de Badajoz. El puerco se reunió en consejo con los jeques [masija] de los judíos de Granada, y les refirió el cambio de actitud para con él de sayf al-dawla. Uno de ellos, el de juicio más sagaz, le dijo: "No esperes que cuando muera el sayj [Badis ibn Habus], hayas de prosperar con Sayf al-dawla. Lo que has de hacer es mirar a quien colocar en el trono, a la muerte de tu soberano. ¿Lo has encontrado? Para mí es Maksan, el hermano, hoy oscurecido, de Sayf al-dawla. Arréglatelas para envenenar a éste último, pues cuando lo hayas quitado de enmedio y asegurado el trono al otro, le habrás hecho un servicio que no olvidará jamás".

Desde este momento, el judío abrigó el pérfido designio de envenenar a Sayf al-dawla, cosa que le era tanto más fácil, cuanto que mi padre solía beber frecuentemente con él y para ello lo visitaba a menudo en su propio domicilio. Un día, en efecto, que como de costumbre había estado bebiendo en casa del visir, apenas salido de ella, vomitó cuanto tenía en el estómago y cayó por tierra. Sólo tras grandes esfuerzos consiguió llegar a su residencia, y al cabo de dos jornadas de agonía murió (¡la misericordia de Dios sea sobre él!).

A uno de los grandes eunucos de Badis oí referir lo siguiente: "Sayf al-dawla me mandó a buscar un día para decirme: 'Vete a las princesas madres [ummahat] y diles que estoy resuelto a matar al judío'. Entonces yo -prosiguió el eunuco- le contesté: 'No iré con esa comisión porque es inevitable que el judío la conozca. Si verdaderamente te propones matarlo, no conviene que se lo digas ni a mí ni a ninguna otra de las criaturas de Dios'. Y me di cuenta de que su estado de embriaguez era el que le inducía a hablar así".

Otra de las circunstancias que, con anterioridad, había ya contribuido a envenenar las cosas fue que las relaciones de mi padre con las princesas madres que habían educado a su otro hijo, mi hermano al-Mu'izz, estaban muy lejos de ser buenas, ya que daban a este hijo, todavía muy niño, un dinero que a él rehusaban. Mi padre tuvo, pues, que recurrir al judío para procurarse dinero, y como las princesas se lo reprochaban y procuraban apartarlo del trato del judío,

éste acabó por darse cuenta, y mi padre se puso de acuerdo con él para denunciar a las mujeres ante el soberano y acusarlas de haber substraído dinero del tesoro para situarlo en otro lugar. Al examinar mi abuelo el asunto, vio la discordia que separaba a las princesas madres y a Sayf al-dawla, y éste tuvo que sufrir, al mismo tiempo, los reproches de su padre y de las mujeres, ya que éstas se las ingeniaron para declararse inocentes de la calumnia de que eran objeto. Viendo, pues, Sayf al-dawla que su padre se ponía de parte de las mujeres, se encontró en la necesidad de hacer las paces con ellas, y todas las culpas cayeron sobre el judío, lo que fue causa de que arreciara en su odio y su deseo de venganza, haciéndolo instrumento del decreto divino que poco después había de perder a Sayf al-dawla.

Además, al principio de estas disensiones, el judío había retenido en su poder muy buena parte del dinero procedente del impuesto de Guadix, cosa de la que Sayf al-dawla se quejó a su padre. Pero el puerco se las ingenió para invitar a mi padre a beber en su casa, y, cuando lo hubo embriagado, ordenó que sus hijos y las mujeres de su familia salieran vestidos de luto. Sorprendido mi padre por su aspecto y por sus lloros, dijo al judío: "¿Es que se os ha muerto alguien?" "Lo que se me ha muerto -contestó el judío- es una gran suma de dinero que no he podido entregar a causa del retraso de los vasallos en pagarla. Pero hoy es un buen día. Consuela a los míos escribiéndome un recibo como si yo te hubiera entregado esa cantidad, hasta que de verdad pueda entregártela, pues este asunto los tiene llenos de miedo, y de temor. Completa tus beneficios escribiéndome este recibo". Sayf al-dawla se vio cogido y lo escribió; pero entonces el judío se fue con el recibo a ver a su padre [Badís], y le dijo: "En lo que gasta tu hijo su dinero es en dárselo a los visires y en beber sin tregua. Aquí tienes el recibo que me ha firmado. Por tanto, ¿de qué se queja?" De este modo Sayf al-dawla, que ya había caído en desgracia con el visir y con las mujeres, se vio además reprendido por su padre. Y es que Dios tenía decidido poner fin a sus días (¡Dios le haga valer en el otro mundo sus buenas intenciones y la pureza de su conducta con grandes y pequeños!).

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 111-113).

65

Muerte de sayfal-dawla y prianza absoluta de Ibn Nagrela. El testimonio nos lo ofrece el rey Abd Allah años después.

"La muerte de mi padre fue una de las mayores calamidades que pudieron caer sobre la población, que tenía puestas en él sus esperanzas de verse tratada con justicia; así que, al saberla, las gentes se amotinaron y pensaron en asesinar al judío. Fueron éstos los primeros anuncios de su muerte, que sólo retardó el miedo a los castigos del soberano.

El judío, sin embargo, continuó persiguiendo a los Awlad al-Qarawi, haciendo pensar a al-Muzaffar que eran los hijos de éstos los que habían aficionado a su propio hijo a beber continuamente vino, hasta provocar su muerte. De aquí vino la gran desgracia de los Awlad al-Qarawi, que se vieron desterrados y con sus bienes confiscados, sin contar con que algunos visires que andaban en torno de mi padre fueron condenados a muerte, como sospechosos, mientras el verdadero culpable del crimen permanecía impune. Más, aún, el judío, a la muerte de Sayfal-dawla, se las dio de Barmaki y trabajó por asegurar la sucesión a mi tío Maksan.

Entremedias, mi abuelo iba teniendo muchos años, se daba más cada vez al descanso, y, tanto por la edad como por la muerte de su hijo, cesó de proseguir sus conquistas territoriales y permitió que, en lugar suyo, se hiciera cargo de todos los negocios el judío, que desde entonces, disfrutó a su antojo de todos los resortes del Estado".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 113-114).

66

Muerte de Sayfad-Dawla b. Badis b. Habbus el año 457 [13 de diciembre de 1064 a 2 de diciembre de 1065].

"En ese [mismo año] murió Sayfad-Dawla b. Badis b. Habbus as-Sinhayi, emir de Granada, por la ponzoña [administrada por] Ibn Nagrala el judío. El nombre de Sayfad-Dawla b. Badis era Buluggin. Aludiré en un breve parpadeo a su reinado".

(IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 218).

67

El embajador de Ibn Sumadih refiere lo que ocurrió con Ibn Nagrela al rey Abd Allah.

"Acompañaba yo cierto día a al-Muzaffar (¡Dios se apiade de él!), que había salido a una de sus fincas de recreo. Lo acompañaba al-Naya, y el visir judío estaba detrás de él. De pronto al-Naya vio a un médico judío del séquito del visir, y para afrentarlo, lo hizo descabalgar a presencia del soberano, con una actitud llena de insolencia, y para ofender gravemente al visir judío. Dolióse éste grandemente del insulto y me dijo: 'Ahí tienes las afrentas que tengo que sufrir y para las cuales ya me falta paciencia. Mirad si podéis ayudarme de algún modo, porque, si no tendré que echarme en otros brazos'. Yo le respondí: 'Lo que debes hacer es resistir. ¿Qué necesidad tienes de acudir a nosotros, si los vasallos están en tus manos y eres tú el que cobra los impuestos?. El sultán no ha cambiado en nada respecto a ti, y no hay más que las pullas de este difamador. Procura aguantar hasta la muerte del sayj Badis, tanto más cuanto que ya es muy viejo, y luego adquirirás ascendiente sobre su nieto al-Mu'izz y recobrarás a su lado el mismo puesto que has tenido al de su abuelo. Esta es la mejor manera de salvar la situación'. Pero el judío me replicó: 'Así lo haría, si al-Mu'izz no fuese tan pequeño y si no estuviese sometido a las princesas madres, a las diferentes clases de las mujeres de palacio y a las camarillas. ¿Cómo podría yo triunfar de todas ellas, si mi situación sería entonces aún más crítica, dada la contraposición de sus intereses?. Además, me consta que el niño me guarda rencor por el rumor público de que envenené a su padre. He dado muchas vueltas a todas estas cosas y no encuentro mejor solución que la de echarme en brazos de al-Mu'tasim'. Entonces -prosiguió Ibn Arqam- entré a ver a al-Muzaffar, le aludí con palabras veladas a esta conversación y le dije: 'Abre bien los ojos, y Dios te asista. Aún no eres tan viejo ni has llegado a edad que te obligue a descuidar el gobierno de tu reino'. Esperaba yo que a continuación me pediría una explicación de mis palabras y que podría referirle algo más del asunto; pero, en vez de hacerlo, cuando me fui, llamó al judío y le encargó: 'Vete a ver a Ibn Arqam y pregúntale por qué acaba de decirme que abra bien los ojos. Interrógale sobre el asunto'. Cuando el judío vino a mí y me contó esta comisión, me quedé estupefacto y como muerto, sin saber qué contestar; pero el puerco sospechó de mí y escribió a al-Mu'tasim sobre mi actitud, pidiéndole que me relevara de la embajada y enviara en mi puesto a otra persona más de fiar. Así lo hizo al-Mu'tasim enviando a su hermano de leche, con instrucciones de tramar el asunto con el judío".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 128-129).

68

Ibn Nagrela escribe al rey de Almería para que ataque Granada y se apodere de la capital y sus territorios.

"Inmediatamente después escribió el judío a Ibn Sumadih informándole de que las personas de temer habían salido ya de la ciudad; de que no quedaban en ella más que gentes sin importancia, que podría segar con su espada en cuanto entrase, y de que él se hallaba dispuesto a franquearle las puertas de Granada, en cuanto emprendiera su expedición y se presentase ante ellas.

De los demás castillos que no eran de ciudades importantes no se ocupó para nada, y como quien se olvida, dejó de aprovisionarlos con hombres y municiones, hasta que fueron quedando desmantelados, de todo lo cual no tenía al-Muzaffar la menor noticia, por estar dedicado al vino y a la ociosidad. Al ir quedando desocupados los castillos, sus desmedradas guarniciones, visto el abandono en que se las tenía y que el sultán no se mostraba a sus ojos, tuvieron por cierto el rumor de que había muerto, y, corriéndose la noticia de unos a otros, desalojaron las fortalezas y las comarcas. Estas circunstancias fueron las que aprovecharon los hombres de Ibn Sumadih, que las ocuparon, hasta el punto de que no quedó [en poder del reino zirí] otro castillo que el de Cabrera [Qabrira], cerca de Granada, en el camino de Guadix.

Inmediatamente envió el judío un mensajero a Ibn Sumadih, para instarlo a que avanzara contra Granada, donde no encontraría ningún impedimento; pero Ibn Sumadih buscó pretextos para no mover un dedo, con temor de osar acercarse a una ciudad como Granada.

Se iba entretanto ensanchando el abismo que separaba al judío de la población y la agitación iba en aumento. Temeroso el judío del populacho, se trasladó desde su casa a la alcazaba, en espera de ver realizados sus proyectos; pero las gentes se lo tomaron a mal, lo mismo que el que construyera la fortaleza de la Alhambra, que era donde contaba encerrarse con su familia, al entrar Ibn Sumadih en la ciudad y hasta que se restableciera el orden. Plebe y aristocracia estaban ya hartos de la perfidia de los judíos, por las innovaciones que habían introducido, por los puestos que acaparaban, en contra de la tradición, y porque Dios tenía decretada ya su pérdida.

En la noche del sábado 10 de safar [495 = 31 diciembre 1066] convidó el judío a beber a un cierto número de Abid de al-Muzaffar, que habían hecho pacto con él y con quienes estaba de acuerdo, si bien había entre ellos quienes lo odiaban en secreto. En esta reunión les informó del asunto de Ibn Sumadih, anunciándoles que iba a llegar y que les concedería en propiedad tales y cuales aldeas de la Vega [fahs] de Granada. Uno de ellos, de los que lo detestaban en secreto, se destacó entonces para decirle: "Todo eso ya lo sabemos; pero en vez de hablamos de la concesión de estos feudos, lo que has de decirnos es si nuestro señor está vivo o muerto". Alguien del séquito del judío le replicó,

reprendiéndole por estas palabras, y entonces el esclavo, mortificado, salió de la casa, y, al huir derechamente, en estado de embriaguez, iba gritando a las gentes y diciendo: "¡Oh gentes! ¡Habéis de saber que el judío ha asesinado a al-Muzaffar y que Ibn Sumadih está a punto de entrar en la ciudad!".

Estas palabras corrieron por la población, lo mismo entre los nobles que entre los plebeyos, y todos se congregaron resueltos a matar al judío. Ingenióse éste con al-Muzaffar para mostrárselo a la turba, diciéndoles: "Aquí tenéis vivo a vuestro sultán", y el soberano intentó también calmarlos; pero no lo logró y la situación se hizo cada vez peor. En vista de ello, el judío huyó hacia el interior del alcázar; pero la plebe amotinada lo persiguió, consiguió apoderarse de él y lo mató. A continuación pasaron a espada a todos los judíos que había en la ciudad y se apropiaron muy buena parte de sus riquezas".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 131-132).

69

Diwan de Abu Ishaq de Elvira contra Ibn Nagrella, visir del rey ziri Badis ibn Habbus.

"Lleva, mensajero, a todos los Sinhaya, lunas llenas y leones de nuestro tiempo, estas palabras de un hombre que los estima y que creería faltar a sus deberes religiosos si no les diera saludables consejos.

Vuestro señor ha cometido un yerro, del que los malévolos se regocijan: pudiendo elegir su secretario entre los creyentes, lo ha tomado entre los infieles.

Gracias a este secretario, los judíos, desde el fondo de su vilipendio, se han convertido en grandes señores, hasta el extremo que ya su orgullo y arrogancia rebasan todo límite.

De la noche a la mañana y sin sospecharlo siquiera, han conseguido cuanto pudieran apetecer; han llegado al ápice de los honores, de tal manera que el mono más vil de esos infieles cuenta hoy entre sus servidores una muchedumbre de piadosos y devotos musulmanes.

Y todo eso no lo deben a su propio esfuerzo, no; ¡el que los ha encumbrado tan alto es un hombre de nuestra religión!...

¡ Ah! ¿Por qué ese hombre no sigue a su respecto el ejemplo que le dieron los príncipes buenos y devotos de antaño? ¿Por qué no los vuelve a su puesto? ¿Por qué no los convierte en los más viles de los mortales?

Entonces, yendo en tropel, llevarían en medio de nosotros una vida errante, a merced de nuestro desdén y nuestro desprecio; entonces, no tratarían a nuestros nobles con altivez, ni a nuestros santos con arrogancia; entonces, ¡no se sentarían a nuestro lado esos hombres de raza impura, ni cabalgarían al lado de nuestros grandes señores de la corte!

¡Oh Badis! Tú eres un hombre de gran sagacidad y tus conjeturas equivalen a la certeza: ¿Cómo es posible que no te percares del mal que hacen esos diablos cuyos cuernos se manifiestan por doquier en tus dominios? ¿Cómo puedes profesar afecto a esos bastardos que te han hecho odioso ante el género humano? ¿Con qué derecho esperas afianzar tu poder, cuando esas gentes destruyen lo que tú edificas? ¿Cómo puedes otorgar una confianza tan ciega a un malvado, y hacer de él tu íntimo amigo?

¿Has olvidado que el Omnipotente dice en el Libro que no hay que trabar amistad con los malvados? No tomes, pues, a tales hombres como ministros: abandónalos a las maldiciones, pues toda la tierra clama contra ellos; ¡ pronto temblará y entonces todos pereceremos!

Dirige tus miradas hacia los otros países, y verás que en todas partes se trata a los judíos como perros y se los da de lado. ¿Por qué has de ser tú el único en obrar de otra manera, tú que eres un príncipe amado de tus pueblos, tú que procedes de ilustre estirpe de reyes, tú que aventajas a tus contemporáneos, como tus antepasados aventajaron a los suyos?

Llegado a Granada, vi que allí señoreaban los judíos. Se habían repartido la capital y provincias; en todas partes mandaba uno de esos malditos. Ellos recaudaban las contribuciones, comían opíparamente, vestían con todo lujo, en tanto que vuestra indumentaria estaba vieja y deteriorada. Todos los secretos de Estado les eran conocidos: ¡ qué imprudencia confiarlos a traidores! Los creyentes malcomían a razón de un dirham por cabeza; ellos, en cambio, banquetearon suntuosamente en palacio. Os han suplantado en el favor de vuestro soberano, ¡oh musulmanes! ¿Y vosotros no los recusáis, les dejáis hacer?

Sus oraciones resuenan igual que las vuestras: ¿no lo oís, no lo véis? Sacrifican bueyes y carneros en vuestros mercados y vosotros coméis la carne que para ellos mismos es inmunda!

El jefe de esos monos ha enriquecido su morada con incrustaciones de mármol; ha hecho correr fuentes donde corre el agua más cristalina y en tanto que nos hace esperar a su puerta, se mofa de nosotros y de nuestra religión. ¡ Oh Dios, qué desventura!

Si dijera que es tan rico como tú, ¡ oh rey!, diría la verdad. ¡ Ah! Apresúrate a degollarlo y a ofrecerlo en holocausto; sacrifícale, es un carnero cebón. No perdones a sus parientes y allegados! También ellos han reunido inmensos tesoros. Toma su dinero. Tú tienes más derecho que ellos.

No creas que sea una perfidia matarlos, no; la verdadera perfidia sería dejarles reinar. Han quebrantado el pacto que habían estipulado con nosotros; ¿quién se atrevería, pues, a recriminarte por castigar a perjuros?

¿Cómo podríamos nosotros aspirar a distinguirnos, viviendo en la oscuridad, cuando los judíos nos deslumbran con el brillo de sus grandezas? Comparados con ellos somos objeto de vilipendio, y diríase en verdad que nosotros somos unos malvados y que esos hombres son gente honorable!

No consientas por más tiempo que nos traten como hasta ahora vienen haciendo, pues tú nos responderás de su conducta. Recuerda que tú también un día tendrás que dar cuenta al Eterno sobre la manera como hayas tratado al pueblo que él eligió y que ha de gozar de la eterna bienaventuranza.

(GONZALO MAESO, David: *Garnata al-Yahud (Granada en la Historia del judaísmo español)*, por.. Universidad de Granada, 1963, pp. 69-72).

70

Tras el ataque de la población granadina a los judíos se hizo en enterramiento del cadáver del visir Ibn Nagrella.

"Murió en la segunda decena de Muharram del año 459 [2-11 diciembre 1066-léase 1055]. Los judíos cargaron su ataúd sobre sus hombros y le llevaron al cementerio, dominados por un profundo dolor; lloraron su muerte lanzando grandes gemidos. Ismael había hecho estudiar a su hijo Yusuf (José), llamado

Abu Husain; le había dado como preceptores sabios de diferentes países y le había recomendado aplicarse al conocimiento del estilo epistolar. Cuando el joven hubo terminado su formación, su padre le alcanzó la secretaría del hijo de su señor, Buluggin ben Badis, príncipe heredero, cuya muerte preparó Yusuf. Cuando murió Ismail en la fecha indicada, Badis concedió su confianza a José; le agradaba su compañía y miraba al hijo como sustituto de su padre".

(SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUIÑA, Claudio: *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*. Madrid, 1982, Tomo II, p. 68 *Del Matin de Ben Hayyan* según versión francesa de Dozy, *Al-Bayano'l-Mogrib*, p. 94).

71

Año 1054-1055 (12 de abril a 1 de abril). Este año se produjo un levantamiento contra los judíos de Granada.

"En ese año tuvo lugar el levantamiento contra los judíos de Granada. Fueron matados unos tres mil y saqueadas sus riquezas; con ellos fue matado Ibn Nagrala".

(*IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 193).

72

Reinado de Badis. Los judíos oprimían a los musulmanes y éstos se levantaron contra ellos llegando a dar muerte a un número elevado de ellos.

"Durante su reinado [de Badis b. Habbus] los judíos oprimieron a los musulmanes hasta que le hicieron conocer su perversidad [a Badis] moviéndole a castigar a sus partidarios [de Ibn Negrella], matando a gran número de sus secuaces. El motivo de ello fue que este maldito [Ibn Negrella] intentaba constituir un reino judío y tramó secretamente con el soberano de Almería Ibn Sumadih que éste entrase en Granada y el judío iría a establecerse en Almería. Esta conspiración llegó a oídos de los Sinhaya quienes, junto al populacho, penetraron en casa del judío; éste se había ocultado en una carbonería tiznándose el rostro y disfrazándose, pero lo reconocieron, lo asesinaron y lo crucificaron a la puerta de la ciudad. En ese mismo día fueron degollados muchos judíos y fueron saqueadas sus casas. Esto ocurrió en el año 459/ 1067".

(MOLINA LOPEZ, Emilio: "Los Banu Sumadih de Almería (s. XI) en el "Bayan" de Ibn 'Idari", *Andalucía Islámica. Textos y estudios*, I (Granada, 1980), pp. 123-140, Cf. pp. 138-139).

73

Ibn Nagrella traicionó a su rey y trata de formar un reino en su favor pactando con el rey de Almería Ibn Sumadih.

"Y [el motivo de] eso fue que este maldito procuró establecer un reino para los judíos. Tramó secretamente con Ibn Sumadih, señor de Almería, que [éste] entrará en Granada, mientras el judío iría a establecerse a Almería. Pero este plan llegó a oídos de los sinhaya y [éstos] entraron en casa del judío con gente de la plebe. [El] se ocultó en una carbonera, se tizó el rostro y se disfrazó; pero lo reconocieron, lo mataron y lo crucificaron a la puerta de la ciudad. Durante ese día se mató a gran número de judíos y fueron saqueadas sus casas. Eso acaeció en el año 459 [22 de noviembre de 1066 a 10 de noviembre de 1067]".

(IBN IDARI: *La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*. Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 221).

74

Ibn Sumadih de Almería pide ayuda a Badis de Granada tras enfrentarse con Yahya b. Di-n-Nun por una fortaleza del distrito de Tudmir.

"Pidió ayudas a su aliado Badis y le imploró socorro -por lo que [aquél] pensaba acerca de esta discordia- y lo halló dispuesto a aquello por lo que [175] les unía de solidaridad partidista (asabiyya) beréber, y [por lo que] pensaba en destruir el partido de los andalusíes; pese a todo eso resultó Ibn Ma`n defraudado en su empeño, cubierto de oprobio y perdidoso en el gasto".

(IBN IDARI: *La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*. Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 151).

75

Badis ayuda al gobernador de Tudmir contra al-Mu'tasim de Almería.

"Combatí a su primo materno `Abd al-Malik b. Abi `Amir sin tener en cuenta los derechos de su pariente Yahya b. Di-l-Nun, muy poderoso entre los reyes de taifas de al-Andalus. Se dirigió contra una fortaleza de la región de Tudmir sitiando en ella al gobernador de `Abd al-Malik b. `Abd al- `Aziz b. Abi `Amir con el que sostuvo algunos encuentros. Este acudió a su aliado Badis, de quien solicitó una ayuda militar a causa de esta guerra. [Badis] se interesó de inmediato por esta cuestión, pues a ambos les unía el común origen beréber. Así pues, le envió un destacamento de valerosos soldados andalusíes, por lo que Ibn Ma`n se vio obligado a retirarse sin conseguir su objetivo, derrotado y con sensibles pérdidas".

(MOLINA LOPEZ, Emilio: "Los Banu Sumadih de Almería (s. XI) en el "Bayan" de Ibn 'Idari", *Andalucía Islámica. Textos y estudios*, I (Granada, 1980), pp. 123-140, Cf. pp. 134-135).

76

Badis de Granada se hace planes para atacar el reino de Sevilla y ampliar las tierras de Granada.

"Después, Badis ben Habbus, señor de Granada, concibió ambiciones sobre Sevilla. Vino a atacarla con un ejército considerable. El hachib Muhammad ben Ismail ben Abbad salió en persona a hacerle frente por orden de Al-Muayyad. El encuentro tuvo lugar cerca de Sevilla. Se entabló un violento combate, el cadí y canciller Muhammad ben Ismail ben Abbad pereció en él, sus tropas fueron vencidas y volvieron derrotadas a Sevilla. Ocurrió esto a comienzos del 431 [1040]".

(SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUIÑA, Claudio: *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*. Madrid, 1982, Tomo II, p. 19).

77

Año 1039. Los sinhaya vencen a las tropas sevillanas y muere en la lucha el hijo del rey de Sevilla.

"Cuando los sinhaya vieron aquello, bajo hasta él uno de ellos, [pues] estaba [allí] malherido; entonces le cortó la cabeza, le sacó el anillo de su dedo y fue con eso a [donde] su emir Badis. Llegó eso a conocimiento de Ibn 'Abbas su padre y se exaltó en su revuelta, se engrandeció su avidez. Tenía el día [en] que fue matado unos treinta años.

Dice Ibn Muzayn: La derrota de Ibn 'Abbad [ocasionada] por Badis due a principios del año 431 [hacia el 23 de septiembre de 1039]. Cubrió su lugar con su hijo segundo..".

(IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 171).

78

Problemas internos en el reinado de Badis. La época de paz fue beneficiosa para el reino ziri de Granada.

"Durante algunos años, en que no se oyó hablar de guerras ni se vio surgir el menor disturbio, estuvo sosegada la situación, se sucedieron los acontecimientos felices, y se llenaron las arcas del tesoro. Luego se descompusieron las cosas, por la traición de que nos hizo víctima el judío (¡Dios lo maldiga!); porque Guadix con todos sus territorios anejos pasó a poder de Ibn Sumadih, y porque los restantes soberanos se lanzaron contra nuestros dominios, no dejándonos más que Granada, Almuñecar, Priego y Cabra. Cuando corrió entre los vasallos la nueva de que había muerto el "príncipe excelso" [al-ra'is al-ayall] Badis, que por mucho tiempo no se había mostrado a ellos, nuestras guarniciones evacuaron los castillos y éstos fueron ocupados ilegalmente por los habitantes del país, en las condiciones que, si Dios quiere, voy a referir".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 115-116).

79

Expulsión del príncipe Maksan ibn Badis. La política de los judíos llevaron a enfrentamientos en la familia real.

"Ya desde antes había intentado el judío conciliarse el favor de mi tío Maksan, con la esperanza de apoyarse en él; pero Maksan lo trataba siempre con el máximo desprecio. Como este príncipe no tenía en torno suyo a nadie que lo dirigiese bien y que le aconsejase usar de moderación, había acabado por decirle al judío cara a cara: "¿Es que quieres matarme como hiciste con mi hermano?". Y estas palabras hicieron profunda impresión en el judío.

Por otra parte, era Maksan hombre de mala conducta, irrespetuoso y de lenguaje grosero, que a todo el mundo amenazaba, con lo cual se atrajo el aborrecimiento y el odio de los cortesanos de su padre, que recibía frecuentes quejas de su comportamiento.

La madre de Maksan cortó, además, todo trato con el visir judío que había intentado atraerse a su hijo, y marcó su predilección por un tío hermano de este visir, otro judío llamado Abu-l-Rabí ibn al-Matuni, que era el que cobraba las rentas del patrimonio real, y al que escribía continuamente para pedirle dinero a título de préstamos.

Celoso el judío de esta preferencia, se decidió a perseguir a Maksan, a su madre y a toda su camarilla, y para ello forjó ante el sultán una acusación que atestiguaron en su favor algunos de los cortesanos, los cuales tenían, como ya dijimos, antiguos resentimientos contra Maksan. Instigado el sultán contra los acusados y movido de repugnancia contra el crimen que se les imputaba, condenó a muerte a la madre y a las nodrizas de Maksan, así como a algunas mujeres de su servicio. El visir, por su parte, asesinó a traición en su misma casa y cuando estaba bebido, a su tío materno, por habersele opuesto en éstos y otros asuntos, y, para evitar que el soberano le pidiera cuentas de este asesinato, le envió en compensación una considerable suma de dinero, que el sultán aceptó, deseoso de que cada día matase a un judío y le diese por él dinero.

Tocante a su hijo Maksan, no tardó al-Muzaffar en desterrarlo. Otra de las causas más principales que motivaron esta medida fue la siguiente: Un día en que el sultán había salido a visitar las tropas regulares con ocasión de la guerra contra Ibn Sumadih, se le presentó, comisionado por los demás, uno de los jefes del ejército, que le dijo: "No está bien que nos pongas como jefes a Abid o a otras personas, y que des de lado a este hijo tuyo (aludiendo a Maksan). Envíalo con nosotros y le seguiremos, sea cual sea nuestra suerte". Esta proposición fue penosa para el soberano, pues, sobre la irritación que le producía la conducta que veía en su hijo y las demás cosas que le contaban de él, temió que detrás de aquellas palabras se ocultase el propósito de apartarlo y de entronizar a su hijo. A su vez, el judío fue presa del espanto y dijo: "Ese día me di por muerto". Transmitió, pues, todas sus sospechas al sultán, y éste ordenó inmediatamente que el príncipe fuese desterrado, encargando a uno de sus Abid que lo acompañase hasta dejarlo fuera del territorio del reino. El judío (¡Dios lo maldiga!) dio por su parte instrucciones a este esclavo para que lo llevase a cierto

lugar que le designó, y en el cual, sin que nadie se enterase, debería cortarle la cabeza.

Mi hermano al-Mu'izz había sido criado por nuestro abuelo, y todas las princesas, que habían sido muy bien tratadas por él, lo amaban en memoria de nuestro difunto padre. Todas estaban, pues, concertadas con el judío para matar a Maksan y nombrar presunto heredero a al-Mu'izz, temiendo que, si Maksan hubiese de llegar al poder, las trataría mal y las castigaría por el amor que profesaban a su sobrino y por haberlo criado. El destierro de Maksan colmaba, por tanto, sus deseos.

Mi tío salió, en consecuencia, de Granada en las peores condiciones, lleno de angustia y de terror, ya que muchos aconsejaban su muerte, si bien otros se limitaban a exigir su destierro total del país. Acabó por tomar cierto camino, y la muerte del judío, según referiremos dentro de poco, iba a libertarlo de sus cuidados.

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 120-122).

80

Campaña victoriosa para recobrar Guadix de Ibn Sumadih.

"Viendo al-Muzaffar los ataques del enemigo, las codicias que despertaban sus dominios y el desorden que reinaba por doquier, reunió a sus hombres y les dijo: "¿Qué opináis en el negocio de Guadix, de cómo la ciudad ha pasado a manos de Ibn Sumadih y de cómo éste ha invadido mis tierras?". Sus generales y su séquito militar le respondieron: "El único remedio es que gastes el dinero, abandones tu ociosidad y te ocupes personalmente de las cosas". Entonces él añadió: "Lo que me ocurre con Ibn Sumadih me recuerda lo que le pasó a la alondra que, viendo cerca de sí un nido de oca y gustándole los huevos que en él había, se dijo: 'Empollaré estos huevos, que son mejores que los míos'; pero, al querer hacerlo, no pudo, porque no le llegaban las alas, y, al volver a sus huevos, los encontró echados a perder. Otro tanto le ocurrirá a Ibn Sumadih, que ha invadido mis estados, pero que no tardará en salir de ellos y de otros muchos que antes tenía en su poder". Las gentes se sintieron reanimadas, y el soberano, revestido de decisión y de energía, se preparó a salir en campaña. Reunidos los ejércitos y repartidas entre ellos las gratificaciones, sentó sus reales junto a Guadix con el propósito de asediarla.

Al principio de la guerra civil, viendo al-Muzaffar la sublevación de sus vasallos y temiendo que la revuelta se extendiera a todo el territorio, se había dirigido a Ibn Di-l-Nun, señor de Toledo, informándole de estos inesperados sucesos y pidiéndole ayuda, a cambio de la cual le daría, de entre los territorios que recobrase, aquel que eligiera y fuese de su gusto. Ibn Di-l-Nun se apresuró a

aceptar y se incorporó a al-Muzaffar, cuando éste asediaba Guadix y la plaza estaba a punto de rendirse. El encuentro tuvo lugar con magnífica ceremonia y perfecto protocolo, mientras en la alcazaba de Guadix se hallaban reunidos, en este mismo momento, los visires del rey de Almería y sus más altos dignatarios. Los ataques contra la plaza sitiada arreciaron, y el dinero corrió sin tasa. Según yo mismo vi en un escrito de puño y letra de mi abuelo (¡Dios se apiade de él!), los gastos del asedio agotaron seis cámaras del tesoro, repletas de dirhemes tulutíes, cada una de las cuales contenía monedas de esta clase por valor de un millón de dinares tulutíes. La resistencia de mi abuelo y los enormes gastos que hizo entonces se hicieron proverbiales entre las gentes.

Viendo los magnates de Almería, reunidos en la alcazaba, lo que se les venía encima, y que no les quedaba otro recurso que morir o escapar, sin que vieran la manera de lograr esto último, se las ingeniaron, ya a punto de perecer, para enviar un mensaje a Ibn Di-l-Nun, informándole de la situación en que se hallaban y de cómo habían perdido toda esperanza de recibir socorros de su señor, para pedirle que intercediera en su favor con al-Muzaffar y lograra su perdón, de suerte que pudieran salir sanos y salvos, a cambio de lo cual le prometían, si les salvaba, poner en su posesión el reino de Almería. Como Ibn Di-l-Nun era extremadamente codicioso, más que ningún otro príncipe, se llenó de avidez con estas ofertas y abordó a mi abuelo para hablarle en favor de los sitiados. Accedió mi abuelo, y así, pudieron salir y desalojar la alcazaba, que mi abuelo ocupó con sus hombres.

No tardó Ibn Di-l-Nun en exigir de al-Muzaffar el cumplimiento de su promesa, diciéndole: "Lo que me apetece de estas tierras es Baza". Al-Muzaffar no tuvo más remedio que cumplir su palabra y ordenó evacuar Baza, para entregársela".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 133-135).

81

Conjura contra al-Naya y su asesinato en Guadix.

"Una vez que los visires y buena parte de los Abid de la corte vieron lo hecho por al-Naya en Baeza, la autoridad y honor que con ello había ganado, y que, además, gobernaba en lugar del sultán y hasta se decía que aspiraba al mando supremo y a alzarse apoyado en los Banu Birzal, experimentaron grave disgusto y sintieron gran indignación y vil envidia. Todos ellos (quiero decir los gobernadores de las diferentes comarcas, entre los que figuraban Walad al-Qadí, señor de Priego; Ibn Ya'ís, señor de Cabra; Wasil, señor de Guadix, e Ibn al-Hasan al-Nubahi, cadí de Málaga) se pusieron de acuerdo para asesinarlo en cuanto se dirigiera a cualquiera de estas regiones, y para mandar llamar en

seguida a Maksan y conferirle el poder, con o sin la anuencia de su padre. Más tarde, sin embargo, dichas personas volvieron a reunirse y, reflexionando sobre las posibles consecuencias de su conjura, decidieron que el que había de asesinar a al-Naya era el renegado [ily] Wasil en Guadix, por ser la manera más discreta de hacerlo y la menos comprometida para ellos, ya que, si el sultán castigaba a alguien, habría de castigar a su liberto y ellos figurarían como inocentes. Al mencionado Wasil le prometieron nombrarle visir, en sustitución de al-Naya, y le garantizaron arreglar su asunto con el sultán, de tal suerte que acabaron por imbuir esta idea en el cerebro del renegado, y éste se mostró dispuesto a cometer el crimen.

Efectivamente, surgió a poco un negocio en Guadix que obligó al soberano a enviar a su visir a dicha ciudad. Se trataba de hacer una comprobación de cuentas y de investigar el origen de ciertas fortunas. Al-Naya se puso en camino en mala hora y movido por el más nefasto destino. Hay que advertir que Wasil era una de las hechuras de al-Naya, que le había colmado de favores, ascendido en la estima del soberano y levantado de la nada. Por otra parte, entre las gentes había ya circulado el rumor de que Wasil tenía propósito de asesinarlo.

Un beréber me refirió lo siguiente: "Yo le advertí de estos rumores y le aconsejé que no fuera a casa de Wasil, porque una persona como él no debía de hospedarse en dicha casa; pero él me contestó: 'Lo que queréis es quitaros de encima las sospechas que pesan sobre vosotros y hacerlas recaer sobre la persona que me es más leal'".

Partió, pues, para Guadix y se aposentó en casa de Wasil, quien lo recibió con unas muestras de respeto y consideración mayores que las que le había dado nunca, merced a las cuales al-Naya se confió y despidió a su guardia personal. Pasada buena parte de la noche, y cuando estaba borracho, Wasil se acercó a él con una lanza y lo atravesó de una lanzada, con tanta fuerza que señaló el golpe en la pared. Luego le cortó la cabeza y la hizo pasear en ignominia por la ciudad a la mañana siguiente, pregonando: "Este es el castigo de quien ha aspirado a lo que no le concierne".

La noticia llegó por sorpresa a Granada, donde todo el mundo quedó estupefacto y nadie sabía a qué carta quedarse. Había quien decía: "El sultán es quien lo ha inducido a hacerlo, pues no es posible que este renegado se haya atrevido por sí solo". Pero la realidad es que la noticia afectó profundamente al sultán, comprendiendo que se trataba de una conjura contra él, y que le sumió en un mar de confusiones, hasta el punto de tenerlo despierto toda la noche y sin consagrarse a sus placeres. Ante las gentes, sin embargo, se mostró firme, aplacó al ejército regular, y envió su amán a Wasil, ordenándole que viniera a verlo y dándole las gracias por lo hecho; todo, por pura política y para aplacar el conflicto, hasta tanto que pudiera ver cómo iban las cosas y reflexionar tranquilamente sobre la situación".

(*El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 143-144).

82

Maksan vuelve de su destierro de Toledo a la corte zirí.

"La necedad, la irreflexión y la escasa inteligencia de Maksan no eran un secreto para nadie; pero en esta ocasión demostró enormemente redoblados tales defectos. Al coincidir sus aviesas inclinaciones con los pésimos consejos de su padre, la maldad se apoderó de él por entero, y nada tenía en más que insultar y burlarse de las gentes. Lo asombroso era que contra quienes mostraba mayor odio era contra quienes le amaban y habían trabajado en su favor. Tales ataques hizo a su honor y tantas obligaciones imposibles les impuso, que todo el mundo pasó a odiarlo y se dio perfecta cuenta de su poco seso. Unánimemente se pensó que nada bueno podía esperarse de él.

Como su prima hermana Umm al-'Ulu, mujer muy influyente en la familia y que gozaba de las simpatías de la mayor parte de las esposas de los militares del ejército regular, hubiese mostrado deseos de casarse con él, empezó por ultrajarla e insultarla, diciendo que no le convenía, con lo cual fomentó la animosidad y la hostilidad contra él en todas partes.

La esposa de al-Muzaffar, que después de haber intrigado para que mataran a la madre de Maksan estaba hora de parte de éste, veía con malos ojos el proyectado matrimonio de Maksan con su prima, temiendo de ésta no la diera un día de lado y redujera su posición. Parecidos temores abrigaban Wasil y su mujer, que dijeron a la esposa de al-Muzaffar: "Ningún beneficio puede venirte de ese matrimonio de Umm al-'Ulu. Lo mejor que puedes hacer es dar a Maksan una muchacha de las criadas por ti, gracias a la cual podrás dominar en su casa". Así lo puso por obra la esposa del soberano, enviándole, con el dinero, una de las muchachas de su séquito, y, para que el sultán no la echase de menos en palacio, le hizo creer que había muerto, mediante una confusión con otra que efectivamente había fallecido a su lado.

Todos estos manejos indignaron a la prima de Maksan, que se puso a intrigar en contra de éste, junto con las mujeres de los beréberes. Primeramente sembró la cizaña entre la mujer de Wasil y la esposa del soberano, diciendo a ésta: "Si lo que quieres es guardar para ti sola a Maksan, ¿qué es lo que mueve a la mujer del renegado a vivir con él?". En consecuencia, la esposa de Wasil no pudo entrar en casa de Maksan, cosa que la irritó sobremanera, y como, además, su esposo Wasil la desdénaba por una sirvienta que ella tenía y la maltrataba por su culpa, llena la mujer al mismo tiempo de celos y de indignación por haber sido expulsada de casa de Maksan, no tardó en presentarse a Abu-l-Rabi el cristiano y en decirle: "Yo soy la esclava de al-Muzaffar. Que mire por sí mismo, porque

se trama contra él de tal y cual manera.." Y le explicó en detalle todas las conjuras que se urdían".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 147-148).

83

El rey zirí Badis envía un regalo al rey hammudí Muhammad de Málaga.

"Cierta día, le envió con un individuo de Katama un precioso vaso iraquí que previamente había sido empozoñado. El Katami se presentó ante el Califa diciéndole:

- Han hecho este presente a mi señor, el hachib al-Muzaffar Badis, pero él no lo consideró propio de su persona, sino digno del Califa y me manda para que te lo entregue como especial obsequio suyo.

Muhammad quedó maravillado ante aquella preciosa pieza, la llenó de vino y se la llevó a la boca, pero en ese instante, tuvo el presentimiento de la traición y apartando rápidamente el vaso de sus labios, ordenó a al-Katami que bebiera el contenido. El Katami no supo oponerse y apenas lo hubo bebido, la carne se le hizo trizas y la piel se le quedó pegada a los huesos. La ponzoña atacó también a Muhammad, porque al llevarse el vaso a la boca, aspiró el veneno, que era de extremada eficacia. Preso por tremendos dolores, dejó de existir al cabo de tres días. Corría el año 444= 3 mayo 1052 a 22 abril 1053".

(SECO DE LUCENA, Luis: Los hammudíes, señores de Málaga y Algeciras. Excmo Ayuntamiento de Málaga. Málaga, 1955, pp. 46-47).

84

[34] Nuevos ataques cristianos repelidos. Las tierras de Granada fueron atacadas pero los beréberes lograron que los cristianos huyeran.

"Duró largo tiempo la guerra de los cristianos entre sí y, entretanto, tuvo lugar el acuerdo de los musulmanes. Entonces el enemigo lanzó una correría contra la zona de Granada. Los beréberes de ella salieron tras él, lo pusieron en fuga y aniquilaron, y tomando su campamento lo saquearon. Mientras, Ramiro ibn Sancho se dirigió a la ciudad de Huesca lanzando sus algaras contra ella y sus alrededores, pero Ibn Hud de Zaragoza salió dirigiéndose a su encuentro, entonces lo derrotó y mató, y se apropió de su campamento.

[Asimismo] los francos hicieron una incursión contra los alrededores de Toledo, mas Wadh el fatà, general de Ibn Di-I-Nun, fue en su seguimiento y los puso en fuga.

(*IBN AL-KARDABUS: Historia de al-Andalus (Kitab al-Iktifa)*). Edición preparada por Felipe Maíllo Salgado. Akal, Barcelona, 1986, pp. 95-96).

85

Los cristianos atacan las tierras de al-Andalus y llegan hasta las tierras de Granada.

"También los cristianos (¿Fernando I, de Castilla?) permanecieron ocupados en luchas intestinas. Hicieron una incursión contra la región de Granada. Los beréberes que estaban allí los persiguieron, y los derrotaron; se replegaron a su campamento, pero también se lo saquearon".

(*Historia del Andalus (España Musulmana)*. *Ibn al-Kardabus*. Traducida por la Doctora Margarita La Chica Garrido, Universidad de Alicante, 1984, pp. 29-30).

86

Muerte de Isma'il de Sevilla en el enfrentamiento con Badis de Granada.

"Fue matado este Isma'il en muharram del año [4]31 `23 de septiembre a 22 de octubre de 1039], en una batalla que hubo entre él y Badis b. Habbus, en vida de su padre el cadí".

(*IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 168).

87

La lucha entre el rey de Niebla y el de Sevilla hace intervenir a Badis de Granada.

"Dice Ibn Hayyan: Lo primero [en] lo que se mostró la desavenencia entre 'Abbad y al-Muzaffar b. Aftas fue que Yahya, señor de Niebla, ante el ataque de 'Abbad contra él, pidió socorro a al-Muzaffar, que lo socorrió, se inquietó por él y le dio la mano, congregó su ejército y se dirigió a Niebla para ayudar a Ibn Yahya y destruir a quien se le opusiera y encendiera el fuego de la revuelta (fitna) sin necesidad, hasta venir a acampar en persona cabe [210] Ibn Yahya y defenderlo de Ibn 'Abbad. Movilizó a propósito de eso un contingente de sus aliados beréberes, que acudieron a él sin reflexionar sobre las consecuencias de su conducta. Avanzó con ellos hasta Sevilla e hizo que se apiñasen en torno a su caudillo Badis b. Habbus, entregándose a su consejo y agrupándose en su apoyo".

(IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 176).

88

Las tropas de Badis se acercan a Sevilla y tratan de incomunicar a la ciudad.

"Después llegó Badis con sus tropas, vadeó el río de Córdoba, pasó hacia el Este y se reunió con sus aliados. Causaron daños en las inmediaciones de Sevilla, se cortaron los caminos totalmente y se multiplicaron las muertes, los desórdenes y los saqueos; y así anocheció la gente como en la época del paganismo (al-yahiliyya)".

(IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 177).

89

Año 1047. Los problemas de Málaga llevan a intervenir al rey de Granada.

"Se atrevió [a alzarse] contra al-'Ali su primo paterno, Muhammad b. Idris b. Ali b. Hammud, y lo depuso en [el mes de sa'ban del año 438 [31 de enero a 28 de febrero de 1047]. Salió Idris [II] b. Yahya de Málaga hacia el castillo de Bobastro con sus esclavos ('abid) y los que le siguieron del ejército (yund). Atacó

Málaga en compañía de Badis b. Habbus pero no pudo [hacer] nada; entonces se volvió al castillo de Bobastro, sacó [de allí] a sus familiares y pasó a Ceuta, permaneciendo junto a Suwayyat al-Bargawati. Así [lo] cuenta Ibn Qattan".

(*IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 182).

90

Intento de asesinato contra Muhammad b. Idris.

"Era este Muhammad b. Idris [hombre] sanguinario; su mano se extendió hasta la occisión de beréberes. Cuando vieron eso los hayib-es, que eran los emires de las cabilas, maquinaron una estratagemá para matarlo. Entonces Badis b. Habbus le envió un vaso iraquí empozoñado por un hombre [de la tribu] de los kutama. Cuando llegó hasta él le dijo: "Este es un vaso que ha sido traído al hayib al-Muzaffar Badis y, [éste] no lo considera conveniente sino para el califa, por consiguiente te lo ha reservado". Le gustó a Muhammad b. Idris y lo llenó de vino, y se lo llevó a la boca; pero sintió en su ser sospechas de ello, entonces mando al kutami [que bebiera su contenido] y [aquél] lo bebió; como consecuencia la carne se le redujo hasta deshacerse [y] su piel [pegose] a los huesos al momento.

[La ponzoña afectó también a Muhammad], que duró tres días, y murió de sus efluvios a finales del año 444 [hacia el 22 de abril de 1053]".

(*IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, pp. 182-183).

91

Año 1043-1044. Los beréberes se enfrentan con los andalusíes y cada grupo tenía su propio califa.

"Eran estos andalusíes un solo partido, que hacían causa común contra el principal de los beréberes, a la sazón, Badis b. Habbus as-Sinhayí, señor de Granada, y quienes sobresalían junto con él de entre los beréberes, y quienes invocaban con él a Idris [II] b. Yahya, señor de Málaga, y se ayudaban y asistían mutuamente contra los que se apartaban de ellos, de [entre] los otros emires, por diferencias de opinión y de invocación.

Estos fronterizos citados invocaban a Hisam, el alzado en Sevilla, mientras Badis y sus aliados de [entre] los emires beréberes invocaban a su imán en

Málaga, o sea, a Idris b. Yahya b. 'Ali b. Hammud al-Hasani. [Ahora bien], Abu Nur b. Abi Qurra, señor de Ronda y de la cora de Takurunna, invocaba como Ibn 'Abbad, por eso Ibn 'Abbad estaba satisfecho de él".

(IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 184).

92

Año 1047-1048. Los beréberes proclaman califa a Muhammad b. al-Qasim b. Hammud.

"En el año 439 [28 de junio de 1047 a 15 de junio de 1048], dice Ibn Hayyan, convinieron en él los arráeces de las cabilas de los beréberes y sus emires en proclamar a Muhammad b. al-Qasim b. Hammud al-Hasani y le ofrecieron el califato en Algeciras. Eran cuatro emires Ishaq b. Muhammad b. 'Abd [230] Allah al-Birzali, señor de Carmona, Muhammad b. Nuh ad-Dammari, señor de Morón, 'Abdun b. Jizrun, señor de Arcos, y, el [más] grande de ellos, Badis b. Habbus, señor de Granada y sus distritos, Écija y otras [ciudades]. Le prestaron juramento de fidelidad todos ellos en virtud de su califato y adoptó de los títulos honoríficos califales el de al-Mahdi (el Bien Encaminado), y pronunciaron la jutba en su favor todos estos emires en los almimbares de sus regiones.

Luego se levantaron con su imán y marcharon contra al-Mu'tadid 'Abbad b. Muhammad, señor de Sevilla, a la que sitiaron. Entró [en alianza] con ellos [Muhammad b. 'Abd Allah] Ibn al-Aftas, señor de Badajoz, siendo el número de estos arráeces con su imán, Muhammad b. al-Qasim, siete reyes contra 'Abbad b. Muhammad. Luego se marcharon con su califa y no les cumplió Dios [su] anhelo; y no tuvieron después de eso unión ni concordia. Dios castigó a la mayoría de estos arráeces que asediaron a Ibn 'Abbad por su mala conducta en esa campaña, por oprimir a los musulmanes y tomar sus bienes sin derecho, cambiarlos por sus ganados y cortar sus árboles frutales y romper el pacto que tenían con Ibn 'Abbad. Dios, empero, los libró de ellos.

En cuanto a Badis b. Habbus, Dios lo castigó por medio de las más indóciles de las criaturas que estaban junto a él, o sea, los negros, y eso [fue] en el castillo de Comares (Qumaris), por obra de su imán Muhammad b. Idris, señor de Málaga, según lo que mencionaré después de esto con algunas de sus noticias, si Dios altísimo quiere".

(IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, pp. 191-192).

93

Año 450 [28 de febrero de 1058 a 16 de febrero de 1059]. El rey al-Mu'tadid envía a su hijo Isma'il para atacar Córdoba.

"Fue por la omnipotencia de Dios que a ese joven le repugnase lo que le había encargado su padre sobre aquello y que suscitara por ello [el] odio que tenía oculto en el alma, que le dio ánimos para desobedecer a su padre y desviarse de su camino; puesto que se le hacía penoso el asunto de atacar una [ciudad] como Córdoba con la proximidad de su aliado Badis b. Habbus, [del] que no dudaba que acudiría prontamente a ellos [, o sea, a socorrer a sus habitantes]. Expuso eso a su padre, que lo trató de cobarde y fue duro en sus amenazas; entonces planeó huir de él."

(IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 207).

94

Año 1039. Muerte del hijo del rey de Sevilla a manos de las tropas beréberes granadinas.

"Cuando los sinhaya vieron aquello, bajo hasta él uno de ellos, [pues] estaba [allí] malherido; entonces le cortó la cabeza, le sacó el anillo de su dedo y fue con eso a [donde] su emir Badis. Llegó eso a conocimiento de Ibn 'Abbas su padre y se exaltó en su revuelta, se engrandeció su avidez. Tenía el día [en] que fue matado unos treinta años.

Dice Ibn Muzayn: La derrota de Ibn 'Abbad [ocasionada] por Badis fue a principios del año 431 [hacia el 23 de septiembre de 1039]. Cubrió su lugar con su hijo segundo..".

(IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 171).

95

Enfrentamiento de Badis de Granada y el rey Ibn 'Abbad de Sevilla.

"Se sucedieron las guerras y los conflictos entre Ibn 'Abbad y Badis, hasta que Ibn 'Abbad se fortaleció más que él. Mientras, el poder de los idrisíes se debilitó en Málaga, se arruinó su reino y se acabaron sus días. El último de ellos fue un muchacho, cuyo nombre era Yahya b. Idris b. 'Ali, [a quien] su padre dejó pequeño, así pues se encargó de su asunto un visir de su padre. Se tituló este joven emir de los creyentes, adoptó el nombre honorífico de al-Mahdi y se le invocó en la jutba en los almimbares.

Intrigó Badis con el visir [de aquél] y algunos de sus hombres y se concilió la buena voluntad de ellos mediante regalos, hasta que atacó Málaga con sus tropas; entonces entró en ella, depuso a este muchacho y le dio a escoger entre el marcharse o el quedarse en Málaga. Prefirió marcharse a Almería, luego se fue de allí a Córdoba y se estableció en ella. Poseyó Badis Málaga y confirió el mando sobre ella a su hijo al-Mu'izz, y le acontecieron guerras y graves asuntos hasta que murió".

(IBN IDARI: *La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, pp. 221-222).

96

Los beréberes se aliaron entre ellos y deciden atacar a sus enemigos.

"Dice Abu Marwan b. Hayyan: Ciertamente estas cabilas se aliaron y ayudaron entre sí para atacar el país de los Banu Dammar. Entró con ellos en eso Ibn Yahwar y no entró [en la alianza] con ellos Ibn 'Abbad, porque estaba en guerra con ellos. Estas cabilas, después de movilizar a su grey, se dirigieron con su caudillo Badis y con Abu Nur, acompañados de un destacamento del ejército de Ibn Yahwar, a uno de los castillos de los Banu Dammar y lo sometieron al asedio [propio] del país de los cristianos. Este ejército se mantuvo sobre este castillo varios días, atacándolos [o sea, atacando a sus gentes] como se ataca a los infieles, hasta que penetraron en él por asalto. Entonces mataron a los hombres hasta el último, rasgaron los velos [de los harenes] y violaron a las vírgenes; hasta el punto de que su sangre les corría hasta los pies, desnudas y llorosas. Se apoderaron de las mujeres los negros y la soldadesca del ejército, consecuentemente estaban sus tiendas llenas de ellas, hasta que se apiadó Badis de ellas, al cabo de tres días, y las desecharon [dejándolas] desnudas y descalzas. Las mujeres de este castillo se fueron hacia otras aldeas y castillos, tal como hemos referido".

(IBN IDARI: *La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 224).

97

El rey de Sevilla ataca las tierras de los beréberes. Estos pactan con Badis de Granada que se dirigió a Arcos.

"Se extendió la jurisdicción de Ibn `Abbad a toda [la] región y aumentó su decisión a exterminar a los beréberes. Entonces se esforzó en atacar a los Banu Imiyyan. Construyó un castillo cerca de ellos y lo reforzó con caballería y peones; hasta el punto de que les impidió la facultad de actuar según su voluntad, pues no podían oponerse a Ibn `Abbad y se les hizo angustiosa su situación. Entonces se dirigió un grupo de ellos en compañía de su emir a [donde] Badis b. Habbus, señor de Granada, Málaga y sus distritos, y convinieron con él en que le darían la plaza fuerte (hisn), cediéndole la totalidad de lo almacenado en ella por un precio determinado y que Badis les diese un lugar donde vivieran y estuvieran bajo su protección. Envío con ellos un poderoso ejército y salieron de Granada dirigiéndose a la fortaleza de Arcos; luego salieron de ella con sus enseres, riquezas y familiares.

Pero no se ocultó esta disposición a `Abbad. Se inquietó por causa de ellos y apostó en su ruta sus tropas; hasta que [aquéllos] llegaron a la plaza fuerte y la entregaron al general de Badis, y sacaron sus bienes y familias.

Dice Abu Marwan al-Warraq: Salieron los Banu Imiyyan con sus bienes y sus mujeres y lo que habían reunido desde el principio de la guerra civil. El número de sus acémilas sobre las que llevaban sus cargas y bagajes era de unas quinientas mulas en total. Iba con ellos una gran parte de los Banu Birzal, enemigos de al-Mu`tadid.

(IBN IDARI: *La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 226).

98

Las tropas del rey de Sevilla tomaron la fortaleza de Arcos y el territorio de Sidonia. Poco a poco van extendiendo los dominios de Sevilla.

"Sufrieron los Banu Imiyyan en esta batalla un gran desastre [273], porque lucharon por sus mujeres y bienes hasta que fueron exterminados en su mayoría. Fue matado Muhammad b. Jizrun, su emir, entre los primeros, después de que

mandase a su paje que matase a su mujer, porque era [muy] grata a su corazón. La atravesó con una lanza mientras estaba montada, y así se vino al suelo; y ordenó hacer lo mismo con su [propia] hermana. Fue matado el caíd de Badis, que estaba con ellos, y se cebó la espada en los derrotados. Eso fue el último día del año 458 [martes 21 de noviembre de 1066].

Poseyó Ibn `Abbad la fortaleza de Arcos y todo el territorio de Sidonia, se pronunció la jutba en su favor allí y se extendió su jurisdicción hasta los comienzos de la tierra del levante de al-Andalus (bilad Sarq al-Andalus), y continuó elevándose su condición y aumentando su reino en extensión y esplendor; hasta el punto de que eliminó a los emires de los beréberes y no quedó de ellos más que Badis b. Habbus. Reunió tropas y armó escuadras contra Málaga y ancló en su puerto, aprisionó a sus habitantes y se mantuvo sobre ella [o sea, sobre la ciudad] unos días por tierra y mar, hasta que el ejército se marchó a Granada y avanzó contra ella, pero no salió nadie de su guarnición contra él; entonces se marchó a su capital, Sevilla, yendo rozagante con el ropaje de su grandeza".

(IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, pp. 226-227).

99

Los malagueños ven como el rey de Sevilla va ganando tierras y piensan en librarse de Badis de Granada.

"Las gentes de Málaga, cuando se hacía mención de `Abbad al-Mu`tadid, dirigían sus esperanzas hacia él y elevaban sus voces alabándolo. Esto pese a lo que los ojos de ellos habían llorado por el horror de sus acciones; [pese a lo que] le retumbaban sus oídos por el espanto de sus noticias, y [pese a lo que] sus notables se habían quemado con las chispas de su fuego, al tomar [su] partido - no existió para ello [otra] causa más que [274] la desdicha de la cólera y el reproche a la solidaridad tribal (asabiyya)-. Aprovecharon un descuido de Badis, su emir, comunicaron secretamente a `Abbad sus pensamientos y le arrojaron en sus manos sus esperanzas y su investidura como emir de ellos. Así pues llamaron al abrevadero al sediento que no se sacia por más que beba, y blandieron una espada que casi se mellaba el filo antes de golpear".

(IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 227).

100

Los malagueños aconsejan a los hijos del rey de Sevilla que no se fíaran de los soldados de Badis.

"Las gentes de Málaga habían aconsejado a los dos hijos de al-Mu`tadid, cuando se quedaron solos entre la ciudad y la campiña, enviar espías, corromper las opiniones y asegurar las fortalezas y los castillos de sus alrededores; pero ambos se descuidaron y los negros magrebíes pidieron socorro a su emir Badis, que los animó con el enardecimiento de su altanería y los encendió con las chispas de su fuego; entonces fueron sorprendidos los dos hijos de `Abbad por la llamada a la lucha (yihad) y el ruido de los corceles. Y no veías de los abadíes sino prisioneros y muertos, o asustados que no encontraban el camino de la huida. Se llenaron las manos de los partidarios de Badis de armas y de cabalgaduras, y se pavonearon entre la elección de las ropas y la suntuosidad de los enseres".

(IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, pp. 227-228).

101

Año 459 [22 de noviembre de 1066 a 10 de noviembre de 1067] levantamiento contra los judíos de Granada.

"En el año 459 [22 de noviembre de 1066 a 10 de noviembre de 1067] tuvo lugar el levantamiento contra los judíos de Granada y la muerte de Ibn Nagrala. Fueron matados más de tres mil judíos y fueron pillados sus bienes [276]. Se le encontró a Ibn Nagrala, entre lo que se le encontró, una magnífica biblioteca con libros de las distintas ciencias islámicas, pues tenía amanuenses, con mantenimientos y pensiones, que le copiaban los libros.

(IBN IDARI: La caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib). Estudio, introducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca, 1993, p. 229).

REINADO DE ABD ALLAH

102

Alfonso VI e Ibn Ammar hostigan a Granada desde Belillos exigiendo dinero al rey Abd Allah. Le envía como mensajero a Pedro Ansúrez.

"... Cerciorado Alfonso de la existencia de estas disensiones, comprendió que no podía haber para él mejor fortuna ni ocasión más favorable de pedir dinero. En vista de ello me envió un embajador, siendo ésta la primera vez que entrábamos en negociaciones. Se trataba de Pedro Ansúrez, que vino a exigirme la entrega de un tributo. Yo me negué a ello, decidido a no hacer nada, y pensando que ningún mal había que temer de parte de Alfonso, por existir entre uno y otro las tierras de un tercer soberano, o sea, las de Ibn Di-l-Nun, ya que no podía imaginarme que nadie [de nuestra religión] podía aliarse con el cristiano contra un musulmán. El embajador se retiró, pues, sin que llegáramos a un acuerdo.

Tal fue la coyuntura que aprovechó Ibn 'Ammar. Aguardaba éste al embajador en Priego, para enterarse de lo tratado conmigo, y, al ver que no se había hecho nada, se puso inmediatamente a su disposición y le dijo: "Si él rehúsa darte veinte mil dinares (que era efectivamente el tributo que me había pedido), yo te daré cincuenta mil, a cambio de un pacto común contra Granada, en virtud del cual la capital será mía y tuyos los tesoros que hay en ella". Concertados en estos términos, estuvieron conformes en que había que edificar contra Granada un castillo, que la pusiera en aprieto, en tanto caía en sus manos. Ibn Adha -el personaje de quien antes hablamos y al que al-Naya expulsó de Granada- se les había unido para mostrarles los puntos flacos de la defensa de la ciudad y señalarles el sitio desde el cual, edificando allí un castillo y dejando en él una guarnición, se la podía hostigar y apremiar con más eficacia. El fue quien, con este objeto, les indicó el castillo de Belillos.

Para reforzar la fábrica de este castillo alquiló Ibn 'Ammar los servicios de un ejército de Alfonso y aprestó grandes sumas de dinero, si bien, en ocasiones, difería entregárselas a los cristianos, mediante promesas y trapacerías, hasta que estuvieran acabadas las obras. El mismo al-Mu'tamid vino en persona para vigilar cómo iban los trabajos y, durante todo el tiempo que estuvo allí, hizo continuos desfiles militares por las cercanías de Granada, con la esperanza de que los habitantes de la ciudad se sublevarían en su favor. Terminada la obra del castillo, dejó en él una guarnición, avituallada de todos los víveres necesarios, y le dio órdenes de comenzar su labor de hostigamiento. La situación era, en efecto, lo suficientemente grave para hacerme olvidar el negocio de Alcalá.

Retirados de Belillos al-Mu'tamid y los soldados cristianos, puse en pie de guerra un ejército considerable para tratar de apoderarme del castillo; pero nada logré. Los súbditos comenzaron con ello a perder las esperanzas puestas en mi gobierno, al ver que los que deseaban su caída se habían puesto de acuerdo con el cristiano, y yo tuve que arrepentirme de haber desaprovechado la ocasión de arreglarme con él desde un principio, en las condiciones que me había fijado.

Tomar un castillo a filo de espada hubiera sido, desde luego, magnífica cosa para un príncipe musulmán como yo; pero lo que ocurría era que se presentaba ante él y no podía ocuparlo, por la defensa que oponía y por los preparativos hechos dentro; que tampoco podía sitiario hasta que se agotaran sus reservas, porque al enemigo no dejaban de venirle socorros, y que, a la postre, tenía que levantar el sitio. Tomar la plaza por asalto sólo hubiera podido hacerlo el más fuerte, y, en este punto todos estábamos más o menos lo mismo. No quedaba más recurso a cada rey que pagar un ejército, y si otro soberano quería destruirlo y verse libre de él, tampoco le quedaba otra solución que pagar más.

Por consiguiente, como la guarnición de Belillos devastaba y hostigaba la vega de Granada, y como no había otro modo de desembarazarse de ella, acabé por prometer a Alfonso el pago de las sumas que antes me había pedido inútilmente, reconociendo mi falta en la ruptura de las negociaciones precedentes, y precaviéndome de antemano contra las nuevas exigencias de dinero que eran de temer por su parte. Actuó de mediador en estos tratos Ibn Di-l-Nun, que se esforzaba en procurar dinero a Alfonso tratando de conciliárselo. Al mismo tiempo, esperaba que se deshiciera mi reino, para apoderarse de él o al menos sacar en su provecho alguna parte, pues, conforme ya dije, era enemigo mío en el fondo, aunque aparentaba amistad.

Por aquel entonces no cesaba Ibn Di-l-Nun de entrometerse en los negocios de Córdoba y de desplegar sus mayores esfuerzos por lograrla: cosa que al fin decretó Dios. Se apoderó, en efecto, de ella por sorpresa, en connivencia con algunos de sus habitantes, gentes sin escrúpulos, y allí murieron el hijo de Mu'tamid, llamado `Abbad, y el general sevillano Ibn Martín.

Cuando tales sucesos trágicos ocurrieron en Córdoba y fueron sabidos por la guarnición de Belillos, abandonó ésta al punto la plaza, que fue ocupada por mis hombres y pasó a mi poder con todas sus defensas y edificaciones intactas, gracias a lo cual pude estudiar las mejoras defensivas que llevé luego a cabo en la alcazaba de Granada. Así, y cuando menos se pensaba, quedó mi capital libre de la amenaza que representaba Belillos".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 153-156).

103

Firma de la paz de Abd Allah con Ibn Sumadih de Almería. El caíd de Baza se alía con el rey almeriense y se apoderan del castillo de Siles.

"El caíd de la ciudad de Baza, Ibn Malhan, era un individuo fatuo, codicioso de obtener categoría real, al que mi abuelo al-Muzaffar (¡Dios de apiade de él!) había confiado el mando de dicha población, en sustitución de su padre. Cuando yo empecé a reinar y aumentó la influencia de los visires, cada uno de éstos empezó a exigirle dinero y a pedirle preciosos regalos, y aquellos a quienes no se los dio intentaron perseguirlo y molestarlo, aprovechándose de mis pocos años. No encontrando otro medio de defenderse y de quejarse a quien hubiera podido protegerlo y asistirlo, se echó en brazos de Ibn Sumadih que lo acogió bien y se hizo cargo de la plaza, sabedor de que nadie le inquietaría en ella mientras durasen las hostilidades entre Ibn 'Abbad y yo. Más adelante llegó incluso a apoderarse por sorpresa del castillo de Siles sin que, por mi parte, yo pudiera entonces responder a su actitud dañándole en sus dominios. Opté, pues, por concertar con él un trueque de dicho castillo de Siles por el suyo de Sant Aflay, que a la sazón cayó en mi poder, y firmé con él una tregua que me permitiese ganar tiempo hasta ver qué es lo que había de hacerse con Ibn 'Abbad".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 156-157).

104

Abd Allah se hace cargo del gobierno y destituye al visir Simaya. Algunos de los partidarios del visir crean problemas al rey granadino.

"El visir de mi gobierno, Simaya, de quien ya he hablado antes, se enteró también de mi designio; cosa que lo resintió conmigo. Lleno de preocupación y profundamente impresionado, se quejó ante sus contribulos. "Nuestro único deseo -les dijo entre otras cosas- ha sido hasta ahora dominar a este príncipe y tener en las manos el gobierno, mientras ha sido joven, es decir, de cortos años. Ahora, sin embargo, no tenemos ya manera de impedir que gobierne por sí mismo, porque no contamos con partidarios que nos guarden las espaldas, ni hay manera de aducir ante el vulgo que lo tenemos apartado por su poca edad y su inexperiencia, sobre todo cuando lo que se propone es ver cómo anda su reino e investigar su situación". "No podrás hacer otra cosa -le contestaron- que procurar conciliártelo, proporcionarle sus deseos y llevarle lo menos posible la contraria, para que tus enemigos no se apoderen de ti y no se ceben en ti tus émulos. Si él

ve que tú le das cuanto desea, no tardará en aburrirse de cuidar por sí mismo los negocios del gobierno y en volver a confiarte el poder, con lo cual, cuando esté distraído y entregado a sus placeres, podrás hacer lo que te plazca. Procúrale, pues, mujeres y apresúrate a comprarle esclavos, porque no estamos seguros de que no te guarde rencor por haberlo tenido hasta ahora apartado de los placeres, y creemos que de él no hay que pensar otras cosas que las propias de sus años".

Así procedió, en efecto, Simaya, y esta tregua que me dio fue para mí una suerte y me proporcionó el modo de colmar mis esperanzas en cuanto a mi propósito de gobernar mi reino por mí mismo. Comenzó, desde luego, por urdir intrigas contra mí, valiéndose de sus contribulos, en las diferentes plazas fuertes, de las cuales la más hostil en contra mía fue la ciudad de Almuñecar. Al mismo tiempo me soltó las riendas en todo lo que yo deseaba, me compró esclavos y me incitó a salir al campo y divertirme, queriendo hacerme ver que me trataba con consideración y miramientos".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 176-177).

105

Destitución de Simaya en el viaje de Guadix. Abd Allah actúa así para evitar que sus enemigos tuvieran tiempo de crearle problemas en la capital del reino.

"Cuando, por consejo suyo, decidí la expedición a Guadix, yo, que ya me había dado cuenta del fondo de su pensamiento, por deducción y por comparación de unas noticias con otras, me dije para mis adentros: "Este hombre está acostumbrado a ejercer como quiere la autoridad, y ve con malos ojos que yo me haya puesto al frente del gobierno. Todo lo que ahora hace no es por su gusto, y, como todas las cosas que el hombre hace a la fuerza, no hay que fiarse de que no vuelva a lo contrario, y se eché para atrás y cambie de conducta, en cuanto esté a seguro de que no ha de ocurrirle nada desagradable. Por tanto, siempre tendré que sufrir de él cosas inconvenientes. Si dejo pasar esta ocasión, seré como el que, advertido y puesto en guardia en un asunto, se hunde, sin embargo, en las calamidades. Si ahora hago la vista gorda, cuando vuelva a las andadas y yo vea que no me obedece, tendré, no obstante, que aguantarme, porque entonces las precauciones de que se haya rodeado serán más eficaces que mi decisión, y ésta tendrá que ser tomada de improviso, sin haberla sopesado y pensado largamente en ella. Las ocasiones, en efecto, pasan deprisa como las nubes por el cielo. Ahora que estoy en libertad de hacer con él lo que quiera, no voy a esperar que sea él quien esté en libertad de hacer lo que quiera conmigo".

A Simaya le hubiera gustado que la noticia de su destitución se hubiera publicado en la capital, cuando preparábamos el viaje; pero a mí me pareció que

no me convenía hacerlo sino una vez fuera de Granada, para que hiciese mayor efecto en las gentes y cortar radicalmente en los súbditos toda esperanza de sublevación, sin contar con que, de haberlo publicado en la capital, Simaya hubiera empezado a maniobrar, no hubiera dicho nada a nadie, y su mujer habría intrigado en palacio.

En cuanto llegué a Guadix hice saber a sus habitantes que podían denunciarme todas las injusticias de que se creyeran víctimas. El gobernador de la ciudad, Ibn Abi Yus hechura del mencionado Simaya, fue objeto de denuncias, y mandé encarcelarlo".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 177-178).

106

Simaya intriga en Almería para que luchen contra Granada. El visir al perder su poder se marchó a Almería e intenta acabar con el rey de Granada.

"Supe más tarde que, al llegar el mencionado Simaya a Almería, había hablado a Ibn Sumadih con desdén de mi reino y le había hecho concebir deseos de apoderarse de él, porque Simaya sabía, como todo el mundo, la gran codicia de aquel hombre (¡Dios se apiade de él!).

Al-Mu'tasim, a pesar de su mucha ambición, era apocado y débil; pero las palabras de Simaya le hicieron gran impresión, y concibió esperanzas de que, conciliándose a mi antiguo visir y tratándolo bien, podría, por su mediación, aprovechar alguna coyuntura que le reportase beneficios, como antes le había pasado con el judío.

Coincidió con estas cosas el que surgió un conflicto de jurisdicción entre los dos gobernadores [el suyo y el mío] del territorio comprendido entre Fiñana y Montawri. La conservación de este territorio no era posible sin la restauración del citado castillo de Montawri. Cuando hice mi expedición a Fiñana, había yo enviado un mensajero a Ibn Sumadih, que le hiciera saber cómo me dirigía a Montawri y le pidiera en mi nombre aquellos pueblos cercanos que, por su proximidad, era más lógico que dependiesen de este castillo, ofreciéndole a cambio las más generosas compensaciones; pero él, entre otras cosas, había respondido a mi embajador: "¡De ninguna manera! Los territorios no se obtienen más que construyendo castillos y a filo de espada".

En esta ocasión, sabedor yo de la importancia que tenía dicha fortaleza contra Almería, enterado de que Simaya había excitado la codicia de Ibn Sumadih, y acordándome de la mala respuesta que éste había dado a mi proposición sobre los pueblos, me llené de irritación y, sin pérdida de tiempo, emprendí a toda prisa la restauración del mencionado castillo, que se convirtió en un serio y fuerte baluarte, en el que instalé una intrépida guarnición. Almería se vio en apuro y

pensó en la necesidad de restaurar otros castillos, que compensasen la fortificación de Montawri, temiendo que yo me adelantase a apoderarme de ellos; pero, en efecto, fui yo el que los restauré con la mayor actividad, y todos ellos formaron una línea defensiva de mi territorio, cerrándolo como con candados y causando daños a los dominios almerienses. Ibn Sumadih se vio reducido a la impotencia, sin poder hacer nada, ya que en cuanto enviaba contra mí un ejército a cualquier sitio, yo le derrotaba, y en Torralbas [Turalbas] llegué a coger prisioneros a sus jefes militares más señalados.

A las guarniciones de los castillos restaurados, que eran siete, les ordené que tratasen bien a las gentes del país y protegieran toda aquella zona, impidiendo que nadie deseoso de hacerme mal pudiera meterse de improviso en mis dominios, porque mi único designio al restaurarlos era mostrar mi fuerza y hacerme respetar, hasta concertar paces con Ibn Sumadih, cuando pudiéramos llegar a un acuerdo y él reconociera mi poderío; pero, cuando vino el ataque de los cristianos contra al-Andalus en la forma sabida, aun viendo que si declaraba la guerra a Ibn Sumadih lograría la victoria y estando cierto de que él era demasiado débil para hacerme frente, preferí no perseverar en la empresa y no insistir en hostigarlo. "En este asunto -me dije- he llegado a conseguir mis fines y, siempre que quiera, no se me escapará nada. Contentémonos, pues, con lo adquirido. Lo más sensato es dejar las cosas como están y hacer paces con el vecino, sobre todo cuando es débil. Mantenerlo es mejor que no abrir camino a un adversario fuerte e indeseable. Al-Muzaffar lo vio con claridad cuando lo afianzó en el trono y lo dejó subsistir a su lado. Yo no tengo más que imitarlo y seguir su ejemplo".

Fiel a estas ideas, hice la paz con Ibn Sumadih y mandé dismantelar los castillos en litigio, con lo cual Almería pareció resucitar y salir de la mortaja. Ibn Sumadih, cobró alientos, se me mostró adicto y fue para mí el más sincero de los hombres".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 181-182).

107

Campaña contra Tamim Ibn Buluggin, príncipe de Málaga, hermano de Abd Allah, autor de las Memorias.

"No pasó mucho tiempo después de estos sucesos cuando mi hermano Tamim me hizo una negra acción, que no podía pasar por alto, después de haber visto mi hermano las victorias por mí conseguidas, las paces que había firmado con los sultanes de al-Andalus y la situación que me había procurado en tierras de Almería. No distinguía mi hermano entre esa situación mía actual y la del

comienzo de mi reinado, cuando, extraviado por la juventud, se entrechocaban las discordias en mi territorio y todo conspiraba en contra mía. Pensaba que las circunstancias eran siempre las mismas, y puesto que antes yo me había callado, por las causas antes dichas, al hablar del comienzo de su reinado, creyó que podía continuar obrando de idéntico modo. El caso es que envió sus galeras para atacar Almuñécar y Jete [Sat], y que, a continuación, unas pequeñas fuerzas de caballería hicieron incursiones por aquellos territorios vecinos.

Los habitantes de la zona vinieron a mí a quejarse de lo sucedido, y yo me dije: "A este hombre no le ha hecho perspicaz el paso del tiempo ni le ha tomado más sensato la experiencia. Si lo dejo continuar sus hostilidades y no le castigo por ellas, seguiré siendo víctima de su maldad, y él pensará que es porque le tengo miedo. Por consiguiente, se crecerá más cada vez, y no le serán de ningún provecho mis exhortaciones ni mis consejos. No hay más remedio que darle una lección y detenerlo por la fuerza, pues si no prestas atención a una cosa pequeña, acaba por crecer. Si hasta ahora he hecho la vista gorda, era únicamente debido a ciertos sucesos que han acaecido, y por esperar que volviese al buen camino y viese más claramente la realidad; pero estarse quieto en este momento y permanecer impasible ante sus ataques, dejándole persistir en su error, sería dar muestras de impotencia y cubrirme de vergüenza".

Justo en estos instantes hallábase al-Mu`tamid ocupado con Alfonso, que, valiéndose de la excusa de reclamar sus censos, había venido a sitiar Sevilla poniendo a esta ciudad en gran aprieto. Era el momento propicio para obrar por sorpresa y aprovecharse de la coyuntura. Me apresté, pues, a dirigirme en persona hacia los dominios de Málaga. Y, por Dios, apenas las guarniciones de los castillos malagueños oyeron que me ponía en camino, y cuando aún no había tenido tiempo de salir, esa misma mañana me llegó la noticia de que había pasado a mi poder el castillo de Alcázar [al-Qasr] del lado de Zalía [Saliha] y de que su guarnición me rendía acatamiento; castillo que era siempre "el primero en ponerse de parte de los vencedores y el último en rebelarse contra ellos". Contento con esta noticia, me dirigí a Alhama [al-Hamma] para tomar desde allí las medidas oportunas.

Me di cuenta enseguida de que lo que había que hacer era atacar Sajrat Dumis -castillo que era el sostén de la comarca de Reyjo, por ser el centro del país, y en el que se habían concentrado la mayor parte de los ejércitos de Málaga con los caídos de su soberano-, pues, una vez arrancada esa espina, tomar las demás plazas sería fácil y hacedero. Me preparé, por consiguiente, para el ataque y, al primer empujón, derrotamos a los ocupantes. Los soldados que se hallaban en la plaza tuvieron miedo, y, esa misma noche, me enviaron mensajeros a pedir el amán y que los dejara irse con sus caballos, salvando la vida. Yo accedí a sus pretensiones, por ver si con esta clemencia podía anexionarme los restantes castillos. En efecto, evacuaron la Sajra, de la que se hicieron cargo mis soldados.

Desde allí me fui a un castillo que el rey de Málaga había construido para cortar las comunicaciones entre su territorio y el mío, al comienzo de su hostilidad antes mencionada, y apenas habíamos llegado delante de él cuando

sus habitantes quedaron desbaratados y fue entrado por asalto. Desde este castillo, que era el de Astanir, me encaminé a Torre del Mar [Mariyyat Ballis], que cayó sin tardanza, y proyecté continuar hasta Bezmiliana [Bizilyana].

Cuando Kabbab ibn Tamit -caíd mío, gobernador de Archidona y de Antequera, que había procedido injustamente por aquellas comarcas y pretendía no hacer caso de su destitución- se enteró de cómo me había apoderado de los dichos castillos, tuvo miedo de que se me despejara el camino y pudiera yo pensar en ir contra él, e intentó cerrarme el paso hacia Bezmiliana, poniéndome en guardia contra ese proyecto, y, como además había dejado tras de mí el castillo de Bentomiz [Monte Mas], pensé que no podría sitiarse Málaga sin haberlo tomado, ya que podía impedir el paso de los víveres hacia los campamentos. En consecuencia, desistí de avanzar contra Bezmiliana y me dirigí al citado castillo de Bentomiz, aparentando seguir el consejo de Kabbab, cosa que le alegró sobremanera.

Al llegar a Bentomiz, vi que era un castillo muy grande, en el que se había reunido todos los habitantes de las cercanías. Les propuse que se sometieran, pero se negaron, por miedo de que al día siguiente hiciera las paces con mi hermano, y éste les tomara en cuenta su actitud. Les tranquilicé a este respecto, y como en el castillo se habían reunido, además, unos cuantos bandoleros, gente de mala calaña, les hice proposiciones para que se vinieran a mi partido. En fin, para que unos y otros reflexionaran, los dejamos, y, poniendo en torno suyo puestos de vigilancia, me volví a Granada. En este regreso se me sometieron otros castillos, tales como el de Ayrós y el de Sajrat Habib. Además, desde el primer momento había yo tomado por asalto Riana [Rayyana], y se me había sometido Jotró, que eran ambas las alcazabas que defendían Málaga. En dicha campaña el príncipe de esta ciudad vio, por consiguiente, cómo se le iban de las manos una veintena de castillos.

Algo más tarde volvimos por segunda vez a Bentomiz, cuyos habitantes, desesperados del abandono en que los tenía su soberano, se sometieron. Nos apoderamos, pues, de la plaza, que puse en orden de defensa; demolí las fortalezas que no era necesario conservar; restablecí la tranquilidad en la comarca; investigué cuales eran sus posibles ingresos, que hice consignar por escrito, y aseguré a sus pobladores mi benevolencia.

Viendo mi hermano cómo se producían tales cosas de improviso y la defección de sus vasallos, temió que los habitantes de Málaga se volvieran también contra él; tanto más, cuanto que yo, cuando la toma de Bentomiz, había hecho un paseo militar contra Málaga. En esta expedición ocurrió lo siguiente: un grupo de combatientes enemigos tuvo que replegarse a un lugar lejano de mi campamento, y fue perseguido por la mayoría de mi ejército. Entonces los habitantes de Málaga, viendo las pocas tropas que habían quedado a mi alrededor, quisieron aprovechar la oportunidad, y saliendo por la Puerta de Fontanilla, dieron contra mi ejército una carga en la que ambos bandos se enzarzaron con violencia. Viendo que mis gentes huían y que luchaban cuerpo a cuerpo con las tropas de Málaga, pasado el primer momento de sorpresa,

enarbolé las banderas y mandé tocar los atabales, con lo cual se agruparon en torno mío algunos soldados que vieron desplegados mis estandartes. La ventaja vino a estar en favor nuestro y en contra de ellos, y algunos de los míos, que habían caído prisioneros, fueron libertados por mis tropas que desbarataron alas de Málaga. Formaban entre las tropas malagueñas alrededor de trescientos valientes caballeros de la milicia beréber; pero nada pudieron hacer contra nuestra firmeza, y la mayoría se pasaron a mis filas.

Ciertas personas de mi séquito al ver la viveza de aquel encuentro, me aconsejaron que debía retirarme, y me quisieron atemorizar con la idea de que podían entrar en la plaza refuerzos enviados por Ibn Abbad, cosa que no era posible; pero yo dije: "Retirarme en estos momentos sería dar una prueba de impotencia y portodo el país se divulgaría la noticia de que nuestro regreso no tenía otra causa que la derrota. Vale más que nos quedemos dos días, en cada uno de los cuales haremos desfiles militares por los mismos lugares en que anduvo luchando la caballería. Así parecerá que les decimos: 'Si tenéis fuerzas para ello, repetid lo que hicisteis'". Ordené enérgicamente al ejército que no se me apartase nadie, como efectivamente sucedió, y así pudimos luego levantar el campo con honor y regresar a nuestros domicilios de la forma más perfecta, mientras que, si lo hubiésemos levantado inmediatamente después de la escaramuza, todos los castillos sometidos a mí hubieran quedado evacuados y habría parecido que no habíamos hecho nada.

Como Málaga seguía estando en crítica situación, mi hermano acabó por enviarme una embajada que me ablandara, pidiéndome perdón y excusa de su falta. Yo reflexioné en el asunto y tomé una resolución acertada. Por un lado, sabía yo que era hombre codicioso, arrebatado y turbulento; que devolverle los castillos era darle alas para el mal; que, si volvía a su antigua situación, nada podría yo contra él; que, en este supuesto, sus vasallos no volverían a obedecerme, caso de necesitarlos, por ver que los entregaba a mi hermano, ya que temían su castigo; que, además, dichos vasallos me acusarían de mi mal comportamiento y lo publicarían, puesto que yo les había dado formales garantías aseguradas por solemnes juramentos, de que no los entregaría, y que de lo que decían estos vasallos resultaba que, caso de que se quisiera devolverlos a su antiguo señor, no accederían, se declararían en rebeldía y entregarían la plaza a otro príncipe distinto, cosas que me produjeron el temor que era natural que ocasionaran. Pero, por otra parte, no vi que fuera conveniente persistir en mi actitud contra él, porque, en su necedad, podía poner Málaga en manos ajenas, como hizo mi tío paterno Maksan con Jaén y esto sería una catástrofe para el país, sin contar la grande vergüenza que para mí supondría obligar a mi propio hermano uterino a que se refugiase junto a otro príncipe y se desterrase. Nuestra madre vivía aún; porque aunque no hubiese vivido, yo hubiera tenido que perdonarlo, después de haberle dado el suficiente castigo.

En vista de todo ello, me mostré generoso cediéndole una comarca de cuya población nada tenía yo que temer y que para él era muy importante; evacué, para él, las plazas de Riana y Jotró, cuyos habitantes eran cristianos y, por estar

situados entre ambos territorios, no podían rebelarse contra ninguno de los dos; le di pueblos en que pudiera aprovisionarse con holgura; dejé en su poder los castillos de la Garbía, como Cártama [Qartama], Mijas [Misas] y Humaris, y, además, le entregué Cámara [Qamara], comarca de cereales, para que pudiera disponer de tierras de labor. Por el contrario, le privé de otros territorios de cuyos habitantes era de temer que, instigados por él, perturbaran mis dominios.

Todo quedó, pues arreglado de la mejor manera posible, a satisfacción de nuestra madre y con el elogio de todo el mundo, puesto que yo había respetado los vínculos de la sangre, le había perdonado, cuando podía no hacerlo, y le había castigado por aquellas de sus acciones que podían ser funestas.

La situación de mi hermano se afianzó; pero siempre me guardó rencor y no dejaban de llegarme las malas palabras que sobre mí decía. Sin embargo, yo no hacía caso de ellas. "El que me ofenda de palabra -pensaba yo- es mejor que el que me pudiera ofender de obra, si le hubiera devuelto los castillos. Yo sé que él está en situación cómoda y apacible, gracias al dinero que tiene, que es el que mi abuelo dejó en Málaga, y del que no necesita gastar ni un solo dirhem. Por otra parte, nunca ha sufrido rebeliones ni ha padecido contrariedades. Yo soy, en cambio, el que está en primera fila; el que tiene que combatir, en lugar suyo, contra árabes y cristianos; el que, en sustitución suya, tiene que pagar el tributo, mientras él permanece tranquilo. Sería, pues, excesivo que, viviendo bien como vive, yo dejara en su poder más tierras de las que le son suficientes para sus limitados aprovisionamientos o que puede necesitar para reprimir revueltas o atender a sus gastos personales" Con estos razonamientos me sosegaba, y él por su parte, se abstuvo de cometer la mayor parte de los crímenes o injusticias que antes solía.

Ningún embajador me venía de su parte, bien fuera de los habitantes de Málaga, bien oficial del ejército, que no me aconsejase tenerlo bien sujeto y me dijese: "El castigo que le has impuesto nos ha hecho felices y ahora no se mete con nosotros, mientras que, si se supiera libre de tu autoridad, nos violentaría y tendríamos que aguantarlo. No hay en el mundo nadie más avisado que tú, cuando le retuviste esos castillos, pues luego no hubieras podido frenarlo jamás".

Las cosas terminaron, pues, de la mejor manera posible; restablecimos la paz en su territorio, encerrándolo en el lugar que debía, y nuestra madre no tuvo que dolerse de su pérdida".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 183-189).

Alvar Fáñez tiene a su cargo el cobro de las parias de Granada y Almería. Amenaza con atacar Guadix si no le pagan los tributos.

"Alvar Háñez era el jefe cristiano que tenía a su cargo las regiones de Granada y Almería. Alfonso le había encargado de unos y otros estados, para que obrara como quisiera, procediendo contra los musulmanes que se vieran imposibilitados de acceder a sus exigencias, sacándoles dinero e interviniendo en cuantos asuntos pudieran proporcionarle alguna ventaja. Desde un principio me había enviado un mensajero personal para anunciarme que iba a invadir Guadix, y que no lo apartaría de esta empresa más que la entrega de un rescate por la ciudad. "¿Con quién puedo contar para oponerme a sus designios? -me dije yo-. ¿Qué fuerzas tengo para defenderme? No me han dejado un ejército del que pueda valerme. ¡Cuántos musulmanes van a ser hechos cautivos en esta ocasión! ¡Cuántas riquezas van a perderse, sin contribuir a aliviar el tributo que me comprometí a pagar! No quiera Dios que todo eso suceda y que yo llegue a saber que los cristianos han hecho cautivos musulmanes. ¿No sería mejor rescatarlos de antemano, aunque sea a gran precio? Creo que debería hacerlo, antes de que vengan a asolar el país. Lo haré por amor de Dios Altísimo, que conoce los entresijos de las almas, porque sino lo hiciera así, sino inconsciente y petulantemente, teniendo soldados con que defenderme, se volvería en argumento contra mí".

Tomé, pues, la resolución de contentar a Alvar Háñez, dándole lo menos posible, y haciendo con él un pacto para que, después de recibir las sumas, no se acercase a ninguno de mis estados. Aceptó, y, una vez cobradas las sumas, me dijo: "De mí nada tienes que temer ahora. Pero la más grave amenaza que pesa sobre ti es la de Alfonso, que se apresta a venir contra ti y contra los demás príncipes. El que le pague lo que le debe, escapará con bien; pero, si alguien se resiste, me ordenará atacarlo, y yo no soy más que un siervo suyo que no tiene otro remedio que complacerlo y ejecutar sus mandatos. Si le desobedeces, de nada te servirá lo que me has dado, pues esto no te vale más que en lo que personalmente me concierne, a salvo de que mi señor me prescriba lo contrario". Comprendí que lo que decía era evidente y razonable. "Ahora bien -me dije-: no voy a ser yo el que acuda a Alfonso, tomando la iniciativa, porque sería incitarlo a que nos coma. Esperaré, y, cuando él me envíe mensajeros reclamando el pago, buscaré excusas, por ver si acepta mi súplica y si puedo no abrir la puerta con darle algo; cosa que no haría más que acrecentar su codicia. Si logro envolverlo en negociaciones, tal vez de aquí a entonces pueda llegar un ejército [almorávid], que lo desbarate y le haga abandonar sus exigencias. Y, si no viene nadie, por lo menos no me habré enemistado con él desde un principio y no habré tenido que sufrir las consecuencias de esta enemistad".

A este tenor expuse el asunto ante Alvar Háñez, diciéndole que no tenía modo de dar nada a Alfonso, y excusándome con los gastos que me habían ocasionado los Almorávides y las demás circunstancias anejas a su venida; pero el puerco me contestó. Lo que hizo, fiel al servicio de su señor, fue despachar a éste un mensajero para pedirle que me enviase un embajador a reclamarme el tributo, y

que, si este embajador retornaba con las manos vacías, él fuese el encargado de tomar venganza invadiendo mis estados".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 225-227).

109

Encuentro de un tesoro en la Alhambra cuando Abd Allah realizaba obras y levantaban un muro sobre el solar de la casa del judío Abu-l-Rabi.

"He aquí lo ocurrido: Cuando ordené la construcción del muro contiguo a la Alhambra [al-Hamra], movido a ello por acontecimientos tan notorios que me relevan de comentarios, tuvimos la buena fortuna de que los albañiles encontraron, al hacer los cimientos, una orza llena de oro. Avisado de la noticia, hallé en dicha orza tres mil metcales ya'faríes; cosa que me regocijó y que me pareció de buen agüero para la realización de mis empresas (¡ así se burla de nosotros el mundo, como antes se burló de nuestros ascendientes!). "De los cimientos va a salir la construcción", me dije.

Como sobre aquellos cimientos se levantó en otro tiempo la casa del judío Abu-l-Rabi, que fue tesorero bajo el gobierno de mi abuelo (¡ Dios de apiade de él!), comprendí que se trataba de riquezas que él había enterrado. Entonces Ibn al-Marra me aconsejó sobre este asunto: "Manda a buscar a su hijo, para que te descubra el emplazamiento de los restantes tesoros". En efecto, le escribí que viniera a verme, pretextando un asunto. Era yerno de Ibn Maymun, al cual había yo puesto como alámín al frente de los judíos de Lucena, y al que había hecho otros muchos favores, por vía de honrarlo; hombre astuto que había atraído a la ciudad a gentes extranjeras para tener bien sujetos a sus correligionarios. Ahora bien: este Ibn Maymun se olió la historia, se alarmó, e impidió que viniera a verme su yerno, el cual, por su parte, también concibió sospechas y temores de que lo sometiera a tormento para averiguar el paradero de las riquezas de su padre".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 237-238).

110

Tras expulsar de Granada a varios grupos de zanatas y a otros jefes se produjo la sublevación de Mu'ammal en Loja.

"En consecuencia, tras la partida de los Zanata, ordené también la expulsión de dos jefes de los 'Abid, cuya instigación en los mencionados sucesos me constaba, y mandé encarcelar a Labid. La salida de los desterrados coincidió con que Mu'ammal se hallaba fuera de la ciudad. En seguida, fueron a buscarlo y a decirle: "Nos ha echado y no tardará en hacer lo mismo contigo. Mira, pues, el partido que tomas".

Mu'ammal, junto con ellos, cogió entonces inmediatamente el camino de Loja, acompañado también por otras personas que eran cómplices suyos, como Ibn al-Bara', el secretario de corte, y otros de su jaez, porque de antiguo tenían hecho un concierto con los banu Malik, gobernadores de Loja, para refugiarse en dicha plaza, caso de verse en apuro. Siguiendo, pues, sin tardanza la ruta de Loja, llegaron a ella de noche, y Mu'ammal entró en la ciudad sin que se lo impidiera nadie, por el puesto que ocupaba a mi lado y porque el caíd y los demás de la guarnición pensaron que iba para alguna comisión a su cargo. Al punto se encaminó a la alcazaba, reunió a las tropas y a la población, les imploró llorando, y, mintiendo descaradamente, les dijo: "He tenido, como veis, que salir de Granada 'nada más que con lo puesto', dejando en ella a los cristianos triunfantes, y habiendo perdido mi influencia. Resistid aquí conmigo y nos dirigiremos pidiendo ayuda a todos los sultanes, para apoyarnos en el que conteste nuestra solicitud". En los mismos términos escribió a los castillos de la zona occidental del reino dándoles orden de rebelarse contra mí, y envió asimismo mensajeros a los Zanata expulsados para que se le uniesen en su propósito de poner enapurada situación a Granada.

Al oír tales nuevas, los habitantes de la comarca y las guarniciones de los castillos pensaron qué partido debían tomar, y cada castillo envió a la capitala alguno de sus personajes de nota a informarse de cómo iban las cosas, para, si veían que no había nada de lo dicho por Mu'ammal, no indisponerse conmigo, y, si veían que era verdad, reflexionar en lo que habrían de hacer. Vinieron, pues, a Granada muchas delegaciones como a expresarme su sentimiento, y, al ver que nada ocurría, me felicitaban por encontrarme libre de los cristianos y me preguntaban qué es lo que había pasado. Yo les informé de las cosas, tal como ocurrieron, que en nada se parecían a lo dicho por Mu'ammal; en vista de lo cual, se tranquilizaron; comprendieron que el tal Mu'ammal era un rebelde impostor; me propusieron ir a sitiario sin tardanza y me pidieron para ello el ejército de la capital.

Antes ya, enterado de la rebelión de Loja, había yo intentado arreglar las cosas con los sublevados, enviándoles cartas y mensajeros que les quitasen el miedo que tenían y les advirtiesen de las funestas consecuencias que acarrearía provocar la guerra civil, y diciéndoles que yo dejaría libres a sus familias para que se reuniesen con ellos y que ellos podrían salir de la plaza y dirigirse a donde quisieran, provistos de mi amán y de mis garantías. Sin embargo, estas proposiciones no hicieron más que agravar su insolencia y sus amenazas, arraigarlos en la maldad y hacerles buscar una venganza inmotivada. Desesperado de poder traerlos al buen camino, y viendo la unanimidad de los castillos contra ellos, les

envié el ejército, mandado por Yusuf ibn Hayyay, de quien más adelante contaré cómo llegó a ser mi cuñado. El ejército se puso, pues, en camino y, apenas llegado a Loja, los que estaban con Mu'ammal en la alcazaba evacuaron, llenos de miedo, la plaza, en la que entraron las tropas, haciendo prisioneros en ella a Mu'ammal y a todos sus cómplices; cosa que constituyó para mí una sonada victoria.

Mis órdenes fueron la de poner la ciudad en pie de defensa y la de traer los cautivos a Granada, en donde los encarcelé, mientras pedía a los alfaquíes un dictamen jurídico referente a lo que debía hacerse con ellos. Unos alfaquíes dictaminaron que, conforme a la Zuna, no era lícito condenarlos a muerte, puesto que su disidencia obedeció al temor (aun cuando, teniendo toda la tierra por delante, además de Loja, es evidente que lo que quisieron fue sembrar el desorden). Otros alfaquíes, en cambio, dictaminaron su condena a muerte".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 245-247).

111

Pensamientos de Abd Allah sobre la obra divina y el destino de los hombres.

"Es así también como los geómetras y los astrólogos reconocen que el sistema planetario ha sido creado y armoniosamente dispuesto... Así lo confiesan al menos los que son inteligentes, aunque muchos otros se esfuerzan en aplicar su especulación sobre estos temas aunque se les haya prohibido. Pocas son, en efecto, las inteligencias humanas que se encaminan a la verdad. Destruir se hace con más rapidez que construir, y el entendimiento humano tiende más a extraviarse que a dejarse bien guiar. [Pero tú, lector mío,] debes dejar aquello que es dudoso por lo que no ofrece duda alguna.

También dicen los astrólogos que las estrellas ejercen influencias favorables y adversas sobre los seres humanos, afirmando que hay en la esfera celeste dos astros de signo favorable -Júpiter y Venus-; dos de signo adverso -Saturno y Marte-, y dos luminosos -el Sol y la Luna-, y que no es posible que el astrólogo determine su influjo sino poniéndolos en relación unos con otros. Ahora bien; ¿cómo va a ser posible que estos astros puedan decidir la suerte humana, siendo como son contradictorios entre sí, cuando en el supremo Decididor no cabe suponer contradicción?. La verdad es que toda la autoridad pertenece al Creador del bien y del mal, y que El es quien fija los destinos humanos como le place (¡no hay otro dios más que El, el Poderoso, el Providente!).

Nada hay duradero en el mundo. Este principio es el que rige nuestra existencia terrenal y a él se ajustan dinastías y creencias. Todo llega en su momento, y nada rebasa su hora. La religión es la única salvación del mundo y

no hay justicia más que con ella. El soberano debe, pues, asistirle y protegerla, ya que es el sostén del mundo, conforme a lo dispuesto por el Creador (¡honrado y ensalzado sea!)."

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 70-71).

112

Formación política de Abd Allah. Nos ofrece una serie de pensamientos sobre la política y como llevarla a efecto.

"Nosotros, los miembros de la familia real, estimábamos que la mejor instrucción que podíamos recibir era la de practicar continuamente la política para obtener el poder, la de hacer todos los esfuerzos para conseguirlo y la de emplear en ello nuestra inteligencia. Cualquiera de nosotros que hubiera abandonado este aspecto de su instrucción, y aun cuando se hubiese convertido en la persona más versada en todas las otras ciencias, nos hubiera parecido incompleto e indigno de reinar. Todos rivalizábamos en este punto.

Por lo que a mí toca, aprendí a fondo la política, no sólo por disposición natural de mi espíritu, sino también porque mis ascendientes me lo habían impuesto y me habían abierto los ojos en estos asuntos desde mi más tierna edad.

En efecto, la política es un oficio que es necesario aprender para determinadas necesidades prácticas; un oficio como tantos otros que procuran a los hombres sus medios de vida y que, por consiguiente, han de ejercitar a la fuerza. Por otro lado, el buen gobernante ha de ser el hombre más sabio y el más inteligente, ya que ante él se despliegan todas las inteligencias de sus súbditos, sin moverse de su puesto, adquiere mayor experiencia que la del que anda recorriendo tierras. A él llegan todas las noticias; ante él se querellan las gentes; hasta él suben las peticiones; en él desembocan los asuntos y confluyen los intereses. Cada día ve y oye cosas nuevas, que ignoraba el día anterior. Decía Umar ibn Abd al- Aziz (¡ Dios esté satisfecho de él!): "Yo no soy un engañador; pero ningún engañador sería capaz de engañarme" "Fulano -le dijeron a uno- no sabe lo que es el mal". Y contestó: "Entonces está en el mayor peligro de caer en él".

Mi abuelo al-Muzaffar (¡ Dios esté satisfecho de él!) estaba dotado de notoria sagacidad y capacidad para discernir las vicisitudes de la fortuna, y una de las cuestiones que más le inquietaban era la designación de aquel de sus descendientes que hubiera de sucederle, porque esta designación no tendría, a su juicio, pleno valor más que si el elegido se ejercitaba en la política y se ocupaba de todos los negocios, para adquirir cierta experiencia y no ignorar ninguno de los problemas del gobierno que más tarde habrían de ser objeto de su atención.

Como yo era uno de los miembros de la familia que, gracias a Dios, le eran más afectos y sumisos, dio orden de que me sacaran de la escuela para ver cómo me desenvolvía bajo su dirección. "Ya tienes -me dijo (¡Dios refresque su rostro!)- conocimientos bastantes de escritura y de recitación del Alcorán. Ahora vas a emprender unos estudios más convenientes. Deberás aplicar tu inteligencia a comprender el alcance de mis decisiones y de los acontecimientos de mi reinado, en esta época de guerras civiles, porque el tiempo es pésimo y la vida demasiado corta para que desde ahora no te esfuerces en aprender todas aquellas cosas que los soberanos tienen interés de que las conozcan sus hijos".

Conforme con estas recomendaciones tuyas, me esforcé desde el primer momento en mostrarle el más profundo respeto y en impedir que de ningún modo pudiera pasarle por las mientes la idea de que yo deseaba acelerar mi subida al trono o anhelaba hacerme cargo del mando. Por el contrario, manifiesté por mi actitud lo lejos que me hallaba de ello, y jamás decidía un asunto entre dos partes sin consultarle y sin recabar el concurso de sus visires más ancianos y experimentados, cuya opinión escuchaba con una atención filial. Produjo mi actitud en estos dignatarios una impresión tan favorable, que vieron con buenos ojos la idea de que yo sucediera al rey, y así coincidió su opinión con la de mi propio abuelo (¡Dios se apiade de él!).

No pasó día durante este período del que no sacase algún provecho, acumulando experiencia y prudencia, y, en los negocios que ignoraba, encontraba la ayuda de los visires, que me enseñaban la buena solución; asistencia tanto más preciosa, cuanto que yo discrepaba de ellos rara vez y les trataba con los mayores miramientos.

Tales fueron los caminos por los que Dios había de permitir que yo sucediera a mi abuelo, aun cuando había en la familia real quienes hubieran podido aspirar antes que yo a la sucesión. Tenía yo, en efecto, un hermano mayor, un tío paterno y otros parientes cercanos de los que hubiera sido de temer que me tomaran como blanco y me vendiesen; enemigos que, aunque hubiese yo gastado todas las riquezas del mundo para aplacar su hostilidad, no lo habría conseguido. Pero Dios Altísimo alejó de mí los peligros de que recelaba, y me hizo salir con bien de todas las dificultades que turbaban mi sosiego. Debemos enumerar los favores de Dios y obrar con justicia en reconocerlos, obedeciendo el mandato de Dios, cuando dijo a su Profeta (¡Dios lo salve!): "Los beneficios de tu Señor, cuéntalos [XCIII-11]".

Mi padre Sayf al-dawla (¡Dios se apiade de él!) había estado, por su parte y antes que yo, designado por mi abuelo como presunto heredero. Su padre lo amaba mucho, reunía riquezas para él y lo había hecho adiestrarse en todos los negocios. Estaba, además, dotado (¡Dios esté satisfecho de él!) de prudencia, generosidad, bondad y grandeza de alma; cualidades todas bien conocidas en el país y que le procuraban el cariño unánime de los vasallos. Era, por último, el hijo único de mi abuelo al-Muzaffar. Pero murió (¡Dios se apiade de él!) a los veinticinco años. Más adelante contaré, si Dios quiere, lo que fue de él, al narrar la historia completa de la dinastía".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 73-75).

LOS ALMORÁVIDES

113

Situación interna de la ciudad de Granada a la llegada de los almorávides. Abd Allah describe como actuaban cada uno de los grupos de la población de su reino.

"Vuelta la atención a los habitantes de mi capital y a la manera como procedían y se comportaban, me di cuenta de que su cambio de actitud anunciaba el fin de mi autoridad. Los repasé en sus diferentes clases, conforme a mi razonamiento y a su posición social, y vicosas para las cuales antes estaba ciego, y me hicieron patentes otras antes ocultas, entre ellas que ya no había en nadie sentido de la responsabilidad ni respeto, y que no se temía mi rigor.

Los soldados beréberes del ejército regular se mostraban contentos de la intervención de los Almorávides, esperando con avidez que, dada su comunidad étnica con ellos, les aumentarían las pagas, por lo cual estaban unánimes en no enfrentarse con ellos. Incluso les enviaron mensajes de sumisión, a los cuales respondió el Emir con promesa de dejarlos en los puestos que ocupaban y en mejor situación. "Que los que viven en la ciudad alta -les decía- se trasladasen a la baja con sus familias y bienes. Así, el rey se quedará solo y preparado en cualquier caso a pasarlo mal, lo mismo si se decide a rebelarse, que si se entrega a mí y renuncia a sus derechos en favor mío".

Los comerciantes y el resto de la población de la capital abrigaban la intención de pasarse al bando del que venciera. Eran gentes que no podían hacer la guerra y que no tenían nada de soldados. Por otro lado, muy buena parte de ellos habían salido de Granada, diciéndose: "¿Por qué razón tenemos que sufrir un asedio?. Aquí, como en toda ciudad, hay comerciantes y artesanos [que nada tienen que ver con la política]".

Los súbditos en general aplaudían esta ciudad, que deseaban adoptar, ávidos de libertad y de no verse sujetos a otras contribuciones que no fueran el azaque y el diezmo.

Los infantes de la milicia magrebí [raqqasa], que eran la base de la defensa de la capital y en quienes me había yo apoyado para sostenerme en los castillos, fueron los primeros en someterse a los Almorávides. Los ojos de los habitantes de la capital estaban fijos en ellos como diciendo: "¿Y por qué no hemos de hacer nosotros lo mismo que nuestros contribulos?". No encontraba yo, pues, en ninguna clase de africanos, nadie en quien pudiera descansar, por esperar que me ayudara.

Había también mercenarios esclavos [abid] y esclavos [saqaliba]. Los esclavos blancos [a'lay] fueron, como ya dijimos, los primeros en sublevarse en Loja, esperando ocupar más altos puestos al lado del Almorávid. No pensaban en que, a la postre, serían mal juzgados por éste, que se diría: "Si no fueron leales con su señor, que tanto les favoreció, ¿qué harán con otro?". Yes que nadie veía

ante sí más que su propio apetito, por haberlo decretado de este modo Dios, cuya sentencia nadie puede diferir.

Incluso pasaba lo mismo con las esclavas de mi domesticidad y con los eunucos. Cualquiera de aquéllas estaba soñando con adquirir fortuna, salir de la reclusión del alcázar al aire puro de la libertad, entablar amoríos con los hombres y cosas de este jaez. Por su parte, Ya'far el eunuco y Labib eran los jefes de la intriga y los cabecillas de los proyectos más audaces. "Nosotros -decían- 'no tenemos hijos ni bienes'. ¿Por qué razón, entonces, hemos de aguantar la guerra?. Nada hay que nos mueva a ofrecer al rey nuestra ayuda: ¿es que le parecería bien hacer de nosotros jefes, generales, cadíes o alfaquíes?. Se nos considera no más que como mujeres de quienes se aprovecha el vencedor, para el cual no seremos más que una parte del botín, y se nos alimentará, como al resto del ganado, solamente para que no perezcamos. Venid, pues, a ayudarnos -les decían a los Almorávides- y adelantémonos a los acontecimientos". Y, en efecto, les llegaron cartas del Emir de los musulmanes, en las que éste les ofrecía feudos importantes, buenos meticales y altos puestos, tan pronto como se concluyese el negocio de Granada y ellos mismos me entregasen.

En resumen, por todas partes se estaba de acuerdo en contra mía".

(El siglo XI en 1ª Persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey ziri de Granada, destronado por los almorávides (1090). Traducidas por Evaristo Levi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 264-266).

114

[63] Confabulación de los regulos y los cristianos contra los almorávides. Los reyes mas importantes de al-Andalus tratan de evitar su destronamiento.

"Mientras Ibn Abbad y otros régulos, por su poca equidad, por sus frecuentes injusticias y por sus [propias] diferencias, los envidiaron (a los almorávides); entonces se propusieron engañarlos. Concibieron infringir [la alianza] y traicionarlos. Escribieron, pues, secretamente a Alfonso que ellos procurarían la ruina de los almorávides oculta y abiertamente y que se los darían traidoramente; a condición de que les dejase con lo que estaba en su posesión en calidad de gobernadores (ummalan), y ellos recabarían del pueblo impuestos para él.

El acuerdo sobre eso tuvo lugar y empezaron a planear el asunto desde ese momento. Ellos desviaron al Emir de los Muslimes cuando cruzó desde Africa (al-idwa) -y era la segunda entrada en la guerra santa (yihad)- pues le incitaron [a ir] contra Granada, Málaga y Almería, teniéndole ocupado con ellas para que desatendiese la lucha contra los enemigos, a fin de que los planes de ellos se realizasen con toda tranquilidad y el enemigo se aprestase para lo que esperaba".

IBN AL-KARDABUS: Historia de al-Andalus (Kitab al-Iktifa). Edición preparada por Felipe Maíllo Salgado. Akal, Barcelona, 1986, pp. 129-130.

115

[64] *Deposición del régulo de Granada, Abd Allah, tras entrevistarse con Yusuf Ibn Taxufin. El pueblo informó a los almorávides contra su rey.*

"El Emir de los Musulimes se dirigió a Granada e hizo alto en sus cercanías, entonces la madre del emir de [Granada], Abd Allah ibn Badis [105] ibn Habus, le dijo [a éste]: "Sal y saluda a tu tío Yusuf". El, entonces, salió y le saludó, mas, cuando quiso partir, fue introducido en una tienda y le fueron puestos en los pies unos pesados grillos. Así el emir entró en la ciudad con esta traición.

Entonces se le informó [de todo] y se adueñó [de Granada]. El secreto del pueblo en torno a su traición fue para él evidente, y las argucias de ellos (de los régulos) en hacerle caer, patente; pero él siguió los planes de ellos como si no supiese la verdad de su modo de proceder. Únicamente su deseo era poner en evidencia ante los musulmanes la conducta de ellos, sus censurables afanes y sus objetivos; a fin de que la prueba saliese en defensa de él contra ellos en el momento de tender su mano para castigarles, y, [así], después ni se fiaba de ellos él mismo ni sus hombres, ni se sentía seguro de uno de ellos en modo alguno".

(*IBN AL-KARDABUS: Historia de al-Andalus (Kitab al-Iktifa)*. Edición preparada por Felipe Maíllo Salgado. Akal, Barcelona, 1986, pp. 130-131).

116

Los reyes de taifas tratan de detener a los almorávides para que estos no les quitaran sus tierras.

"Se enfrentaron con el Emir de los Musulmanes, en su marcha desde la costa, cuando cruzó hacia al-Andalus por segunda vez, con el propósito de seguir la guerra santa. Le obligaron a sitiar Granada, Málaga y Almería. Pusieron toda clase de obstáculos a su paso y colocaron contra él enemigos en otros lugares para que sus planes se pudieran cumplir y las esperanzas del enemigo de Allah se realizaran.

Se dirigió el Emir a Granada y acampó en su vecindad y dijo la madre al emir de Granada Abd Allah Ben Badis Ben Habbus: "Sal y saluda a tu tío Yusuf". Salió y lo saludó y cuando quiso marcharse lo cogieron y fue metido en una tienda de campaña y le pusieron pesados grillos en los pies. El Emir entró en la ciudad por medio de esta traición. Se le informó y gobernó. El sigilo que el pueblo tenía acerca de su traición era patente y la astucia de ellos para derribarlo era evidente. El procedía al estilo de ellos como si no supiera la verdad de la alianza de sus rivales. Pero había venido con la intención de descubrir ante los musulmanes su vergonzosa conducta, sus obras reprochables y de buscar la

oportunidad de poner sus manos en sus posesiones, pero no se fiaba de ellos, ni estaba tranquilo de ninguno de ellos, en absoluto".

(Historia del Andalus (España Musulmana). Ibn al-Kardabus. Traducida por la Doctora Margarita La Chica Garrido, Universidad de Alicante, 1984, pp. 43-44).

117

[73] Yusuf ibn Tasufin vuelve por última vez a al-Andalus y se encamina a la región murciana. Quiere atacar Valencia y le pide ayuda el rey de Zaragoza.

"[112] En el año 497 (1103-1104) el Emir de los Muslimes volvió a al-Andalus -fue la cuarta y última vez que cruzó hacia él- y llegó a Murcia.

Confirió el mando sobre Valencia al general Abu Muhammad ibn Fatima, apartando de ella al emir Mazdali, pero le dio en compensación Tilimsan (Tremecén), pues había destituido de ella a Tasfin ibn Yatinagmar por su ayuda a la dinastía de los Banu Hammad y por sus relaciones con ella, unas relaciones íntimas.

[113] Y en este año llegó una carta de Al-Musta in ibn Hud señor de Zaragoza, al Emir de los Muslimes, rogando que le enviase un ejército que le protegiese de Alfonso, pues le había agarrado por la garganta y estaba a punto de exhalar su último aliento. Entonces [el Emir] le envió mil caballeros escogidos, poniendo al frente de ellos al general Abu Abd-Allah ibn Fatima, y con ese grupo junto a él consiguió [su objetivo]; pues Dios hizo brotar con él fuego de su eslabón (zand).

Así pues, el general Ibn Fatima salió con su tropa, hizo una incursión al país de los cristianos y, saqueándolo, marchó a salvo.

Y en ese año, el general Muhammad ibn A isa acometió a los cristianos en Fahs al-Luyay (el Campo de los Abismos) por Balat al-Arus (la Calzada de la Desposada) y los venció, se apoderó de sus despojos y las manos de sus hombres se llenaron de botín.

Y el mismo año, el Emir de los Muslimes marchó a Granada en compañía de su hijo, el emir Ali, pues tomaba para él el homenaje (bay a) de todas las gentes de al-Andalus; luego regresó al Africa (al- idwa), pues su autoridad era ya universal para al-Andalus, excepto Zaragoza".

(IBN AL-KARDABUS: Historia de al-Andalus (Kitab al-Iktifa). Edición preparada por Felipe Maíllo Salgado. Akal, Barcelona, 1986, pp. 138-139).

118

Año 1103. El emir almorávide en su marcha contra los cristianos pasa por Granada.

"El Emir de los musulmanes se puso en marcha hacia Granada (el 497 también) con su hijo el emir Ali, para que recibiera el homenaje de toda la gente de al-Andalus que estaba reunida. Se volvió a Africa y su soberanía se manifestó a todo al-Andalus excepto Zaragoza".

(Historia del Andalus (España Musulmana). Ibn al-Kardabus. Traducida por la Doctora Margarita La Chica Garrido, Universidad de Alicante, 1984, p. 47).

119

Los almorávides se preparan para atacar al Cid Campeador en Valencia el año de 1094.

"El Príncipe de los Musulmanes dio asimismo órdenes al gobernador de Granada y del territorio de ella dependiente para que suministrase a los musulmanes de Levante refuerzos de su región, y escribió al señor de Santaver (Santa María de Oriente), Ibn Razin, por sobrenombre al-Hayib, y a al-Sanyati, que era un intrépido caballero y un hombre ducho en estratagemas bélicas, para que se reuniesen con su sobrino, de suerte que se juntase el mayor número de fuerzas posible y se llevase a cabo el esfuerzo más eficaz, con ocasión del próximo asedio del enemigo en Valencia.

Las tropas africanas llegaron a España a fines de Sabán el noble de este año (13 septiembre 1094), en número de 4.000 jinetes y de muchas veces más infantes. Los contingentes andaluces, que habían recibido orden de salir en campaña, se juntaron a estas tropas, y de todas partes llegaron recuas cargadas de víveres para aprovisionar a las columnas musulmanas, las cuales avanzaron hasta sentar sus reales a una parasanga de Valencia".

(SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUIÑA, Claudio: La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales. Madrid, 1982, Tomo II, pp. 175-176).

120

El Cid vence a los almorávides tras engañarlos y atacar su campamento cercano a Valencia.

"La noticia de estos sucesos llegó a Alfonso VI-¡ Dios lo envilezca!- cuando ya llevaba andado medio camino para acudir en auxilio de Rodrigo, y recibió su parte en el botín real musulmán. No queriendo licenciar entonces sus tropas y

con la idea de que no volvieran con las manos vacías, se encaminó a las tierras de Guadix, en la región de Granada, y las recorrió en todo sentido, saqueando cuanto encontraba y llevándose de ellas buen golpe de habitantes cristianos para repoblar las de Toledo".

(SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUIÑA, Claudio: *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*. Madrid, 1982, Tomo II, pp. 177-178).

121

Yusuf ben Taxufin se apodera de los reinos de taifas.

"Al-Mutamid ben Abbad supo que el Emir (de los Creyentes) poniendo en ejecución se amenaza, antes de que hubiese tiempo de defenderse contra él, acababa de entrar en Granada, de instalar en ella una guarnición de almorávides y de expulsar a los milicianos (hazam) que allí se encontraban y a todos los que deseaban permanecer en las ciudad. Fue entonces presa de una viva inquietud y temió ser el segundo objetivo del soberano (conquistador), en cuanto éste fuera informado de sus recientes actividades en el país y del llamamiento de tropas de socorro que había decretado. Pero el emir, por temor de empañar su reputación, no podía atacarle sin prueba formal de su culpabilidad. Rechazó la propuesta de los almorávides, que le aconsejaban apoderarse de Ben Abbad y añadió que no lo haría en tanto no le demostrase claramente que el príncipe de Sevilla había cometido alguna falta que justificase una sanción. Poco más tarde, Al-Mutamid se puso en camino y fue seguido por Garrur que le dijo: "El Emir tiene necesidad de hablar contigo sobre algunos asuntos". Pero el rey sevillano rehusó acudir a la invitación, huyó de su lado y a dobles jornadas marchó a Córdoba. En el camino había dicho a Ben al-Aftas: "Escapa, porque ya has visto lo ocurrido al rey de Granada, y eso mismo nos sucederá mañana a nosotros".

Cuando el Emir se convenció de la desidencia de Ben Abbad le envió un mensaje en que le decía: "Quisiera encontrarme contigo a propósito de algunos asuntos que me interesa resolver". Deseaba que Al-Mutamid le respondiera negativamente a fin de hallar un motivo válido para perseguirle, como hizo más tarde. Pero Ben Abbad le envió la siguiente respuesta: "Tales entrevistas tenían razón de ser cuando te encontrabas en este país en calidad de huésped y te proponías llevar la guerra (a tierras de infieles); era entonces para mí una obligación ayudarte con mi persona y con mis bienes. Pero ahora no eres a mis ojos más que un vecino, como lo eran Badis y su nieto. Tienes mucha más fuerza que yo para combatir a tus adversarios con tus tropas. Me es imposible ponerme en peligro con la cabeza baja, ya que sin duda deseas apoderarte de mi capital, pues supongo que la posesión de Granada no tendrá valor a tus ojos sino entanto poseas las regiones vecinas de Al-Andalus".

(SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUIÑA, Claudio: *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*. Madrid, 1982, Tomo II, pp. 184-185).

122

Carta del visir Ibn Sarafal Emir almorávide informándole de la batalla de Uclés.

"Cuando me puso el Emir de los Musulmanes -prolónguele Dios su auxilio- en el lugar que quiso de honor y excelsa gloria entre su familia y me envolvió en beneficios y me hizo arrastrar el vuelo del vestido de ellos y me confió de sus tropas y de su país lo que me concedió su generosidad y para lo que me nombró su bondad, guardé este depósito sagrado y agradecí el aumento de esta gracia y me dediqué a esforzarme en la guerra santa, consagrándome a ella y emprendiendo su camino. Preparé los soldados suyos que yo tenía bajo mi mando y respondí invocando a Dios con la mayor resolución y con el más noble propósito para una empresa que tiene en su dicha la cabeza y sobre su temor los cimientos y las raíces.

Fui de la capital, Granada, que Dios guarde, en la última decena del mes de Ramadán, con un ejército cuyos relinchos ensordecían y cuyos cascos galopaban, sus banderas ondeaban, sus propósitos eran verdaderos y sus voces hablaban con las lenguas de la dicha".

(SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUIÑA, Claudio: *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*. Madrid, 1982, Tomo II, pp. 202-203).

123

Ibn al-Jatib en la Introducción a la Ihata recoge el testimonio de Ibn Asairafi sobre una iglesia en Granada. El emir almorávide ordena destruirla para atraerse a los alfaquíes granadinos.

"Estos cristianos (dice Ibn Aljatib) tenían una célebre iglesia á dos tiros de la capital y frente á la puerta de Elvira. Esta iglesia había sido edificada por un gran señor de su religión que cierto príncipe había puesto á la cabeza de un numeroso ejército de rumíes, y era sin par por la belleza de su fábrica y de sus ornamentos; pero mandó destruirla el Emir Yúsuf ben Texefin, cediendo al ardiente deseo de los alfaquíes que habían dado una fetua (informe legal) en este sentido".

SIMONET, F. J.: *Historia de los mozárabes de España deducida de los mejores y más antiguos testimonios de los escritores cristianos y árabes*. Amsterdam Oriental Press, 1967, p. 734).

124

Destrucción de la Iglesia de la salida de la Puerta Elvira en el Campo del Triunfo según el testimonio de Ibn Asairafi, historiador de la dinastía almorávide.

"Los granadinos fueron á destruirla el lunes, último día del mes de Chumada 2º del año 492 (23 de Mayo de 1099), y quedó al punto demolida completamente, llevándose cada cual lo que quiso de sus despojos y de los menesteres del culto. Aun en nuestros días es conocido el asiento de aquella iglesia, y sus paredes, que subsisten todavía, muestran cuán magnífica y sólida era. Una parte de su antiguo asiento ocupa hoy el cementerio bien conocido de Sahl ben Málic".

SIMONET, F. J.: *Historia de los mozárabes de España deducida de los mejores y más antiguos testimonios de los escritores cristianos y árabes*. Amsterdam Oriental Press, 1967, p. 734).

125

Otro testimonio sobre el pasado de los cristianos granadinos y la iglesia de la zona del Triunfo.

"Cuando los musulmanes se establecieron en esta noble provincia y el emir Abu-l-Jattar hubo asignado moradas en ella a las tribus árabes de Siria, dándoles la tercera parte de los productos de la tierra de los aliados, esas tribus se fijaron allí en medio de los cristianos que cultivaban el campo y habitaban en las aldeas bajo jefes de su religión. Estos jefes eran hombres experimentados, inteligentes, tratables y que sabían lo que cada uno de sus correligionarios tenía que pagar como capitación. El último, que se llamaba Ben al-Qallas, era muy renombrado, y gozaba de gran consideración cerca de los gobernadores de la provincia.

Estos cristianos tenía una iglesia célebre, a dos tiros de flecha de la ciudad, frente a la puerta Elvira. Había sido construida por un gran señor de su religión, que cierto príncipe puso al frente de un numeroso ejército de Rumis. Era única por la belleza de su construcción y de sus ornamentos; pero el emir Yusufben-Taxufin, cediendo al ardiente deseo de los faquíes, que habían dado un dictamen en ese sentido, ordenó su destrucción. Ben al-Sairafi escribió a este propósito: "Los granadinos fueron a destruirla el lunes, último día de Chumada II del año 492 [23 mayo 1099]. Fue demolida por completo, y cada uno de ellos llevó alguna cosa de sus despojos y de los objetos destinados al culto".

Todavía en nuestros días se conoce el lugar donde se encontraba estetemplo, y sus muros, que subsisten aún, atestiguan que había sido muy sólido. Una parte del terreno que ocupaba es al presente el cementerio bien conocido de Salh ben-Malik".

(SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUIÑA, Claudio: *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*. Madrid, 1982, Tomo II, p. 226).

DESCRIPCIÓN DE GRANADA.
MANIFESTACIONES MATERIALES
Y CULTURALES.

126

Mármol Carvajal nos habla de la Granada de los ziríes. Alude a los barrios, número de viviendas, actividades comerciales y otros pormenores sobre los habitantes de Granada.

"Creció después su población hácia el río Darro, y en el año del Señor 1006 había ya otra nueva Alcazaba entre la vieja y el río, que tenía mas de cuatrocientas casas, la cual llamaron Alcazaba Gidid, que quiere decir Alcazaba Nueva. Esta segunda población dicen que hizo un africano, natural de Vélez de la Gomera, llamado el Bedicí Aben Habuz, y que la llamó Gacela, tomando la denominación de un animal que hay en Africa, muy bien compuesto y de grande ligereza, que anda siempre tan recatado, que no se asegura sino en las cumbres y lugares altos de donde describra y señoree la tierra, y le llaman los africanos gacela; porque este hombre guerrero la mucha experiencia le daba á entender que para sustentarse en aquella tierra era menester estar siempre en vela. En el ámbito de la Alcazaba hay tres barrios, que parece haber sido cercados cada uno de por sí en diferentes tiempos, y todos estaban inclusos debajo de un muro principal. El primero y mas alto está, junto con la Alcazaba antigua, en la parroquia de San Miguel, y allí fueron los palacios del Bedicí Aben Habuz, en las casas del Gallo, donde se ve una torrecilla, y sobre ella un caballero vestido á la morisca sobre un caballo jinete, con una lanza alta y una adarga embrazada, todo de bronce, y un letrero al través de la adarga que decía desta manera: Calet el Bedicí Aben Habuz guidate habez Lindibuz; que quiere decir: Dice el Bedicí Aben Habuz que desta manera se ha de hallar el andaluz.

Y porque con cualquier pequeño movimiento de aire vuelve aquel caballo el rostro, le llaman los moriscos Dic reh, que quiere decir Gallo de viento, y los cristianos llaman aquella casa la casa del Gallo. El segundo, donde había la mayor contratación antiguamente, cuando florecía Gacela, es el de la parroquia de San Josef. Allí estaba la mezquita de los morabitos, y tenían sus casas los mercaderes y tratantes. Y el tercero era el de la parroquia de San Juan de los Reyes, iglesia edificada por los Reyes Católicos en el sitio de una mezquita que los moros llamaban mozchit el Teibin, que quiere decir mezquita de los Convertidos: llamábanle barrio de la Cauracha por una cueva que allí había, que estaba debajo de tierra muy gran trecho, porque caura en arábigo quiere decir cueva. De aquí fabularon algunos, diciendo que una señora llamada Nata moraba en Iliberia y encerraba su pan en aquella cueva, y que de allí se tomó el nombre de Gamata, porque gar quiere decir cueva ó cosa honda. Andando pues el tiempo vino á extenderse la población de la Alcazaba Nueva hasta llegar al propio río Darro, donde se pobló otro barrio agradable y muy deleitoso, que llamaron el Haxariz, que quiere decir la recreación y deleite, el cual es muy celebrado en los versos de los poetas árabes por las muchas fuentes, jardines y arboledas que los regalados ciudadanos tienen dentro de sus casas. Este barrio comienza desde San Juan de los Reyes, y llega hasta el río Darro, donde está la parroquia de San Pedro

y San Pablo, y hasta llegar al monasterio de Nuestra Señora de la Victoria, que cae en él".

(MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada.*, B.A.E., Tomo XXI, Madrid, 1946, pp. 130-131).

127

Mármol Carvajal continua describiendo como era la ciudad de Granada.

"Todas estas poblaciones vinieron después á incluirse debajo de un solo muro, cuyos vestigios y señales se ven en muchas partes entre las casas de los ciudadanos, y por defuera se está todavía en pié el muro desde la puerta de Guadix, por el cerro arriba, hasta bajar á la puerta Elvira por la otra parte. Algunos quisieron decir que por estar los barrios cercados cada uno de por sí, incluso en el muro principal, de la manera que están los cascos dentro de la granada, y la Alcazaba antigua puesta en la corona del cerro, se llamó la ciudad Granada; lo cual yo no apruebo ni repruebo, aunque trae harta similitud la ciudad con el nombre. Poblóse también otro barrio por bajo de las casas del Gallo y fuera de los muros de la Alcazaba, á manera de un arrabal llamado el Cenete, donde moraba una generación de moros africanos llamados Beni Ceneta, que venían á ganar sueldo en las guerras, y los reyes moros se servían dellos como de milicia segura, para guarda de sus personas; y por tenerlos cerca de sí, cuando sus palacios eran en las casas del Gallo les dieron aquel sitio donde poblasen, el cual es áspero, y se extiende por una ladera abajo hasta llegar á lo llano. Despoblóse después la ciudad de Iliberia por los daños que los cordobeses hacían á los vecinos que habían quedado en ella, ó por mejorarse en la nueva población que florecía y se iba cada día aumentando, y en todo se hacía muy semejante á la ciudad de Fez, que pocos años antes había sido edificada en la Mauritania Tingitania, y ennoblecida por los setarios de la casa de Idris, como dijimos en nuestra Africa, y las gentes que della vinieron poblaron aquel llano, que está debajo del barrio del Cenete y á la parte de la Vega hasta la plaza Nueva, y andando el tiempo vino á henchirse de casas el espacio que había vacío entre la Alcazaba y la villa de los Judíos, que eran huertas y arboledas".

(MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada.*, B.A.E., Tomo XXI, Madrid, 1946, p. 131).

128

Al-Himyari nos ofrece algunas noticias sobre Granada en tiempos de los ziries. Copia todo de al-Idrisi.

"Es una ciudad de al-Andalus, a cuarenta millas de Guadix. Es una de las ciudades de la provincia o cora de Elvira. Granada es una fundación moderna pues fue fundada en la época de los rebeldes de al-Andalus [reyes de Taifas del siglo XI]. Antes la capital era Elvira, pero dejó de serlo cuando se despobló y sus habitantes se trasladaron a Granada. Fue Habbus as-Sanhayí el que convirtió a ésta en capital de su reino, la urbanizó, fortificó sus murallas y construyó su alcazaba. Después le sucedió su hijo Badis ibn Habbus, y Granada entonces se desarrolló completamente y siguió próspera y floreciente hasta el día de hoy. La atraviesa un río que se llama Darro (Hadarro)".

(VALLVE BERMEJO, Joaquín: "Cuatro ciudades de al-Andalus y un "solo" autor", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 4, Segunda época. Granada, 1990, pp. 33-48, Cf. p.46).

129

Al-Himyari vuelve a copiar a al-Udri, al-Bakri y al-Idrisi, nos ofrece otras noticias sobre Granada capital y la Vega con sus excelentes productos.

"Granada está a seis millas de Elvira. Se la conoce por Granada de los Judíos (Igranatat al-Yahud) porque los que asentaron en ella eran Judíos. Hoy es una ciudad grande que ha logrado alcanzar a las más famosas capitales de al-Andalus. Su alcazaba está al norte y es una de las alcazabas más inexpugnables. Se llevó el agua a su interior desde una fuente o manantial de agua potable que estaba cerca. El río llamado Falum [o Flumen] (Genil o Darro) se divide en dos brazos al llegar a la ciudad: uno corre por la parte baja de la 'medina' y el otro por la parte alta a la que divide completamente en dos. Fluye el agua por algunas termas o baños de la ciudad y muelen los molinos que están dentro de las casas. Este río nace en una montaña de allí y entre la corriente de sus aguas se recogen pepitas de oro puro llamado oro madani o "cristatus". El cementerio de Granada está al oeste de la ciudad junto a la Puerta de Elvira (Bab Ilbira).

"La Vega de Granada (Fahs Ilbira) mide más de una jornada por cada lado; sus habitantes la riegan con el agua de los ríos en cualquier momento y en todas las épocas. La Vega tiene la mejor tierra y la más fértil, puesto que no se puede igualar a ella ninguna otra en el mundo, excepto la Vega o Guta de Damasco y la Huerta de al-Fayyum de Egipto. No existe en ninguna parte del mundo árboles frutales más cuidados y con mejor rendimiento que los de esta Vega, y ninguna fruta que pueda ser famosa por su calidad y que resulte agradable al paladar supera a las de la Vega de Granada. Los plátanos, caña de azúcar y productos semejantes son tan excelentes en ella como en la costa".

"La seda de la Vega de Granada (Fahs Ilbira) se exporta a todos los países y llega a todas partes. El lino de esta Vega es superior al lino del Valle del Nilo y

es tan abundante su producción que llega a los países musulmanes más lejanos. El Elvira hay yacimientos de minerales preciosos como oro, plata, azufre, hierro, plomo y atutía. La 'Montaña de Nieve' o Sierra Nevada supera en altitud a Sierra Elvira (Yabal Ilbira)".

(VALLVE BERMEJO, Joaquín: "Cuatro ciudades de al-Andalus y un "solo" autor", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 4, *Segunda época*. Granada, 1990, pp. 33-48, Cf. pp.46-47).

130

Inscripción mozárabe de Cipriano encontrada en Atarfe, cerca de Granada. Aparecieron dos pedazos y tras unirse ofrecen la lectura siguiente:

Texto:

IS CIPRIANS IN CELESTIBS ALMIS
 IS NOBILIS MVNDOQ DVRS ET NAT ELIANIS
 PACIFICS DLCIS GENITS PARENTIBS ALTIS
 RORE CELI TINCTS, XPI LATICIBS AMNIS
 IOVIS ENEMIQ DIE HIC SIVIT CORPORA ARVIS
 ATER QINQIANI DIEB QVOQ MENSE DIC
 NAM QVADRAGENI IN MILLENI TEMPOR
 IS MVNDO VIXIT TER DENIS BIS QVATER ANNIS.

Transcripción:

[Cubat nunc camp]is Ciprian(u)s in Celestib(u)s almis/ is nobilis mundoq(ue) dur(u)s et nat(u)s elianis/ pacific(u)s d(u)lcis genit(u)s parentib(u)s altis/ rore celi tinct(u)s. XP(ist)i laticib(u)s amnis/ Iovis enimq(ue) die hic sivit corpora arvis/ ater q(uin)q(ue) lani dieb(us) quoq(ue) mense dic[tis] namquadrageni in milleni tempor[is era] mundo vixit ter denis bis quater annis.

Traducción.

Yace ahora Cipriano en los felices campos celestes. Noble e inmaculado en el mundo, nacido para el cielo, pacífico, amable, de padres insignes, empapado en el rocío celeste, en las ondas de los ríos de Cristo. Abandonó su cuerpo en dichos campos, el negro jueves, cinco días del mes de enero, en la era de mil cuarenta. Vivió en el mundo tres veces diez años, dos veces cuatro.

(PASTOR MUÑOZ, Mauricio y MENDOZA EGUARAS, Angela: *Inscripciones latinas de la provincia de Granada*. Granada, 1987, p. 288).

131

Inscripción funeraria de Florite hallada en la localidad granadina de El Padul (Granada).

Texto:

OBIIT FA
MULA DE
I FLORITE
DIVE MORT
E ERA MILESIM
LXXX VIII
MTS.

Transcripción:

Obiit Fa/mula De/i Florite/ Diue Mort/e era milesim(a)/ LXXX VIII/...
M(ar)t(ia)s.

Traducción:

La sierva de Dios, Florite, murió con muerte divina, en la era 1089 (año 1051) en marzo...

(PASTOR MUÑOZ, Mauricio y MENDOZA EGUARAS, Angela: *Inscripciones latinas de la provincia de Granada*. Granada, 1987, pp. 305-306).

132

Lápida de Recosindo encontrada en Quentar (Granada). Fragmento de una inscripción conservada en mal estado que perteneció a la colección Gómez Moreno.

Texto:

RECQUI
SINDI

Transcripción: Recqui/ sindi.

Traducción:

(Lápida) de Recosindo.

(PASTOR MUÑOZ, Mauricio y MENDOZA EGUARAS, Angela: *Inscripciones latinas de la provincia de Granada*. Granada, 1987, p. 307).

133

Poesía sobre la ciudad de Granada y su Vega debida a la pluma del poeta al-Fath ibn Jaqan.

1. Hogaño la religión del error ha apagado su fuego y la morada de la buena dirección ha encontrado su prosperidad.
2. Los ojos de los hombres se vuelven hacia Granada, pues ella es el jardín que despliega sus flores como las de un manto estriado.
3. Se diría que el mes de octubre o noviembre (tisrin) es como el mes de abril (naysan), pues reviste sus colinas de rosas y junquillos.
4. Tras las nubes nocturnas, cuyas lágrimas, pequeñas y gruesas, parecen perlas.
5. Cometeréis locuras en esas corrientes de agua que recuerdan al pecho de una hermosa mujer sobre el cual, con sus dedos, ella hubiera abierto su blusa (sitar),
6. o por ese canal que parece la espada en la mano de un rebelde que hubiera afilado la hoja y la esgrimiera tajante;
7. en medio de los árboles, balanceándose como un bebedor que hace circular el vino color de oro,
8. titubeante como los hombres que, cuando alguien les censura, abandonan su mansa tranquilidad y su dignidad.

(PÉRÈS, H.: *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental*. Traducción de Mercedes García Arenal. Libros Hiperión. Madrid, 1983, p. 152).

134

Descripción de un vallecillo de las tierras de la ciudad de Guadix. Los poetas accitanos y de sus alquerías gozaban de excelente fama.

1. Las lagrimas han revelado mis secretos en un vallecillo cuya belleza tiene signos manifiestos.
2. [Estos signos son] un río que corre por todo el jardín y un jardín que hace brillar sus colores por todo el valle.

(PÉRÈS, H.: *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental*. Traducción de Mercedes García Arenal. Libros Hiperión. Madrid, 1983, p.).

135

Otro testimonio incide en el vallecillo de las tierras de Wadi As.

1. Un vallecillo nos ha preservado del ardor de la canícula; ¡sea regado por los chaparrones redoblados de una nube que cubra todo el cielo!
2. Los grandes árboles bajo los que nos habíamos acomodado se inclinaban tiernamente sobre nosotros como nodrizas sobre su niño.
3. ¡Nos ha dado a beber, para calmar la sed ardiente, un agua pura más deliciosa que delicioso es el vino para un comensal!
4. Ha apartado el sol de donde podíamos hacer frente; lo ha velado y permite a la brisa [su soplo].
5. Su arena gruesa encanta a las jóvenes adornadas con sus joyas, que tocan con sus manos sus collares de perlas bien colocados [para asegurarse que ninguna perla se ha soltado].

(PÉRÈS, H.: *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental*. Traducción de Mercedes García Arenal. Libros Hiperión. Madrid, 1983, p.).

136

Descripción de una montaña que puede ser Sierra Nevada o algunas de sus cumbres por un poeta del siglo XI.

10. A menudo hacia una [montaña] de pico agudo, de elevada cima orgullosa que trata de rivalizar con las más altas regiones del cielo con una [cresta parecida al] garrote [de una montura],

11. cortando el soplo del viento en toda dirección, rechazando los matices grisáceos de la noche con los hombros [de sus contrafuertes],

12. [elevándose] grave en medio de la desierta llanura como si durante las largas noches fuera un [pensador] reflexionando sobre las consecuencias [de las cosas],

13. permitiendo a las nubes enrollar sobre ella negros turbantes que, a la luz de los relámpagos, se adorna de mechaz rojas,

14. he lanzado gritos desgarradores, aunque se mantuvo sorda y muda: pero durante la noche del viaje me ha contado cosas maravillosas.

15. "¡ Hasta cuándo, me ha dicho, seré el refugio del criminal y la patria del afligido que renuncia al mundo para volver a Dios!

16. "¡Cuántas veces han pasado junto a mí viajeros yendo en la noche o volviendo [de día] y han hecho la siesta a mi sombra monturas y jinetes!

17. "[¡Cuántas veces] mis flancos han sido lastimados por los vientos contrarios y mis cimientos rechazado el asalto de las masas glaucas de los mares!

18. "Pero todos esos seres han sido replegados por mano de la muerte y llevados por el viento de la separación y de la adversidad.

19. "La palpitación de mis bosquecillos no es otra cosa que el jadeo de un pecho, y el gemido de mis palomas gris-ceniza el grito de una planidera mortuoria.

20. "No porque he olvidado han disminuido mis lágrimas; [no,] no he agotado mis lágrimas más que en la separación de los amigos"

(PÉRÈS, H.: *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental.* Traducción de Mercedes García Arenal. Libros Hiperión. Madrid, 1983, pp. 164-165).

137

El poeta Ibn Sara habla del frío intenso de Sierra Nevada estando en Granada.

1. Se nos ha permitido descuidar la oración en vuestro país y beber vino, cosa prohibida
2. para refugiarnos en el fuego del Infierno, que sería más clemente y más dulces que el Sulayr.
3. Cuando sopla el viento del Norte en vuestra tierra, ¡qué felicidad para un pobre pecador el poder gozar de las hogueras [del infierno]!
4. Yo diría, sin vanagloriarme de mis palabras, lo que ha dicho antes que yo un poeta antiguo:
5. Si llegara un día a entrar en el Infierno, ¡que sea en un día tan riguroso como éste, en el que el Infierno será grato!.

(PÉRÈS, H.: *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental.* Traducción de Mercedes García Arenal. Libros Hiperión. Madrid, 1983, p. 238).

138

Abu 'Abd Allah Ibn al-Haddad nos habla de una cristiana de Guadix en su poesía.

1. Entre las cristianas (masihiyyat) hay [una joven inabordable como] una samaritana; es inverosímil pensar que ella se aproxime [algún día] al musulmán unitario (hanif) que soy yo.
2. Ella es una adoradora de la Trinidad a la que Alá le ha dado una belleza única, pero es en dualidad como el amor y la tristeza han tomado posesión de mi corazón.
3. Bajo el velo negro que cubre su cabeza (jimar) hay una belleza que reúne [armoniosamente] la luna llena [del rostro], la noche [de la cabellera] y la sombra espesa (dayn) [del velo].
4. En el nudo de su cinturón (zunnar) está anudado mi amor; por debajo hay una colina redondeada y por encima una rama flexible.
5. En ese vallecillo hay una joven gacela (rasa) que tiene mi pecho por albergue y una tórtola (qumri) que tiene por nido mi corazón.

(PÉRÈS, H.: *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental.* Traducción de Mercedes García Arenal. Libros Hiperión. Madrid, 1983, p. 284).

139

El mismo poeta continúa alabando a su amor platónico de Guadix.

1. ¡Tal vez [amada mía], por la Verdad de Jesús (bi-haqq 'Isa), quieras sosegar mi corazón enfermo!
2. La belleza te ha dado el poder de hacerme vivir y hacerme morir.
3. y ella me ha hecho amar apasionadamente las cruces (sulban) de los monjes (ruhban) y los ascetas (nussak).
4. ¡Yo no hubiera ido a las iglesias (kana'is) por amor de esas cruces, si no fuera por tí!
5. Heme aquí, por causa tuya, sometido a una ruda prueba sin que haya salida feliz para los tormentos que me infliges.
6. No puedo distraerme olvidando, pues tú me retienes sólidamente en las redes [de tu amor].
7. ¡Cuántas lágrimas de sangre he vertido; pero tú no tienes piedad del que llora!
8. ¿Sabes lo que tus ojos han decretado contra los míos?
9. ¿[Sabes el] fuego que atiza en mi corazón la sutil luz [que emana de tu rostro]?
10. Tú has escondido tu claridad a mis ojos mientras que ella brilla por encima del sol;
11. En la rama flexible y la colina arenosa que se curva, veo tus costados ('atf);
12. en medio de las platabandas, tus mejillas, y en el perfume que se exhala, encuentro tu perfume.
13. Nuwayra, si tú me esquivas, yo te amo, te amo.
14. Tus ojos son testigos de que pertenezco al número de tus víctimas.

(PÉRÈS, H.: *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental.* Traducción de Mercedes García Arenal. Libros Hiperión. Madrid, 1983, p. 284).

140

En otra descripción poética Ibn Haddad sigue recordando el amor de aquella mujer cristiana.

1. Entre las cristianas (rumiyyat, hay una que se esconde en las iglesias (kani'sat).
2. El amor que ella ha hecho nacer en mí me hace errar como un loco por los claustros (sawami) y los templos cristianos (bi at).
3. Entre las gacelas del campo hay muchas que eclipsan a las de las ciudades.
4. Yo expreso claramente mi pasión por ellas el día de Pascua (fish) en medio de los velos y los ramos (duwayhat).
5. [Con mucha anticipación] se habían dado cita para reunirse en un momento determinado.

6. Para estar de pie ante el obispo (usquf) que tiene en sus manos una lámpara (¿una custodia?) y un báculo (minsat).
7. Y todos los sacerdotes (qass) [que le rodean] llenos de piedad se muestran y manifiestan una atención y una humildad [ejemplares].
8. Sus ojos pasean sus miradas sobre sus [fieles] de grandes ojos ('in) como el lobo que va a devorar a los corderos (na'yat).
9. ¿Qué hombre estaría exento de pasión tras haber contemplado a semejantes gacelas?
10. Tienen mejillas rojas (jamri) sobre talles similares a ramos.
11. Estas cristianas leen salmodiando las páginas de sus Evangelios, acompañándose de bellos cantos (alhan) y de voces [suaves].
12. Esas gacelas (ya'fur) aumentan el tormento de mi alma y la pasión que me oprime.
13. El sol [para mí] es el que brilla en la sombra (dayn) entre ellos, bajo las nubes (gamamat) de los velos que tapan la boca (litamat).
14. Mis ojos tratan de interceptar su mirada, y su mirada atiza las llamas de mi amor.
15. En las entrañas llevo el fuego de Nuwayra, a la que estoy atado desde hace años.
16. Ese fuego no se mitiga un solo momento, y eso que he deseado [apagarlo muchas veces]; por el contrario, flamea en todo momento.
17. [Amigos míos], saludad de mi parte a la cierva del recodo del vallecillo, y, aunque ella rehúse [escucharos], repetid mis saludos.

(PÉRÈS, H.: *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental*. Traducción de Mercedes García Arenal. Libros Hiperión. Madrid, 1983, p. 285).

141

Al-Munfatil habla del color negro del luto en Granada.

1. Pasamos la velada juntos como si el duelo (hidad)n de la noche nos envolviera en su manto, hasta el momento en que apareció la aurora (subh) en su traje blanco de Sahul.

(PÉRÈS, H.: *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental*. Traducción de Mercedes García Arenal. Libros Hiperión. Madrid, 1983, p. 304).

142

Ibn Ammar habla de los judíos de Granada.

1. Tu espada ha actuado con rigor contra un pueblo que no ha creído jamás más que en los judíos, aunque se dé el nombre de bereber.
2. Has dado por frutos a tu lanza las cabezas de sus valientes cuando has visto que el tallo quería dar frutos.
3. Has teñido tu cota de malla con la sangre de sus reyes cuando has sabido que la belleza se viste de rojo.

(PÉRÈS, H.: *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental*. Traducción de Mercedes García Arenal. Libros Hiperión. Madrid, 1983, p. 442).

143

Ganim de Granada decía acerca de la amistad lo siguiente.

1. Hazun lugar en tu corazón para el amigo: el ojo de la aguja es siempre bastante espacioso para contener a dos seres que se aman.
2. No permitirás el trato de un hombre rencoroso: el mundo entero llegaría difícilmente a contener a dos hombres de esa clase.

(PÉRÈS, H.: *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental*. Traducción de Mercedes García Arenal. Libros Hiperión. Madrid, 1983, p. 462).

144

Selomo Ibn Gabirol, poeta judío, nos describe una fuente que puede ser la de los leones de La Alhambra.

"Hay un copioso estanque que semeja
al mar de Salomón,
pero que no descansa sobre toros;
tal es el ademán de los leones,
que están sobre el brocal, cual si estuvieran
rugiendo los cachorros con la presa;
y como manantiales derraman sus entrañas
vertiendo por las bocas caudales como ríos.

Y junto a los canales, hincadas, corzas huecas
para que el agua sea trasvasada
y rociar con ella en los parterres
las plantas y asperjar los juncos de aguas puras
y el huerto de los mirtos con ellas abrevarlo;
y siendo como nubes, salpican un ramaje

fragante, con aromas de esencias, cual si fuera de mirras incensado".

(SELOMO IBN GABIROL: *Poesía secular*. Traducción de Elena Romero. Madrid, Alfabuara, 1987, p. 177)

145

Ibn Gabirol llora la pérdida de su mecenas Samuel ben Yosef ibn Nagrella, visir del rey zirí.

"Mi corazón desfallece y está desasosegado, sin consuelo,
y mi alma se abrasa en lamentos,
mientras mi espíritu hace por ti un gran duelo,
siendo así que antes, a tu lado, siempre se alegraba.

Por tu ausencia gravemente padezco,
y ando errante como oveja perdida, dispersada.

Mi alma llora a lo largo de mi vida,
como si estuviera en trance de muerte.

¿A quién me dirigiré, de ahora en adelante,
a quién solicitaré encontrar refrigerio?

Pues ya no estoy a la vera del príncipe Ben Yosef,
el cual fortalecía mi alma abandonada,
cuya boca era un manantial para todo sediento,
y su palabra era un viático para todo hambriento".

(MILLÁS VALLICROSA, J. M.: *Literatura hebraicoespañola*. Nueva colección Labor, Barcelona, 1968, p. 69).

ÍNDICES

ÍNDICE DE DOCUMENTOS

- 1.- Abd Allah nos relata como Almanzor trajo a los guerreros del Norte de Africa para que luchasen a su lado; entre aquellos vinieron su tío abuelo, Zawi Ibn Ziri y su sobrino Habus Ibn Maksan. Las reformas de Almanzor fueron un éxito militar para mantener el Califato.
- 2.- Noticias sobre los zanata. Nos cuenta Ibn Idari el antecedente de las tropas llegadas a al-Andalus.
- 3.- Noticias sobre el pasado de los ziríes granadinos en la obra de Ibn Idari. Tras pasara a al-Andalus sirvieron como mercenarios a Almanzor.
- 4.- Las autoridades de al-Andalus no dejaba que los zanatas y los sinhaya se enfrentasen entre ellos pese a sus antiguas diferencias.
- 5.- Gobierno de los hijos de Almanzor. Abd al-Rahman Sanchuelo toma el poder proclamándose y provoca enfrentamientos entre sus partidarios y enemigos. La vida del dirigente musulmán era poco edificante para sus contemporáneos.
- 6.- Fragmentación política de la cora de Elvira a comienzos del siglo XI. En septiembre del 1009 se produce la ruptura de la autoridad de Córdoba y los jefes tomaron el mando de sus respectivos territorios.
- 7.- Comienzo de la Fitna. Los jefes de las provincias se hicieron con el poder. Ziri ibn Manad domina Granada y su tierra.
- 8.- El caballo de piedra de Elvira. Tras su destrucción llegó la fitna y los beréberes ocuparon estas tierras.
- 9.- Los beréberes saquean, atacan y destruyen las tierras cordobesas y llegan en sus correrías hasta Málaga, Elvira y Algeciras.
- 10.- Otra versión de los ataques beréberes a las tierras de Córdoba, Málaga, Elvira y Algeciras.
- 11.- Petición de los musulmanes a Zawi ben Ziri para que hiciera la paz y evitase de esta manera muertes y destrozos innecesarios.
- 12.- Otra versión del texto anterior nos presenta la fuerza de Zawi ibn Ziri y de sus tropas beréberes en estos momentos tan agitados de la Historia de al-Andalus.

13.- Enfrentamientos de los beréberes con los habitantes de Córdoba. Los ziríes están ya dominando la comarca de Granada aunque todavía no han sido reconocidos por el califa.

14.- Otra versión sobre los enfrentamientos de los beréberes y la población omeya de Córdoba y sus alrededores. Se produce la muerte de varios jefes beréberes al ser atacados cuando estaban descansando junto al río Guadalquivir.

15.- Año de 1013. El califa Sulayman al-Musta'in entrega a los grupos beréberes territorios para asentarse en reconocimiento de los servicios prestados. Las tierras granadinas son para los sinhaya.

16.- Un vecino de Córdoba informa a Habbus b. Maksan sobre la persona que dio muerte a su hermano. Tras entrar en la ciudad y buscar al culpable de aquella muerte Habbus se vengó matándolo y quemando su casa.

17.- Año de 1014-1015. Ali b. Hammud pasó de Ceuta a Málaga y se declara heredero del califato omeya por delegación de Hisam II.

18.- Tras la venida de Ali b. Hammud a Málaga los beréberes sinhaya de Granada se le unieron y lo reconocen como califa.

19.- 779.- El capítulo de como los de Cordoua mataron a Mahomat su rey, et alçaron a Yahia en su lugar, et de comol mataron otrossi, et del rey Ydriz.

20.- [14] Descripción de Pechina y su mezquita aljama. Esta ciudad nos dicen los autores que dependió de Guadix.

21.- Al-Rusati nos ofrece nuevos testimonios sobre Pechina y su dependencia de la cora de Ilbira.

22.- [19] Itinerario de Córdoba a Almería y Pechina por Jaén.

23.- [20] Itinerario de hadira Ilbira a las ciudades y castillos que están entre el norte y el oeste.

24.- [21] Distritos agrícolas y términos comunales de la cora de Elvira.

25.- Breve descripción de Almuñecar. Se alude a algunas construcciones importantes de la ciudad y a los efectos del agua cuando ésta llega a la fortaleza.

26.- Continúa la enumeración de los distritos y términos de la cora de Elvira.

27.- Continúa la enumeración de los distritos y términos de la cora de Elvira.

- 28.- Termina la enumeración de las dependencias administrativas de la cora de Elvira.
- 29.- Los durmientes de Loja. En estas tierras nos dice al-Udri que en una cueva se conservaban unos cadáveres que dieron origen a esta leyenda.
- 30.- Otros datos sobre la leyenda de los siete durmientes de Efeso y de como se ven en la ciudad de Loja.
- 31.- Otra leyenda de aquellos momentos es recogida por el escritor granadino Abu Hamid. Trata del castigo divino sobre los impíos.
- 32.- Sobre la leyenda del olivo maravilloso nos ofrece Abu Hamid su versión. Es un hecho que llama la atención a varios escritores musulmanes.
- 33.- Otro autor desconocido en su Geografía nos ofrece nuevas noticias sobre el olivo maravilloso. Situa este cerca de la ciudad de Granada próximo al Sacromonte. Ms. de Pascual de Gayangos.
- 34.- Situación de la ciudad de Elvira. Nos da esta información el rey Abd Allah. Los ziríes se asientan en las tierras y van abandonando la llamada Medina Elvira para asentarse en Granada.
- 35.- Ibn al-Jatib nos describe la ciudad de Granada y menciona Medina Elvira con su mezquita mayor y otras ruinas de edificios importantes.
- 36.- Los ziríes se preparan para defenderse de al-Murtada y otros rebeldes de Al-Andalus. Exponen los hechos a los habitantes de Elvira.
- 37.- Año 409 [20 de mayo de 1018 a 8 de mayo de 1019]. Al-Murtada con sus tropas cuando va camino de Córdoba decide atacar a los sinhaya de Granada.
- 38.- Tras enfrentarse con los beréberes de Granada se produce la muerte del mencionado [Abd ar-Rahman IV] al-Murtada.
- 39.- Se producen desertiones en el ejército de al-Murtada y los beréberes persiguen a los soldados logrando una importante victoria.
- 40.- Zawi informa a al-Qasim del resultado de la batalla contra al-Murtada y sus tropas. Zawi decide salir de las tierras de al-Andalus e irse a Ifriqiya.
- 41.- Zawi ben Zirí parte para Ifriqiya tras vencer a al-Murtada. Sus planes le llevaron a la ruina y perdió serrey en Granada.
- 42.- Zawi se embarca en el puerto de Almuñecar para salir con sus riquezas hacia las tierras de Ifriqiya.

43.- Zawi trató de convencer a los sinhaya para que le acompañasen al norte de Africa. Las razones esgrimidas es que al vencer a al-Murtada temió un ataque contra sus compañeros por parte de otras tropas andalusíes.

44.- Zawi pidió la cabeza de Sulayman b. al-Hakam en venganza contra los Omeyas por recibir la del Ziri, su padre años antes.

45.- Reinado de Habus ibn Maksan. Tras ser aceptado por los jefes beréberes delegó poderes en los cadíes de las tierras granadinas. Su gobierno fue excelente para todos y en especial para el pueblo.

46.- Los sinhaya tras la marcha de Zawi a Ifriqiya se retiraron con su rey Habbus a Granada, amplió su poder a las tierras de Cabra y Jaén.

47.- Año 417 [22 de febrero de 1026 a 10 de febrero de 1027]. Los cordobeses dan muerte a un importante número de beréberes.

48.- Muerte de Yahya b. Ali y actuación de Habbus b. Maksan. Idris viene a Málaga y se proclama califa contando con la sumisión de Habbus y otros beréberes.

49.- Año de 1036. Habbus de Granada, Zuhayr de Almería y Muhammad b. Abd Allah se reunieron para atacar las tierras de Carmona y de Sevilla.

50.- Las opiniones de los colaboradores reales nos permiten conocer los enfrentamientos por la sucesión en Granada.

51.- Año de 1036-1037. Tras la muerte de Habbus en Granada subió al trono su hijo Badis. Se enfrentaron él y su hermano Buluggin con Zuhayr de Almería.

52.- Badis sube al trono de Granada. Nos refiere Ibn Idari algunos de los principales acontecimientos de su reinado.

53.- Conspiración contra el rey Badis de Granada. Se intentó matarlo cuando se encontraba en una almunia de al-Ramla.

54.- Badis de Granada lucha contra Zuhayr de Almería. El almeriense cree que Badis y sus beréberes no tienen suficiente fuerza y procuró apoderarse de Granada.

55.- El visir almeriense se impuso al rey y ambos comienzan a hostigar a Badis de Granada. Este fue uno de los fundamentos de la lucha entre ambos reinos.

56.- Tras la muerte de Jayran (1028-1029) subió al poder Zuhayr. Su ataque a Granada fue repelido y sufrió una severa derrota de parte de los sinhaya.

57.- La enemistad con Zuhayr de Almería vino porque este se alió a los zanata, enemigos irreconciliables de los sinhaya.

58.- Derrota de Zuhayr el Fata y de su secretario. Ibn Idari nos cuenta detalladamente lo ocurrido en el enfrentamiento entre ambos reyes y sus colaboradores.

59.- Reinado de Badis ibn Habus y cualidades políticas del judío Abu Ibrahim. El papel de este colaborador fue fundamental en el reinado de Badis para cobrar los impuestos y hacer frente a los gastos ocasionados por la corona y su política de expansión.

60.- Ibn Hayyan nos ofrece un retrato de Samuel ibn Nagrella, visir del rey Badis de Granada, era un gran intelectual y poseía una preparación admirable para sus enemigos. Su biblioteca era uno de los tesoros más preciados en su tiempo y a ella aluden algunas fuentes del momento.

61.- Badis decide acabar con la población árabe de Granada por los problemas que le creaba dejando solo a los beréberes y a los esclavos negros. Su visir judío hizo fracasar su intento.

62.- Actividad e intrigas de José ibn Nagrela, hijo del judío Abu Ibrahim, según nos cuenta el rey Abd Allah de Granada en sus famosas "Memorias".

63.- Ibn Nagrela se afianza ante el rey Badis. Este no hacía caso a nadie que no fuera su visir.

64.- Envenenamiento del príncipe Buluggin Sayf al-dawla. El visir judío Ibn Nagrella envenena al familiar de Badis.

65.- Muerte de Sayf al-Dawla y privanza absoluta de Ibn Nagrela. El testimonio nos lo ofrece el rey Abd Allah años después.

66.- Muerte de Sayf ad-Dawla b. Badis b. Habbus el año 457 [13 de diciembre de 1064 a 2 de diciembre de 1065].

67.- El embajador de Ibn Sumadih refiere lo que ocurrió con Ibn Nagrela al rey Abd Allah.

68.- Ibn Nagrela escribe al rey de Almería para que ataque Granada y se apodere de la capital y sus territorios.

69.- Diwan de Abu Ishaq de Elvira contra Ibn Nagrella, visir del rey zirí Badis ibn Habbus.

- 70.- Tras el ataque de la población granadina a los judíos se hizo en enterramiento del cadáver del visir Ibn Nagrella.
- 71.- Año 1054-1055 (12 de abril a 1 de abril). Este año se produjo un levantamiento contra los judíos de Granada.
- 72.- Reinado de Badis. Los judíos oprimían a los musulmanes y éstos se levantaron contra ellos llegando a dar muerte a un número elevado de ellos.
- 73.- Ibn Nagrella traicionó a su rey y trata de formar un reino en su favor pactando con el rey de Almería Ibn Sumadih.
- 74.- Ibn Sumadih de Almería pide ayuda a Badis de Granada tras enfrentarse con Yahya b. Di-n-Nun por una fortaleza del distrito de Tudmir.
- 75.- Badis ayuda al gobernador de Tudmir contra al-Mu'tasim de Almería.
- 76.- Badis de Granada se hace planes para atacar el reino de Sevilla y ampliar las tierras de Granada.
- 77.- Año 1039. Los sinhaya vencen a las tropas sevillanas y muere en la lucha el hijo del rey de Sevilla.
- 78.- Problemas internos en el reinado de Badis. La época de paz fue beneficiosa para el reino zirí de Granada.
- 79.- Expulsión del príncipe Maksan ibn Badis. La política de los judíos llevaron a enfrentamientos en la familia real.
- 80.- Campaña victoriosa para recobrar Guadix de Ibn Sumadih.
- 81.- Conjura contra al-Naya y su asesinato en Guadix.
- 82.- Maksan vuelve de su destierro de Toledo a la corte zirí.
- 83.- El rey zirí Badis envía un regalo al rey hammudí Muhammad de Málaga.
- 84.- [34] Nuevos ataques cristianos repelidos. Las tierras de Granada fueron atacadas pero los beréberes lograron que los cristianos huyeran.
- 85.- Los cristianos atacan las tierras de al-Andalus y llegan hasta las tierras de Granada.
- 86.- Muerte de Isma'il de Sevilla en el enfrentamiento con Badis de Granada.

- 87.- La lucha entre el rey de Niebla y el de Sevilla hace intervenir a Badis de Granada.
- 88.- Las tropas de Badis se acercan a Sevilla y tratan de incomunicar a la ciudad.
- 89.- Año 1047. Los problemas de Málaga llevan a intervenir al rey de Granada.
- 90.- Intento de asesinato contra Muhammad b. Idris.
- 91.- Año 1043-1044. Los beréberes se enfrentan con los andalusíes y cada grupo tenía su propio califa.
- 92.- Año 1047-1048. Los beréberes proclaman califa a Muhammad b. al-Qasim b. Hammud.
- 93.- Año 450 [28 de febrero de 1058 a 16 de febrero de 1059]. El rey al-Mu'tadid envía a su hijo Isma'il para atacar Córdoba.
- 94.- Año 1039. Muerte del hijo del rey de Sevilla a manos de las tropas beréberes granadinas.
- 95.- Enfrentamiento de Badis de Granada y el rey Ibn 'Abbad de Sevilla.
- 96.- Los beréberes se aliaron entre ellos y deciden atacar a sus enemigos.
- 97.- El rey de Sevilla ataca las tierras de los beréberes. Estos pactan con Badis de Granada que se dirigió a Arcos.
- 98.- Las tropas del rey de Sevilla tomaron la fortaleza de Arcos y el territorio de Sidonia. Poco a poco van extendiendo los dominios de Sevilla.
- 99.- Los malagueños ven como el rey de Sevilla va ganando tierras y piensan en librarse de Badis de Granada.
- 100.- Los malagueños aconsejan a los hijos del rey de Sevilla que no se fíaran de los soldados de Badis.
- 101.- Año 459 [22 de noviembre de 1066 a 10 de noviembre de 1067] levantamiento contra los judíos de Granada.
- 102.- Alfonso VI e Ibn Ammar hostigan a Granada desde Belillos exigiendo dinero al rey Abd Allah. Le envía como mensajero a Pedro Ansúrez.
- 103.- Firma de la paz de Abd Allah con Ibn Sumadhi de Almería. El caíd de Baza se alía con el rey almeriense y se apoderan del castillo de Siles.

104.- Abd Allah se hace cargo del gobierno y destituye al visir Simaya. Algunos de los partidarios del visir crean problemas al rey granadino.

105.- Destitución de Simaya en el viaje de Guadix. Abd Allah actúa así para evitar que sus enemigos tuvieran tiempo de crearle problemas en la capital del reino.

106.- Simaya intriga en Almería para que luchen contra Granada. El visir al perder su poder se marchó a Almería e intenta acabar con el rey de Granada.

107.- Campaña contra Tamim Ibn Buluggin, príncipe de Málaga, hermano de Abd Allah, autor de las Memorias.

108.- Alvar Fáñez tiene a su cargo el cobro de las parias de Granada y Almería. Amenaza con atacar Guadix sino le pagan los tributos.

109.- Encuentro de un tesoro en la Alhambra cuando Abd Allah realizaba obras y levantaban un muro sobre el solar de la casa del judío Abu-l-Rabi.

110.- Tras expulsar de Granada a varios grupos de zanatas y a otros jefes se produjo la sublevación de Mu'ammal en Loja.

111.- Pensamientos de Abd Allah sobre la obra divina y el destino de los hombres.

112.- Formación política de Abd Allah. Nos ofrece una serie de pensamientos sobre la política y como llevarla a efecto.

113.- Situación interna de la ciudad de Granada a la llegada de los almorávides. Abd Allah describe como actuaban cada uno de los grupos de la población de su reino.

114.- [63] Confabulación de los regulos y los cristianos contra los almorávides. Los reyes mas importantes de al-Andalus tratan de evitar su destronamiento.

115.- [64] Deposition del régulo de Granada, Abd Allah, tras entrevistarse con Yusuf Ibn Taxufin. El pueblo informó a los almorávides contra su rey.

116.- Los reyes de taifas tratan de detener a los almorávides para que estos no les quitaran sus tierras.

117.- [73] Yusuf ibn Tasufin vuelve por última vez a al-Andalus y se encamina a la región murciana. Quiere atacar Valencia y le pide ayuda el rey de Zaragoza.

118.- Año 1103. El emir almorávide en su marcha contra los cristianos pasa por Granada.

119.- Los almorávides se preparan para atacar al Cid Campeador en Valencia el año de 1094.

120.- El Cid vence a los almorávides tras engañarlos y atacar su campamento cercano a Valencia.

121.- Yusuf ben Taxufin se apodera de los reinos de taifas.

122.- Carta del visir Ibn Saraf al Emir almorávide informándole de la batalla de Uclés.

123.- Ibn al-Jatib en la Introducción a la Ihata recoge el testimonio de Ibn Asairafi sobre una iglesia en Granada. El emir almorávide ordena destruirla para atraerse a los alfaquies granadinos.

124.- Destrucción de la Iglesia de la salida de la Puerta Elvira en el Campo del Triunfo según el testimonio de Ibn Asairafi, historiador de la dinastía almorávide.

125.- Otro testimonio sobre el pasado de los cristianos granadinos y la iglesia de la zona del Triunfo.

126.- Mármol Carvajal nos habla de la Granada de los ziríes. Alude a los barrios, número de viviendas, actividades comerciales y otros pormenores sobre los habitantes de Granada.

127.- Mármol Carvajal continua describiendo como era la ciudad de Granada.

128.- Al-Himyari nos ofrece algunas noticias sobre Granada en tiempos de los ziríes. Copia todo de al-Idrisi.

129.- Al-Himyari vuelve a copiar a al-Udri, al-Bakri y al-Idrisi, nos ofrece otras noticias sobre Granada capital y la Vega con sus excelentes productos.

130.- Inscripción mozárabe de Cipriano encontrada en Atarfe, cerca de Granada. Aparecieron dos pedazos y tras unirse ofrecen la lectura siguiente:

131.- Inscripción funeraria de Florite hallada en la localidad granadina de El Padul (Granada).

132.- Lápida de Recosindo encontrada en Quentar (Granada). Fragmento de una inscripción conservada en mal estado que perteneció a la colección Gómez Moreno.

133.- Poesía sobre la ciudad de Granada y su Vega debida a la pluma del poeta al-Fath ibn Jaqan.

134.- Descripción de un vallecillo de las tierras de la ciudad de Guadix. Los poetas accitanos y de sus alquerías gozaban de excelente fama.

135.- Otro testimonio incide en el vallecillo de las tierras de Wadi As.

136.- Descripción de una montaña que puede ser Sierra Nevada o algunas de sus cumbres por un poeta del siglo XI.

137.- El poeta Ibn Sara habla del frío intenso de Sierra Nevada estando en Granada.

138.- Abu 'Abd Allah Ibn al-Haddad nos habla de una cristiana de Guadix en su poesía.

139.- El mismo poeta continúa alabando a su amor platónico de Guadix.

140.- En otra descripción poética Ibn Haddad sigue recordando el amor de aquella mujer cristiana.

141.- Al-Munfatil habla del color negro del luto en Granada.

142.- Ibn Ammar habla de los judíos de Granada.

143.- Ganim de Granada decía acerca de la amistad lo siguiente.

144.- Selomo Ibn Gabirol, poeta judío, nos describe una fuente que puede ser la de los leones de La Alhambra.

145.- Ibn Gabirol llora la pérdida de su mecenas Samuel ben Yosef ibn Nagrella, visir del rey zirí.

ÍNDICE TOPONÍMICO Y ANTROPONÍMICO

- A
- Abd Allah 15, 107
 Abderrahman 50
 Abu Hamid 13, 46, 47, 157
 Abu Husain 87
 Abu Marwan al-Warraq 103
 Abu Muhammad ibn Fatima 132
 Abu Nur b. Abi Qurra 100
 Africa 7, 27, 56, 130, 133, 141, 142, 155, 158
 al-Andalus 17, 33, 97, 104, 131-133
 al-Mahdi 100
 al-Mu'tasim 82, 83, 89, 113, 160
 al-Mu'tadid 100, 103, 105
 al-Mu'izz b. Badis 61
 al-Murtada 8, 50, 52-56, 61, 69, 157, 158
 al-Muzaffar 76, 82, 111, 124
 al-Muzaffar Badis 63
 Al-Qarawiyin 18
 al-Qibdaq 44
 al-Ramla 68, 158
 al-Sujayra 44
 al-Udri 20, 32, 33, 41-45, 143, 157, 164
 Al-Zahra 33
 al-Zawiya 51
 al-Zuhri 15
 Alá 46, 74, 76-78, 94, 149
 Alba 44, 120
 Alcalá 40, 44, 62, 109
 Alfonso 8, 19, 109, 110, 115, 119, 120, 130, 132, 134, 162
 Alfonso VI 8, 19, 109, 134, 162
 Algeciras 21, 33, 34, 96, 100, 155
 Alhácam 50
 Alhama 115
 Ali 8, 28, 38, 39, 57, 61, 62, 68, 71, 76, 77, 99, 100, 102, 132, 133, 156, 158, 159
 Ali ibn al-Qarawi 68, 77
 Allah 8, 9, 14, 15, 18, 19, 27, 28, 45, 48, 49, 51, 55, 60, 62, 63, 68, 69, 71, 74, 76-78, 80-84, 90, 92, 93, 95, 96, 100, 107, 109, 110, 111-115, 119-123, 125, 129-132, 149, 155, 157-160, 162-164, 167
 Almaría 40
 almorávides 13, 15, 28, 49, 51, 55, 60, 63, 68, 69, 74, 77, 78, 80, 81, 83, 84, 90, 92, 93, 95, 96, 110-114, 119-123, 125, 127, 130
 Almuñecar 43, 55, 56, 90, 112, 156, 158
 Alpuente 64
- B
- Badis 61, 63, 69
 Badis 65
 Baguh 44
 Balat al-Arus 132
 Balus 42
 Barmaki 81
 Bayyana 19, 42
 Belillos 109, 110, 162
 Ben al-Sarh 37
 Ben Dzakwan 37
 Ben Mama Duna 35
 Ben Munawi 35
 beréberes 7, 8, 18, 25, 28-30, 32-39, 48-50, 52, 53, 60-62, 69, 75, 95-104, 129, 155-159, 161, 167
 Bobastro 99
- C
- cadí 14, 21, 27, 31, 32, 37, 89, 94, 97
 caides 28, 72, 116
 Califato 6-8, 13, 17, 25, 27, 29, 30, 32, 34, 36, 38, 39, 52-57, 61, 62, 64,

- 68, 70, 71, 73, 81, 87, 88, 90,
97-105, 155, 156, 167
Calzada de la Desposada 132
Cámara 63, 118
Carmona 28, 40, 62, 100, 158
Castilia 49
Castilla 35, 97
castillo 7, 15, 27, 43, 44, 47, 48, 62,
83, 99, 100, 102, 103, 109-111,
113-116, 122, 162
castillo de Alcázar 62, 115
castillo de Siles 111, 162
castillo de Zu'buqa 62
castillo llamado Sacro 48
Castro Guisasola 14
Catalán 20, 40
Cauracha 141
Cenete 142
Çepta 40
cereales 27, 118
Ceuta 38, 39, 99, 156
Cid 9, 19, 133, 134, 163
Cid Campeador 9, 133, 163
Cipriano 144, 145, 164
Ciprians 144
ciudad de Elvira 48, 51, 157
Comares 100
Conde 14, 19, 35
Cora 7, 17, 20, 22, 31-33, 41-45,
100, 143, 155-157
Córdoba 7, 8, 14, 17, 28-39, 42, 50,
52-57, 61, 62, 64, 68, 70, 71, 73, 81,
87, 88, 90, 97-105, 110, 134,
155-157, 161
Cordoua 40, 156
Cressier 13
Cristo 145
Cueva del Sol 46
Cueva del Sol 14
- D
- Daga Portillo 14
Darro 141-143
Decius 46
Denia 31, 32
- Dialéctica 74
Dic reh 141
Diego Catalán 20, 40
Dilaya 44
Dionís 14
Dios 29, 35, 36, 38, 49-51, 53, 56,
60, 62, 63, 69, 72, 76-80, 82, 83, 86,
90, 92, 93, 100, 101, 110, 111, 113,
115, 119, 120, 123, 124, 125, 130,
132, 134, 135, 145, 148
Dozy 14, 87
Dunas 61
Dunlop 14
Duryarut 44
- E
- Ecija 62
Efeso 46, 157
Egipto 29, 144
Eguilaz Yanguas 14, 15
el Granadino 13, 46, 47
El Padul 145, 164
Elena Romero 20, 153
Elianis 144
Elvira 7, 16, 21, 31-34, 38, 42-44,
48-51, 85, 136, 137, 142-144,
155-157, 160, 163
Emesa 44
Emesa 8, 28-30, 33, 47, 50, 52, 67,
70-72, 81, 90, 101-105, 129-137,
163
Epalza Ferrer 15
España 13, 14, 16, 17, 19-22, 31,
34, 35, 37, 40, 46, 48, 49, 70, 76, 87,
89, 97, 132-137
Espinár Moreno 1, 5, 14, 15
Estado 7, 8, 13, 19, 29, 32, 35, 48,
49, 69, 70, 74, 77, 79, 81, 84, 86,
125, 146, 164
Estados 7, 27, 55, 71, 92, 119, 120
- F
- Fahs al-Luyay 132
Fahs Ilbira 143, 144

- Falum 143
 Fernández-Capel Baños 15
 Fernando I 97
 Fernández Puertas 15
 Fes 18
 Fez 142
 Finyana 44
 Fiñana 15, 113
 Firqan 63, 68
 Fitna 28, 31-33, 41, 56, 98, 155
 Florite 145, 164
 fuente de Granada 47
- G
- Gacela 141, 149
 Gallego Morell 16
 Gallo de viento 141
 ganado 27, 33, 63, 93, 130
 Ganim 152, 165
 Garb 29, 118
 García Arenal 20, 147-152
 García Gómez 15, 19, 28, 49, 51, 55, 61, 64, 68, 69, 74, 77, 78, 80, 81, 83, 84, 90, 92, 93, 95, 96, 110-114, 119-123, 125, 130
 Gamata 16, 18, 49, 74, 86, 141
 Gamata al-Yahud 16, 74, 86
 Garrur 134
 Gassan 41
 Gayangos 16, 47, 157
 Genil 51, 143
 Gil Pérez 14
 Gómez Moreno 16, 146, 164
 Gonzalo Maeso 16, 74, 86
 Gozalbes Cravioto 17
 Granada 1, 3, 5, 7-9, 13-22, 25, 28, 31-33, 36, 39-52, 55, 56, 60-64, 67, 68, 69-71, 73-81, 83, 84, 86-90, 92-100, 102-105, 109, 110, 111-114, 116, 119-123, 125, 129-136, 139, 141-146, 149, 151, 152, 155-165, 167
 Granada de los Judíos 143
 Granja 17
 Guadalquivir 37, 156
- Guadix 8, 13, 15, 20, 41, 42, 53, 78, 80, 83, 90, 92-94, 112, 113, 119, 134, 142, 143, 147, 149, 150, 156, 160, 162, 164
 Güéjar 68
 Guichard 13
 Guta de Damasco 144
 Gutquh 43
- H
- Habbus 8, 20, 28, 30, 37-39, 58, 61, 62, 64, 67, 70, 71, 81, 85, 89, 97, 98, 99-101, 103, 104, 131, 143, 156, 158-160, 167
 Habbus as-Sanhayi 143
 Habbus b. Maksan 37-39, 61, 62, 156, 158
 Habus ben Maksan 36
 Habus Ibn Maksan 27, 55, 60, 69, 155, 158
 Habuz 40, 141
 Hadarro 143
 hadira Ilbira 42, 156
 hadira Yayyan 42
 Hali 40
 Hamdan 43
 hammudíes 96
 Handun 28
 Haxariz 141
 Hayram 40
 Hayyan b. Jalaf 61, 71
 hidalgo Morales 17
 Hisam 31, 32, 35, 39, 100, 156
 Hisn al-Mudawwar 28
 Hixam 35
 Hoenerbach 14, 17
 Hubasa 36, 61, 63, 68
 Hubasa ben Maksan 36
 Hubasa ben Maqasan 36
 Hudayl 64, 72
 Hudayl el Esclavón 72
 Huerta de al-Fayyum 144
 Huesca 97
 Huici Miranda 17
 Humaris 118

- Hyzmel 40
- I
- Iani 144
- Ibn 'Abbad 90, 101, 102, 111, 161
- Ibn 'Abbas 73, 90, 101
- Ibn 'Ammar 109
- Ibn 'Abbas 64
- Ibn Abi Amir 27, 32
- Ibn Abi Yus 113
- Ibn Abi Zar 17
- Ibn Adha 109
- Ibn al-Aftas 31, 32, 100
- Ibn al-Bara' 121
- Ibn al-Hasan al-Nubahi 94
- Ibn al-Jatib 14, 49, 136, 157, 163
- Ibn al-Kardabus 17, 31, 33, 97, 131-133
- Ibn al-Marra 121
- Ibn al-Qarawi 68, 76-78
- Ibn Aljatib 136
- Ibn Ammar 8, 109, 152, 162, 165
- Ibn Arqam 82
- Ibn Asairafi 136, 163
- Ibn Di-l-Nun 32, 33, 93, 97, 109, 110
- Ibn Fatima 132
- Ibn Gabirol 20, 152, 153, 165
- Ibn Haddad 20, 150, 164
- Ibn Hamadu 38
- Ibn Hayyan 52, 54, 57, 71, 74, 98, 100, 159
- Ibn Hazm 16, 73
- Ibn Hud 32, 33, 97, 132
- Ibn Idari 17, 19, 28-30, 34, 36, 38, 39, 52-57, 61, 62, 64, 67, 68, 70, 71, 73, 81, 87, 88, 90, 97-105, 155, 158, 159
- Ibn Ma`n 88, 89
- Ibn Malhan 111
- Ibn Martín 110
- Ibn Maymun 121
- Ibn Muyahid 31, 32
- Ibn Muzayn 90, 101
- Ibn Nagrala 81, 87, 105
- Ibn Nagrela 8, 76, 77, 81-83, 159, 160
- Ibn Nagrella 74, 79, 85, 86, 88, 153, 159, 160, 165
- Ibn Qattan 99
- Ibn Razin 133
- Ibn Sara 149, 164
- Ibn Saraf 135, 163
- Ibn Sumadih 32, 82-84, 87, 88, 90-92, 111, 113, 114, 160, 162
- Ibn Tahir 31, 32
- Ibn Ya'is 94
- Ibn Yahwar 28, 102
- Ibn Yahya 98
- Idris 17, 62, 99, 100, 102, 142, 158, 161
- Idris [II] b. Yahya 99, 100
- Idris [I] b. `Ali b. Hammud 62
- Igranatat al-Yahud 143
- Ihata 136, 163
- Ilbira 17, 20, 21, 32, 33, 41-45, 49, 50, 143, 144, 156
- Iliberia 17, 141, 142
- Iliberis 14
- Iliberri 16
- Ilywra 42
- iman 27
- iovis 144
- Isa ibn Sahl 14
- Islam 15, 17, 20, 31-33, 41-45
- Isma'il b. Nagrala 67
- Ismail 31, 87, 89
- Ismail Ben Di-l-Nun 31
- Iznajar 49
- J
- Jaén 18, 38, 42, 49, 61, 118, 156, 158
- Jairan 70
- Jayran 39, 53, 61, 62, 70, 159
- Jayran al-Amiri 39
- Jazrun ben Muhammad 36
- Jesús 22, 150
- Jete 115
- Jimenez Mata 17

- Jizr 29
 Jizrun b. Muhammad 37
 José 13-15, 17, 18, 21, 46, 47, 76, 87, 159
 José ibn Nagrela 76, 159
 Jotróon 116, 118
 Júpiter 123
- K
- Kabbab 116
 Kabbab ibn Tamit 116
 Katama 96
 Katami 96
 Kitab al-Iktifa 17, 33, 97, 131, 133
 Kitab al-Yurafiyya 15
- L
- La Alhambra 8, 83, 120, 152, 162, 165
 La Chica Garrido 17, 31, 97, 132, 133
 la Fuente 47, 69
 La Garbía 118
 la Ragua 15
 la Rambla 68
 Labid 121
 Lawsa 42, 44
 Laysar 43
 Levante 52, 61, 104, 133
 Levi-Provençal 18, 28, 49, 51, 55, 61, 64, 68, 69, 74, 77, 78, 80, 81, 83, 84, 90, 92, 93, 95, 96, 110-114, 119-123, 125, 130
 Lindley Cintra 18
 Lógica 74
 Loja 8, 44-46, 121, 122, 129, 157, 162
 Lucena 21, 96, 121
 Luna 123, 149
- M
- Madina Bani Sami 42
- Madrid 13-16, 18-22, 28, 34, 35, 37, 40, 46, 48-51, 55, 61, 64, 68-70, 74, 76-78, 80, 81, 83, 84, 87, 89, 90, 92, 93, 95, 96, 110-114, 119-123, 125, 130, 133-135, 137, 142, 147, 148, 149-153
 Mahoma 74
 Mahomat 40, 156
 Maksan 58
 Maksan b. Ziri b. Manad 30
 Malpica Cuello 18
 Mansur b. Buluggin 29
 Marazzi 14
 Mármol Carvajal 141, 142, 164
 Marruecos 13
 Marsana 44
 Marte 123
 marwaní 29, 30, 61
 matemáticas 74
 Mauritania Tingitania 142
 Medina 16, 21, 48-50, 143, 157
 Medina Elvira 16, 21, 48, 49, 157
 Mendoza Eguaras 19, 145, 146
 Menéndez Pidal 14, 20, 22, 40
 mezquita de los Convertidos 141
 mijas 118
 Mila 28
 Millás Vallicrosa 19, 153
 Mohamad 14
 Mohámmad 50
 Molina 13, 19, 42, 88, 89
 Molina López 13, 42
 Montaña de Nieve 144
 Montawri 17, 113, 114
 Monte 45, 47, 51
 Morón 29, 100
 mozhit el Teibin 141
 Mu'ammal 121, 122, 162
 Mugeit 40
 Mugeyt 40
 Muhammad b. Abd Allah 62, 71, 158
 Muhammad b. Abd Allah az-Zanati 71
 Muhammad b. al-Qasim 8, 100, 161

- Muhammad b. al-Qasim b. Hammud 100, 161
 Muhammad b. Idris b. Ali b. Hammud 99
 Muhammad b. Nuh 29, 100
 Muhammad b. Nuh ad-Dammari 100
 Muhammad Ben Abbad 31
 Muhammad ben Ismail ben Abbad 89
 Muhammad de Málaga 96, 161
 Muhammad ibn A isa 132
 Mundir 38, 53
 Munt Mawrur 44
 Munt Saqir 42
 Mura 41
 Murcia 22, 31, 32, 132
 Muskaril 43
 Muwaffaq 61, 62, 76
 Muyahid al-Muwaffaq 61
 Mu'izz b. Isma'il al-'Ubaydi 29
- N
- N.g.r.nis 42
 nahiya 33
 Nahr al-Arab 42
 Nata 141
 Niebla 8, 98, 161
 Nuestra Señora de la Victoria 142
 numerario 27, 69
 Nuwayra 150, 151
- O
- Occidente 29
 Oliver Hurtado 19
 Omeyas 31, 57, 158
- P
- Pascua 151
 Pascual de Gayangos 47, 157
 Pastor Muñoz 19, 145, 146
 Pavon Maldonado 19
 Pechina 19, 41, 42, 44, 156
- Pedro Ansúrez 109, 162
 Peinado Santaella 19
 Pèrès 16, 147-152
 Perianes Porçel 14
 plaza Nueva 142
 Pocklington 20
 Portugal 14
 Prieto y Vives 20
 Profeta 50, 74, 125
 puerta de Elvira 143
 Puerta de Fontanilla 117
 puerta de Guadix 142
 Puerta de los Panderos 21
 Puerta Elvira 136, 137, 142, 163
- Q
- Qabrira 18
 Qal at Yahsib 42, 44
 Qanb Qays 42
 Qanit 42
 Qansayar 44
 Qastiliya 21
 Qasturis 43
 qawraya 21
 Qirah 47
 Quentar 146, 164
 Qumaris 100
 Qutus 44
- R
- Ramiro ibn Sancho 97
 Ramon Guerrero 20
 Rasis 14, 16
 Rawd al-Qirtas 17
 Recosindo 146, 164
 regulos de Taifas 48
 Reyes Católicos 17, 141
 Reygo 116
 Riana 116, 118
 río Darro 141, 142
 río de Córdoba 54, 98
 Río de los Arabes 42
 Rodrigo 134
 Roldan Castro 20

- Ronda 20, 100
 Rub al-Yaman 42
 Ruiz de Almodovar Sel 20
- S
- S.h.y 44
 Saavedra 20
 Sacromonte 47, 157
 Sahl ben Málic 136
 Sahul 151
 Sajra 116
 Sajrat Dumis 116
 Sajrat Habib 116
 Salawbinya 43
 Salh ben-Malik 137
 Salomón 152
 Samsó Moya 22
 Samuel ben Yosef ibn Nagrella 153, 165
 Samuel ibn Nagrella 74, 159
 San Josef 141
 San Juan de los Reyes 141, 142
 San Miguel 141
 San Pablo 142
 Sánchez Martínez 32, 33, 41-45
 Sánchez-Albornozy Menduiña 20, 34, 35, 37, 70, 76, 87, 89, 133-135, 137
 Sancho de Castilla 35
 Sanchuelo 31, 155
 Sant Aflay 15, 111
 Santa María de Oriente 133
 Santaver 133
 Sanyul 32
 Sarq al-Andalus 104
 Sat 20, 43, 150
 Satif 28
 Saturno 123
 Sayf ad-Dawla 67, 81, 159
 Sayf al-dawla 76, 78-81, 125, 159
 Seco de Lucena 21, 96
 Seco de Lucena Escalada 21
 Seco de Lucena Paredes 21
 Selomo Ibn Gabirol 20, 152, 153, 165
- Seuilla 40
 Sevilla 8, 14, 22, 28, 31, 32, 62, 89, 90, 97, 98, 100-105, 115, 134, 158, 160, 161, 162
 Sidonia 38, 103, 104, 161
 Sierra Elvira 144
 Sierra Nevada 16, 21, 51, 144, 148, 149, 164
 Siete Durmientes de Efeso 46, 157
 Simaya 8, 111-114, 162
 Simonet 21, 48, 50, 136
 sinhaya 7, 8, 28-30, 38, 39, 48, 50, 52, 53, 55, 56, 60-63, 68, 70-72, 85, 87, 88, 90, 101, 155-160
 Siria 137
 Sol 30, 46-48, 50, 60, 68, 79, 118, 123, 147, 150, 151
 Subilis 43
 Sujayra Abi Habib 42
 Sulayman 8, 33, 34, 37-39, 53, 57, 156, 158
 Sulayman b. al-Hakam 57, 158
 Sulayman b. Hud 53
 Sulayman ibn Hud 33
 Sulayr 149
 Suwayyat al-Bargawati 99
- T
- Tahart 28
 Takurunna 28, 100
 Tamim 8, 115, 162
 Tánger 38
 Tasfin ibn Yatinagmar 132
 Tayarat al-Laym 44
 Tayarat al-Wadi 44
 Tayarat al-Yabal 44
 Tecmila 13
 Terrasse 21
 Tesoro 27, 74, 77, 78, 80, 90, 93
 Tibal Bani Aws 42
 Tibal Bani Hud 43
 Tilimsan 132
 Toledo 31-33, 93, 95, 97, 134, 160
 Torralbas 114
 Torre del mar 116

- Torres Palomo 21
 Tremecén 132
 Triana 40, 62
 Trinidad 149
 Tubna 28
 Tudmir 88, 89, 160
 Tuñón de Lara 13
 Turus 44
 Tustana 62
- U
- Ubbada Masiliya 42, 44
 Ubbada Qawra 42
 Ubaydi 29
 Ubaydíes 29
 Uclés 9, 135, 163
 Umar b. Aswad al-Gassani 41
 Umeyas 48
 Umm al-'Ulu 95
 Urs al-Yaman 41, 44
 Utman 29
 Utman b. 'Affan 29
- V
- Valencia 17, 22, 132-134, 163
 Valle del Nilo 144
 Vallvé Bermejo 22
 Vázquez Ruiz 13, 46, 47
 Vega 22, 51, 84, 110, 142-144, 146, 164
 Vega de Granada 110, 143, 144
 Vélez de la Gomera 141
 Venus 123
 Viguera Molins 22
 villa de los Judíos 142
- W
- Wadi As 42, 147, 164
 Wadi Bani Umayya 44
 Wadih 33-35, 97
 Wadih el fatà 97
 Walad Abbas 69
 Walad al-Qadi 94
- Wasil 94-96
 Wasqa 42, 44
- Y
- Ya'far 28
 Yabal Ilbira 144
 Yaddayr 63, 68
 Yahia 40, 156
 Yahya 28, 38, 53, 61, 62, 88, 89, 98-100, 102, 158, 160
 Yahya b. Ali 61, 62, 158
 Yahya b. Di-l-Nun 89
 Yahya b. Di-n-Nun 88, 160
 Yalyanil 43
 Ydriz 40, 156
 Yssem 40
 Yusef Ben Hud 31
 Yusuf 32, 67, 87, 122, 131, 132, 134, 137, 163
 Yusuf ben Taxufin 134, 163
 Yúsuf ben Texefin 136
 Yusuf ben-Taxufin 137
 Yusuf ibn Hayyay 122
 Yusuf ibn Hud 32
 Yusuf ibn Tasufin 132, 163
 Yusuf Ibn Taxufin 131, 163
- Z
- Zab 28
 Zalia 115
 zanata 7, 28, 29, 56, 62, 71, 72, 121, 155, 159
 Zaragoza 14, 17, 31-33, 38, 97, 132, 133, 163
 Zawi b. Ziri 35
 Zawi b. Ziri as-Sinhayi 52
 Zawi ibn Ziri 27, 35, 155
 Ziri b. Manad 28-30
 Ziri ibn Manad 7, 32, 155
 ziríes 1, 3, 5, 7, 8, 21, 29, 36, 48-51, 141, 143, 155-157, 164, 167
 zona del Triunfo 137, 163
 Zugayba 44

Zuhair 70
Zuhayrel-Fata 71

Zujaira 44
Zuna 27, 122

INDICE GENERAL

Granada en el siglo XI. Ziríes y almorávides. Antología de textos para el estudio de la época.....	3
Introducción.....	5
Bibliografía.....	11
Textos y documentos.....	23
Caída del Califato. Formación de los reinos de Taifas. Los beréberes de Granada.....	25
Reinado de Habbus ibn Maksan.....	58
Reinado de Badis ibn Habus.....	65
Reinado de Abd Allah.....	107
Los almorávides.....	127
Descripción de Granada. Manifestaciones materiales y culturales.....	139
Indices.....	155
Índice de documentos.....	157
Índice toponímico y antroponímico.....	168
Índice General.....	177